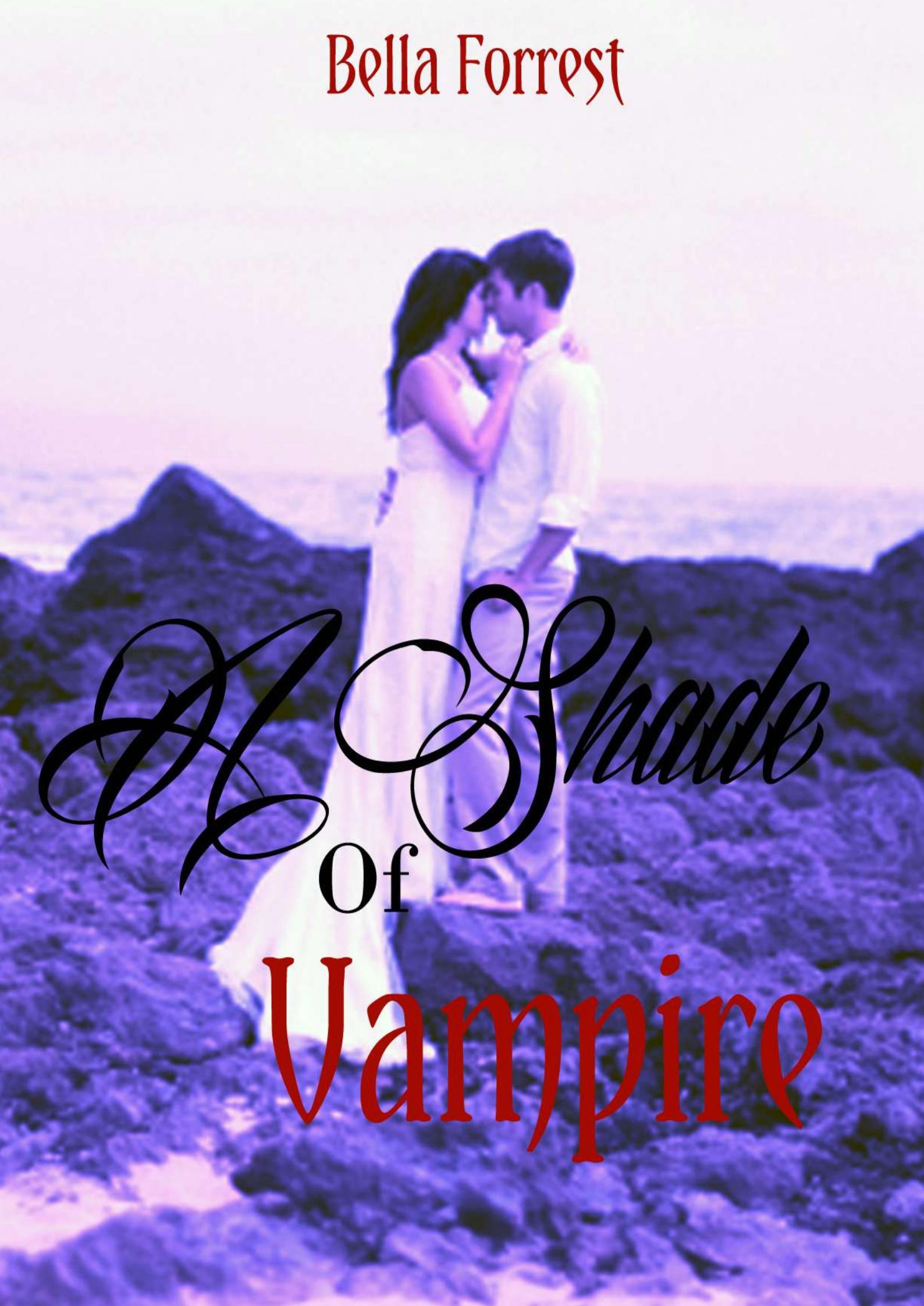


Bella Forrest

A photograph of a couple in a romantic pose on a rocky beach at sunset. The woman is leaning into the man's chest, and they are both looking towards the horizon. The sky is a warm, glowing orange and pink, and the ocean is visible in the background.

A Shade
of
Vampire



Sinopsis

La noche del decimoséptimo cumpleaños de Sofía Claremont, ella se adentra en una pesadilla de la que no podrá despertar.

Un tranquilo paseo nocturno por la playa la lleva cara a cara con una criatura pálida y peligrosa que anhela mucho más que su sangre.

Es secuestrada a una isla donde el sol tiene eternamente prohibido brillar. Una isla inexplorada por cualquier mapa y gobernada por el aqelarre de vampiros más poderoso de todo el planeta. Ella despierta ahí como una esclava, una prisionera encadenada.

La vida de Sofía da un giro excitante y aterrador cuando es la elegida entre cientos de chicas para unirse al harén de Derek Novak, el oscuro Príncipe Real.

A pesar de su adicción al poder y la obsesiva sed de su sangre, Sofía pronto se da cuenta de que el sitio más seguro de la isla se encuentra en sus aposentos, y debe hacer todo lo que esté en su poder para ganárselo si quiere sobrevivir incluso una noche más.

¿Tendrá éxito?... o ¿está destinada a la misma suerte que el resto de chicas que se han encontrado en las manos de los Novak?





Índice

Sinopsis

Prólogo

1/Sofía

2/Sofía

3/Sofía

4/Derek

5/Sofía

6/Derek

7/Sofía

8/Derek

9/Sofía

10/Derek

11/Sofía

12/Derek

13/Sofía

14/Derek

15/Sofía

16/Derek

17/Sofía

18/Derek

19/Sofía

20/Derek

21/Sofía

22/Derek

23/Sofía

24/Derek

25/Sofía

26/Derek

27/Sofía

Epílogo/Vivienne

Blood of Shade

Bella Forrest





Prólogo

Traducido por Lizzie

Corregido por Monicab

Ni una sola vez imaginé que mi vida se iba a desarrollar de la manera en que lo hizo. Para ser justos, creo que podría decir que la vida nunca se desarrolla como esperamos que lo haga.

Sé que no lo hizo con mi padre, pero dudo que haya un adolescente en el mundo que pudiera esperar que su vida se desarrollara como la mía.

Acababa de cumplir diecisiete cuando mi vida cambió por completo y de forma irreversible. Solo una noche antes yo estaba pensando en el futuro, en mis sueños y aspiraciones. Quería convertirme en una trabajadora social o una abogada con la esperanza de ayudar a otros como yo, que fueron abandonados por sus familias. Era mi cumpleaños, y a mi edad, se sentía como si tuviera toda la vida por delante. Por supuesto, yo no estaba tan segura de que sería parte de una gran vida, pero al menos estaba segura de que iba a tener una *vida*.

La siguiente noche, yo no estaría tan segura de nada nunca más. ¿Cómo podía haberlo estado cuando, en el lapso de veinticuatro horas, había ido de Senior de secundaria y certificada florero a cautiva del príncipe del aquelarre más grande y más poderoso de nuestro tiempo?

Cuando tenía nueve años, mi madre, Camilla, fue enviada a un manicomio para lunáticos. Siempre supe que había algo extraño en mi madre, pero nunca esperé que ella perdiera completamente la razón. Lo que le pasó realmente dejó su huella en mí.

Después de esto, mi principal objetivo en la vida era sobrevivir sin perder la razón y volverme como mi madre.



Entonces, después de que ocurriera, en la noche de mi decimoséptimo cumpleaños, mi único objetivo era *sobrevivir*. Punto. Sin importar mi miedo a volverme loca. Estaba convencida de que ya me había vuelto loca de todos modos.

No había forma de predecir lo que me sucedería después de esa noche.

En sus mejores días, mi madre ya me había advertido sobre esto. Ella dijo que debía esperar a que la vida me repartiera su dosis justa de sorpresas.

Pero Derek Novak fue una sorpresa que estaba lejos de ser justa...





1

Sofía

Traducido por Lizzie

Corregido por Monicab

Staba tomando un paseo nocturno por la costa, sintiendo la suave arena bajo mis pies descalzos con cada paso. Las fuertes olas se estrellaban contra la costa, el sonido viniendo como música para mis oídos. Mi piel hormigueaba con cada golpe de la suave brisa de verano, el distintivo olor de la sal del océano llenando mi nariz. Mientras frotaba ligeramente mi Chapstick¹ con sabor a cereza sobre mis labios secos, ellos formaron una sonrisa amarga. El bálsamo solo sirvió para sumar su dulce sabor a las numerosas sensaciones viniendo a mí en ese momento.

Siempre me he encontrado a mí misma completamente en sintonía con mis cinco sentidos, pero esa noche, estaba en sintonía con todos menos uno. Mi vista estaba borrosa por las lágrimas que estaba tratando de contener. No podía apreciar la exótica escena a mí alrededor. En todo lo que podía pensar era en la expresión de decepción en el hermoso rostro de mi mejor amigo.

Benjamin Hudson era la única persona en el mundo que podía hacerme sentir de la forma en que lo hacía esa noche.

¹ **Chapstick:** Protector labial



Tal vez la tristeza que sentía era sobre todo debido al hecho de que todavía tenía expectativas, expectativas que sabía solo me causarían dolor.

Razoné para mí misma que tenía el derecho de estar herida. Era mi cumpleaños. Él era mi mejor amigo. No debería haberlo olvidado.

Pero lo hizo. Una vez más.

Sabía que la decepción en su rostro cincelado era más hacia sí mismo que hacia mí. Sabía que podía vencerse a sí mismo sin cesar por sus descuidados deslices, y créeme cuando digo que él tiene muchos de esos. Así que, esa noche, me preguntaba a mí misma si solo estaba sobre-reaccionando.

Me encontré a mí misma decidiendo que lo hice, de hecho, sobre-reaccioné y ya era hora de quitar el gran peso de mi pecho. Me dirigí de regreso hacia la villa que los Hudson alquilaban para sus vacaciones familiares, decidida a solo volver a divertirme con la persona más importante en mi vida, y entonces recordé..

Recuerdo lo que sentí al verlo con sus brazos sobre Tanya Wilson, la hermosa rubia que lo había tenido caliente por todo el verano.

La imagen tiró rápidamente todos los pensamientos de besar y disculparme con Ben por la ventana.

—Dios, Sofía... Lo siento mucho... Soy un horrible mejor amigo... —Fueron las palabras que salieron de sus labios cuando se dio cuenta de su error. Me alejé de él y terminé en la playa, con ganas de golpearme a mí misma en la cabeza por ser tan sensible.

Me debatí en contra de mis acciones, pensando que estaba siendo injusta. Después de todo, no era culpa de Ben que cayera en el mayor cliché de todos los tiempos cuando me decidí a tener sentimientos de no-mejor-amigo, por mi mejor amigo. Era por eso que verlo con Tanya dolía tanto, especialmente al darme cuenta de que nunca podría ser como Tanya. Simplemente no era el tipo de chica por la que un chico como Ben iría. Yo sabía eso y aún así me dejé enamorar por sus encantos. Me odiaba a mí misma por ello, pero era lo que era. En ese momento, estaba demasiado segura de que él era en realidad el amor de mi vida.





—Pero puede alguien realmente culparme por pensar de esa manera?

Ben era tan de ensueño como el ensueño podía ser. Era alto, bien formado, inteligente y tenía esa sonrisa deslumbrante que avergonzaría a las de los modelos adornando las portadas de cualquier revista. Él era divertido, seguro y popular. También era dulce y amable cada vez que quería serlo. Más que nada de eso, él me *vio*. Él me dio la hora del día cuando nadie —ni siquiera mis propios padres— lo harían. Era con Ben con quien nunca me sentí invisible... excepto cuando Tanya estaba cerca.

Al tomar ese paseo por la noche, sabía que estaba engañándome a mí misma. No había manera de que pudiera estar enojada con Ben durante demasiado tiempo. Me gustaba pensar en mi misma como fuerte e independiente, pero a decir verdad, no me podía imaginar una vida sin Ben en ella. Mi dependencia de él me asustaba. Era aterrador darme cuenta de que necesitaba a otra persona tanto como yo lo necesitaba a él.

Había estado caminando por la orilla del mar por alrededor de una hora, cuando de repente me di cuenta de que no estaba sola. Alguien se me estaba acercando por detrás. Mi corazón saltó. Estaba tan segura de que era Ben, que cuando un extraño apareció a mi lado, no pude ocultar mi decepción.

Debió haberlo notado, porque una sonrisa se formó en sus labios.

—¿Esperabas a alguien más, amor?

Lo miré con recelo, recordando las veces que mi padre me dijo que no hablara con extraños. Lo miré de arriba a abajo, asumiendo su apariencia. Contuve la respiración. No pude encontrar palabras para describir lo bien parecido que era el hombre. Él era casi hermoso. En lo primero que me fijé fue en cómo sus ojos azules eran unos tres tonos más brillantes que cualquier otro que haya visto antes. Era un fuerte contraste con su pálida —casi blanca— piel y cabello oscuro. Lo siguiente que noté fue que era fácilmente más de quince centímetros más alto que yo. Su altura, hombros anchos y su delgada constitución física me recordaron a Ben, pero tenía una presencia que era mucho más imponente que la de mi mejor amigo.

Mi mirada se posó en su rostro.





Me di cuenta de que me estaba inspeccionando justo tan cerca a como yo a él. Sus ojos en mí de repente me hicieron sentir incómodamente vulnerable. Le di un segundo pensamiento al consejo de mi padre, pero cancelé rápidamente todas las nociones de hacer caso a su consejo, cuando recordé que él dejó de preocuparse hace mucho tiempo. Me incorporé a mi altura y reuní todo el coraje que tenía para evitar escapar de este extraño.

Gran error.

La confiada sonrisa no dejó su rostro ni por un momento.

—¿Te gusta lo que ves?

Fruncí el ceño, molesta por su audacia.

—Un poco lleno de ti mismo, ¿no?

Dio un paso adelante, más cerca de mí, e inclinó su cabeza hacia la mía.

—¿No tengo derecho a estarlo?

Sabía que lucía bien, y no estaba dispuesto a actuar como si no lo hiciera.

—Lo que sea. —Fue mi oh-tan-brillante respuesta.

Mis hombros se hundieron con la derrota mientras daba un paso atrás, abrumada por lo cerca que estaba. Rodé los ojos y lo hice de ciento ochenta grados, no del todo en el estado de ánimo para jugar cualquier juego que este extraño estaba proponiendo.

Pronto me daría cuenta de que estaba a punto de jugar su juego tanto si me gustaba como si no. Me agarró del brazo y volvió mi cuerpo hacia él. El movimiento solamente hizo que cada alarma interna que tenía se fuera en un frenesí.

Este hombre era peligroso y yo lo sabía. Intenté escabullirme lejos de su toque, pero no era rival para su fuerza.

—Dime tu nombre —ordenó.





Estaba a punto de negarme, pero me horroricé al encontrarme impulsivamente dando mi nombre como respuesta:

—Sofía Claremont.

Trazó su pulgar por encima de mi línea de la mandíbula.

—Hola, Sofía Claremont. Eres una chica estúpida por salir a caminar sola a estas horas de la noche. Nunca sabes qué tipo de mal podría sucederle a una cosita bonita como tú.

Me pregunté exactamente qué tipo de mal era él. Pero de pronto me vi abrumada por las sensaciones que estaban rodeándome. Mis sentidos se llevaron todos de una vez. Oí las olas, sentí la arena bajo mis pies, olí la sal del océano, probé el sabor de la cereza en mis labios y vi al maníaco desconocido aparecer mientras me clavaba una aguja en mi cuello. El efecto fue instantáneo. Apenas podía jadear, y mucho menos gritar. Pasé de sentir *todo* a sentir absolutamente nada.

Mi último pensamiento consciente fue que yo nunca podría ver a Ben otra vez.





2

Sofía

Traducido por Ana Cr

Corregido por Monicab

Parpadeé varias veces, esperando que pudiera ver con mayor claridad si lo hacía muchas veces. Para nada. Estaba envuelta por la oscuridad y no parecía que eso fuera a cambiar pronto.

Sentí como mi claustrofobia estaba a punto de surgir, estaba aterrada, por todo lo que sabía, podría estar en alguna clase de espacio extremadamente cerrado, pero el frío, y la airosa sensación del cuarto pronto me aseguró lo contrario.

Traté de moverme a través del espacio pero rápidamente me di cuenta que la falta de luz era la última de mis preocupaciones. Por un lado, estaba siendo retenida por esposas de metal en mis muñecas y tobillos.

Apenas y podía levantar mis brazos sin requerir un considerable esfuerzo. Traté de jalar contra las cadenas. Estaban amarradas a la pared. Sentí paja bajo mis pies descalzos. Pasé mis manos sobre mi cuerpo y sentí la suave tela de lino del vestido blanco que me puse sobre el traje de baño antes de mi inoportuna caminata esa tarde.

Había planeado ir a nadar.

Página 11





Si, otra de tus brillantes ideas, Sofía. Ahora estás encerrada en alguna clase de calabozo usando solo tu traje de baño y un vestido que no está ni cerca de defenderte del cortante frío. Genio. Una completa genio.

Apreté los dientes, culpándome por haber sido tan descuidada con mi propia seguridad. Me reprendí a mí misma antes de convertirme en mi villano personal. La severidad de la situación me golpeó con fuerza y era incapaz de suprimir un escalofrío. *¿En qué me había metido?*

Estoy en un calabozo. La sola palabra causaba una alternativa de imágenes de historias que había leído sobre lugares como la Torre de Londres y el tipo de tortura que los prisioneros vivían ahí. Apreté los puños, dándome cuenta por primera vez de cuánto amaba mis dedos, mientras imágenes volaban en mi mente sobre alguien enterrando objetos puntiagudos bajo mis uñas.

Si mi meta en la vida era no volverme loca, entonces esto seguro como el infierno que no me ayudaba a cumplir mi objetivo.

Me hundí en el piso, abrazando mis piernas contra mi pecho, recordando todas esas veces en que sentía que algo estaba mal conmigo. Los viejos temores de convertirme en mi madre comenzaron a asaltarme. Mientras crecía, vi a psicólogo tras psicólogo tratando de averiguar “¿qué estaba mal conmigo?” Aparentemente había tenido Déficit de Atención e Hiperactividad cuando era niña y Trastorno Obsesivo Compulsivo durante mi adolescencia. Recientemente, me estaban haciendo estudios por un desorden de bipolaridad. Dada esta situación, estaba segura de que podría desarrollar un desorden extra o dos.

Añadamos estrés post-traumático a la lista.

Escuché sonidos —pasos— viniendo de afuera del cuarto en el que estaba.

Ocho segundos después, la puerta se destrabó y se abrió ampliamente. La incandescente luz entró. Me tomó un par de segundos ajustar mis ojos al repentino flujo de luz. Mi primer instinto fue fijarme en cada detalle del cuarto en el que estaba. Con la luz, se veía menos arcaico de lo que imaginaba.





Las paredes estaban hechas de concreto y no de adobe y ladrillo como en los castillos antiguos.

Miré al piso y fruncí el ceño en confusión ante la paja bajo mis pies.

—Pienso que le agrega un toque especial. Hacen a nuestros prisioneros sentirse como si hubieran viajado a la Época Oscura.

Mis ojos rápidamente ubicaron de dónde surgía aquella voz. Todo lo que pude hacer fue mirarlo.

Era el extraño de la playa.

Había tantas preguntas que quería que me respondiera, tantos insultos que quería decirle, pero me quedé callada. Considerando mi situación y mi limitada capacidad para moverme, fastidiar a mi captor no era la cosa más inteligente por hacer.

Me miró de pies a cabeza, de la misma forma que había hecho en la playa. Esta vez, sin embargo, podía sentir su hambre. Él era un depredador. Y yo era la presa. Me estremecí al pensar en exactamente qué clase de depredador me acababa de atrapar en su trampa.

Sus ojos medían la longitud de mis piernas, mientras se me acercaba. Parecía encontrar entretenida mi ansiedad.

Se detuvo a cerca de medio metro de distancia y sonrió mientras me estudiaba de cerca. El hecho de que pareciera complacido con lo que veía hacía la situación aún más escalofriante de lo que ya era.

—¿Quién eres? ¿Qué quieres de mí? —pregunté no porque fuera a escuchar las respuestas. Solo necesitaba romper el silencio, en espera de ocultar mis erráticos latidos.

Alzó la mano y alejó un mechón de mi cabello castaño fuera de mi rostro. No pude evitar encogerme ante el más mínimo indicio de su toque. Todo acerca de él me decía que no estaba segura a su alrededor.

Sus siguientes movimientos solidificaron mis sospechas sobre que sus intenciones hacia mí eran menos que nobles.





Me empujó contra la pared y me arrinconó recargando todo su peso contra mí. Se sentía como si estuviera tratando de romper mis costillas y cualquier otro órgano interno que tuviera.

—Bienvenida a la Sombra de Sangre, Sofía. —Se acercó más, su frío aliento contra mi oreja—. Realmente eres una belleza, ¿no es así?

De sus labios, sonaba más como un insulto que un cumplido.

Mis temores estaban siendo reemplazados con enojo. Junté toda la fuerza que puede para levantar mis manos en un intento de empujarlo. Mientras luchaba, me di cuenta de la tosquedad de la pared de concreto detrás de mí, rascando a través de mi vestido y rasgando mi espalda desnuda.

Él se rio cuando fallé en mi intento por moverlo si quiera un poco.

—Solo te harás daño a ti misma.

—Te exijo que me dejes ir. Ahora —dije las palabras con más confianza de la que sentía.

Si había siquiera un leve signo de verdadera confianza en mí, él logró hacerlo desaparecer cuando me agarró del cabello con una mano y de la barbilla con la otra. Acercó su rostro cerca del mío, las puntas de nuestras narices casi tocándose.

—Te hará bien aprender que aquí, no estás en posición de hacer tan impetuosas demandas. —Las palabras salieron de sus labios en un silbido.

Era apropiado para él; estaba revelándome exactamente quién era. Una serpiente. Sus manos liberaron mi cabello y mi barbilla antes de que él comenzara a tentar libremente mi cuerpo en lugares que nadie aparte de mí habían tocado antes. Sus ojos nunca dejaron los míos aun cuando trataba de alejarme de su toque.

—No hay escapatoria, Sofía. Si quieres sobrevivir, debes entender que en este reino existes para obedecer. Haz lo que te digan y tal vez te dejaremos vivir.





Le escupí en la cara. Era el único acto de defensa que podía manejar, considerando mí posición de tomar cualquier abuso que a él se le diera la gana hacerme.

Tuve un sentimiento de victoria que solo duró un segundo, antes de que se limpiara el rostro con la palma de su mano. Su otra mano encontró su camino hacia mi barbilla.

—Me preguntaste qué quería de ti. Y solo hay una cosa que puedes darme Sofía.

Me le quedé viendo, determinada a morir con dignidad y respeto.

—¿Oh, y qué es eso?

Su respuesta envío escalofríos a través de mi columna.

—A ti.

Antes de que pudiera registrar lo que me había dicho, colmillos se produjeron de su boca. Empujó mi cabeza hacia un lado, dándole fácil acceso a mi cuello. Sentía como si estuviera en un sueño, pero, por más que trataba de despertarme, no había escapatoria.

Estaba convencida de que mi más grande miedo estaba a punto de suceder. Ya estaba loca, porque en ese momento, estaba cien por ciento segura de que iba a ser comida viva por un vampiro.





3

Sofía

Traducido por Karoru

Corregido por kasycrazy

—jL ucas!

Ya podía sentir el filo de sus colmillos en mi piel cuando una aguda voz femenina me trajo un inesperado alivio.

Él gruñó con frustración y casi me empujó, causando que mi cabeza cayera y golpeara contra el muro de hormigón.

Vi todo tipo de imaginables cuchillas en mi captor. *Así que su nombre es Lucas.*

Parecía estar leyendo mi mente, porque un feo ceño estropeo sus hermosos rasgos.

—Sí. Mi nombre es Lucas, mi dulce inocente. No es que sabiéndolo hará ningún bien.

—¡¿Qué piensas que estás haciendo?! —le exigió una vez más, la voz femenina.

Forcé mi cuello para ver quién era mi salvadora, pero Lucas estaba bloqueando mi vista.





—¿Qué crees que estoy haciendo, Vivienne? —Su pecho se hinchó y suspiró al decir las palabras. Él lucía casi listo para arrancar la cabeza de esta mujer Vivienne—. Lo siento mucho por esto, querida Sofía.

Por supuesto. ¿Cómo se atreve a interrumpir tu cena? Feliz cumpleaños, Sofía. Solo acabas de pasar a ser la fiesta de cumpleaños.

Me miró como si yo fuera su aliada.

—Parece que mi hermana no podía dejar las cosas y dejarme disfrutar de mi banquete.

Mi corazón se hundió en ese pedazo de información. ¿Cómo podía esperar que la hermana de esta criatura me ayudara a salir de la pesadilla a la que él me había traído? Sus siguientes palabras cimentaron mis miedos y dejó en claro que no había forma de escapar a mi destino. Al menos no con su ayuda.

—Ella no es para tú disfrute.

—¡Yo la he encontrado!

—La encontraste para Derek.

Yo ya estaba ocupada reflexionando sobre lo que estas palabras implicaban. Genial. Salvarme de un vampiro para que otro pueda cenarme en su lugar. No estaba muy preocupada, sin embargo, para ignorar el cambio de expresión en el rostro de Lucas ante la mención de este Derek.

—Ella es una chica, Vivienne. ¿Qué daño le haría tomar una chica para mí? Siempre me quedo con las bellezas que encuentro en esas cacerías. Siempre.

—Ya tienes un montón de mujeres hermosas en tus aposentos. No es necesario mantener a esta. Corrine dejó en claro que las mujeres jóvenes que se han encontrado esta noche se reservan para cuando Derek se despierte.

Lucas me miró fijamente. Él me estaba mirando tan de cerca que estaba segura de que ya estaba bien informado de cada lunar y pecas en mi cara.





Pude ver su nuez de Adán moverse mientras tragaba, privado del bocado que él estaba tan desesperado por tener... yo. No estaba segura de lo que sentía. Me sentía aliviada de escapar de Lucas, pero también estaba llena de temor sobre quién era Derek. No había ninguna garantía de que sería mejor que mi actual captor.

Lucas tomó una vez más mi cara entre sus manos y recorrió con su pulgar mis labios.

—Esta frágil ramita no podía ser la única. No entiendo por qué todos parecen adorar el suelo que pisa Corrine. No importa lo que diga la bruja, la Bella Durmiente no ha mostrado signos de despertarse a corto plazo.

—Derek se despertará pronto. Cuanto antes lo aceptes, mejor estaremos todos.

—Soy tu hermano también. ¿Por qué constantemente lo eliges por encima de mí?

—A pesar de lo que piensas, no tiene nada que ver con el hecho de que él es mi hermano gemelo. Tiene todo que ver con lo que eres y lo que él es. Te amo, hermano, pero debes aceptar que tú no estabas destinado a gobernar. —Sus palabras fueron pronunciadas con suavidad, pero con firmeza, una pista inequívoca de afecto viniendo con cada declaración.

Podía ver el dolor en los ojos de Lucas ante las audaces declaraciones provenientes de su propia hermana. En ese punto, yo sabía que tenía que haber realmente enloquecido, porque de hecho me sentí mal por él. Sabía lo que sentía, como era no tener a nadie a su lado. No creía que nadie mereciera sentirse así.

Él rápidamente me recordó que, sin embargo, era mi torturador y me hizo reconsiderar completamente mi postura al respecto. Cualquiera que sea la ira o la tristeza que él sintió, él lo sacó de mí. Apretó una mano sobre mi cuello, estrechando mi respiración.

Una garra sobresalió del pulgar que tenía sobre mis labios y comenzó presionando el extremo de él sobre mi boca. No pude evitar lloriquear cuando la afilada uña dibujó una pequeña línea de sangre en mi sensible labio inferior.





—¡Lucas! ¡Basta! —Vivienne planteó una vez más con su voz en reprimenda.

Me soltó permitiéndome jadear en busca de aire. Se apartó y me miró como si yo fuera la cosa más repugnante que jamás había visto en su vida.

—Solo estoy tratando de ayudar a despertar a tu amado Derek, Vivienne. Tomé esta pequeña descarada para él y que le dé su beso de Bella Durmiente. Solo el sabor de su sangre podría despertar al príncipe.

Comenzó a dirigirse hacia la puerta, pero se detuvo para mirar a su hermana antes de irse completamente.

—¿No es la forma en que creo que todo esto se va a jugar cuando se despierte? ¿Al igual que un cuento de hadas?

No puedo expresar el alivio que sentí cuando por fin salió de la habitación. Las palabras intercambiadas entre los hermanos permanecieron en mi cabeza, pero estaba demasiado abrumada por la emoción para siquiera intentar dar sentido a ellas. Mis rodillas estaban temblando tanto que me rendí y me dejé caer al suelo antes de que finalmente mirara para ver exactamente como era Vivienne.

Si creyera que Lucas podía ser hermoso, Vivienne era aún más impresionante para la vista. Ella era un par de centímetros más baja que su hermano, pero tenía el mismo cabello oscuro y tez pálida. Sus ojos, sin embargo, eran diferentes. En contra de la luz en el cuarto, sus ojos parecían casi violetas, con toques de color morado oscuro.

Ella me estaba mirando con recelo, como si fuera una carga pesada que tuviera que soportar.

—Gracias —le dije de verdad, a pesar de que no tenía ni idea de lo que tenía reservado para mí.

Había una expresión impasible en su rostro mientras me miraba.

—Comprende, chica, que no eres nada aquí. No eres más que un peón, una pieza que se utiliza para hacer un movimiento en el tablero. Tu mejor oportunidad de sobrevivir y demostrar tu importancia es ganar el afecto de





Derek. Considerando todo lo que sé acerca de mi hermano, no estoy segura de que sea incluso posible.

Sus palabras dieron a mi esperanza un duro golpe final. Ella dejó perfectamente claro que donde quiera que este lugar llamado la Sombra de Sangre estuviera, no tenía aliados. No hay amigos. Yo solo tenía que confiar en mí misma. Eso, pensé, era el aspecto más aterrador de mi situación. Después de todo, ¿cómo podía confiar en alguien en quien no podía confiar?





4

Derek

Traducido por Lilrose

Corregido por kasycrazy

Al momento en que mis ojos se abrieron, pude escuchar todo, oler todo, sentir todo lo que estuviera a cuatrocientos metros a la redonda. Estaba seguro que la sensación por sí misma llevaría a mi cuerpo completamente a un estado de shock, hasta que mi vista se fijó en una cara familiar. La mujer en quién había confiado lo suficiente para confiarle mi escape de todo.

—¿Cora?

Era extraño. La última cosa que recordaba era el rostro de Cora mientras me desvanecía en mi sueño. Solo había dormido por un momento antes de despertarme bruscamente. Quería saber si algo había salido mal con el hechizo. Mirando a la bruja, no pude evitar preguntarme cómo era posible que se viese más joven. Encontré mi respuesta cuando la exuberante belleza de piel ligeramente bronceada y una cascada de rizos largos y castaños sacudió su cabeza.

—No soy Cora. Soy Corrine.

Me levanté de golpe del bloque de piedra que había servido como mi lugar de descanso... por cuánto tiempo, era lo único que podía pensar. Asimilé mí alrededor, estaba en una sala iluminada con velas, pisos de mármol y





pilares gigantes. La primera palabra que vino a mi cabeza cuando inspeccioné el lugar fue santuario.

Observé a la mujer con la que me encontraba en la habitación, desconfiando de sus intenciones. Me tomó un momento notar su extraña ropa. Observé cómo estaba vestido y me di cuenta que quizás había pasado más tiempo de lo que había pensado al principio. En este punto, ya no importaba realmente.

El punto era que no se suponía que iba a despertar. Nunca.

Despectivo al ver que me habían despertado cuando había pedido explícitamente que me dieran un escape del que no despertara, grité una orden como príncipe de la Sombra de Sangre.

—Quiero ver a Cora. Tráela.

Odiaba el tono autoritario que mi voz tomaba naturalmente. ¿Quién era yo para dar órdenes? Yo no era un príncipe, mucho menos el Salvador que Vivienne decía que era.

La profecía de la que habló justo después de convertirnos en vampiros me perseguía inmediatamente cuando la recordaba.

El más joven reinará sobre padre y hermano y solo su reinado puede proporcionar a su especie verdadero santuario.

Todavía recuerdo cómo lucía la cara de Vivienne cuando recitó esas palabras. Más que eso, vi las expresiones de mi padre y hermano. *Resentimiento.*

Cerré de golpe el episodio de nostalgia en el que me estaba hundiendo y alcé una ceja a la mujer frente a mí. ¿Por qué no se estaba moviendo? Estaba sorprendido por mi propia indignación ante la idea de que ella no saltara inmediatamente para cumplir mis órdenes.

A pesar de mis dudas respecto a gobernar, no estaba acostumbrado a que otros no me obedecieran. Después de estar peleando durante cien años para sobrevivir y liderar mi aquelarre en la Sombra de Sangre, había





terminado acostumbrándome a ser reverenciado y seguido. No estaba seguro de que me gustara eso sobre mí, pero era lo que había.

—¿Le gustaría que caváramos en su tumba, su Alteza? Dudo que su cuerpo sea de mucha ayuda para aclarar las preguntas que tenga en mente.

Hice una mueca. Su Alteza. Un recordatorio del día en que mi padre se tomó a pecho la tonta idea del aquelarre de proclamarlo rey de la Sombra de Sangre. Sin embargo, el título no me molestaba tanto como la noticia de la muerte de Cora y la forma en que esta mujer se dirigía a mí. Tragué fuertemente al tiempo que agarraba las esquinas del bloque de piedra en el que estaba sentado.

Las sensaciones cursando a través de mis venas dejaron completamente claro lo que mi cuerpo estaba pidiendo a gritos en ese instante. Sangre. Estaba famélico de sangre. Otro amargo recuerdo del pasado del cual quería escapar cuando autoricé a la bruja a ponerme una maldición de sueño.

Desesperado por desviar mis pensamientos a otra parte, dirigí mi mirada a Corrine.

—¿Quién eres?

—Soy la bruja de la Sombra de Sangre, descendiente de la gran bruja, Cora.

Me detuve, manteniendo mi mirada sobre ella. Solo esa información demandaba mi respeto. No había duda de la razón por la que me hablaba de esa manera. Si era descendiente de Cora, era mejor tenerla como aliada que como enemiga. Solté un suspiro, no muy seguro de querer escuchar la respuesta a mi siguiente pregunta.

—¿En qué siglo estamos?

—Veintiuno.

Desvié mi mirada mientras registraba esa información. Cuatrocientos años. Había escapado por cuatrocientos años.





Corrine comenzó a rodearme como un maldito buitre. Podía sentir su desconfianza. Me estaba escudriñando, quizás preguntándose qué significaba mi despertar para la Sombra de Sangre.

Quería decirle que no significaba nada, porque planeaba escaparme de todo esto otra vez. Pero había demasiadas preguntas atravesando mi mente, aunque no estaba muy seguro de si quería escuchar las respuestas.

—¿Por qué estoy despierto?

—Simplemente ya era el momento.

—¿Momento de qué?

—De que Derek Novak pare de actuar como un cobarde y enfrente lo que se supone que tiene que hacer. Gobernar.

Apreté mi mandíbula, mis dientes rechinaron.

—No pedí esto.

—Tampoco nosotros, pero si su Alteza está entretenido planeando cualquier idea de volver a su respiro de ensueño, entonces le sugiero que lo olvide ahora, príncipe. Hasta que haya hecho su parte, no hay manera de escapar. Cora se aseguró de eso.

—¿Qué quieres de...

Antes de terminar con mi pregunta, las puertas dobles hechas de fina acacia se abrieron tambaleantes y mi hermano mayor Lucas y mi hermana gemela Vivienne, entraron a paso firme en la habitación.

Lucas me dio un corto asentimiento. Eso era lo más cercano a afecto de hermanos que nos habíamos mostrado.

Vivienne por otra parte, lanzó sus brazos alrededor de mi cuello, susurrando lo feliz que estaba de que al fin estuviera despierto.

No pude evitar decirle exactamente cómo me sentía.

—Al menos uno de nosotros lo está.



Y luego pasó. Podía sentir mi estómago apretarse y retorcerse. El olor era abrumante, prácticamente intoxicante. Cuando las vi, no pude evitar preguntarme de quién había sido la idea traer este tipo de crueldad a mi despertar.

Mientras que mi hermana se apartaba para que yo pudiera ver, recordé todo. Recordé por qué era tan importante que me mantuviera dormido.

Cinco hermosas y jóvenes chicas —inocentes— y no mayores que yo cuando me había convertido en vampiro, estaban frente a mí. Podía sentir su miedo y el depredador en mí estaba desesperado por liberarse. Me odiaba por eso, pero no quería nada más que drenar hasta la última gota de sangre de cada una de ellas.





5

Sofía

Traducido por martinafab

Corregido por kasycrazy

Mis ojos estaban pegados al joven que Vivienne estaba abrazando hace pocos minutos. No había duda en mi mente de que era él. Era él por el que Vivienne le dijo a Lucas que yo estaba aquí. Él era sobre el que los guardias y sirvientes susurraban. Era Derek Novak.

Poco después, Vivienne me dejó dentro de la mazmorra, guardias llegaron para llevarme a otra área del lugar que llamaban la Sombra de Sangre. Yo y otras mujeres de mi edad fuimos llevadas afuera por una red de cuevas subterráneas que llamaron Las Celdas. Asumí que era la clase de sistema penitenciario de la Sombra. Mi primer instinto fue tratar de averiguar dónde estábamos.

Todo lo que vi fueron los árboles más altos que mis ojos que habían puesto encima. Supuse que eran secuoyas gigantes que había leído en libros. Nos rodeaban por todos lados excepto por uno, que por lo que vi, consistía en una enorme cadena de montañas, cuyos acantilados desiguales deletreaban peligro. Era el intrincado sistema de cuevas de esta cordillera adecuado para esculpir calabozos lo que nos mantuvo a todas adentro. Me quedé impresionada por la forma en que fueron capaces de llevarlo a cabo, pero no podía evitar preguntarme si la sangre humana fue derramada para transformar Las Celdas en una realidad.

Página 26





En las celdas, los guardias ordenaron a nuestras chicas formar una sola línea y seguirlos a medida que nos guiaran en un camino de tierra directo a la oscuridad, al bosque oscuro. Mis dientes castañeteaban mientras nos conducían bajo las sombras de las ramas de los árboles delgados pero fuertes. En realidad no era el frío lo que me hacía estremecer, aunque el aullido del viento realmente no estaba ayudando, especialmente teniendo en cuenta la vestimenta que llevaba puesta. Era solo que todo lo relacionado con el bosque en el que nos encontrábamos, me recordaba a esos sobre lo que leí en los cuentos de hadas, el hogar de grandes lobos malos y criaturas nocturnas esperando para devorar a cualquier desafortunado transeúnte. En ese momento, me arrepentí de haber visto alguna vez películas de terror, porque estaba casi segura de que estábamos siendo conducidos a una especie de terrible y espantosa muerte. *Bajo la merced de los vampiros*. Cerré los ojos y sacudí ese pensamiento. Realmente no estaba ayudando a mi situación.

Probablemente habían pasado menos de diez minutos, pero se sentía como si hubiésemos estado caminando por horas para el momento en que una salida del bosque encantado quedó a la vista. Entramos en un gran claro, que a partir de una lectura rápida de lo que estaba alrededor, parecía estar situado en el centro de un enorme bosque.

—Esto, bellezas —habló uno de los guardias, sin molestarse en ocultar que estaba mirándonos de reojo a todas y cada una de nosotras—, es el Valle.

Me preguntaba qué nos deparaba allí destino. Aún consciente del terror que sentía, me encontré dando paso a una nueva sensación en el interior: el temor. El camino de tierra por el que estábamos viajando con el tiempo nos llevó a una calle de adoquines que estaba llena de vida. Era obviamente una especie de centro para el comercio basado en la gente pululando por el lugar, como si fuera la cosa más normal del mundo ir al mercado a esta impía hora de la noche.

Casi olvidé mi miedo por un momento mientras mis ojos se abrían con fascinación. Partes del Valle parecían una ciudad que había aparecido justo de la época medieval. Las calles estaban iluminadas por lámparas en llamas. Techos de paja, exteriores de arcilla, carpas que albergaban una gran variedad de mercancía. Algunos edificios, por otro lado, me hicieron inclinar la cabeza



hacia un lado, preguntándome para qué eran exactamente, considerando sus únicos diseños arquitectónicos geométricos y angulares. Era casi como si estuviéramos en una ciudad que logró mezclar el pasado y el futuro en un lugar y empecé a preguntarme cuánto tiempo había pasado desde que el Valle existía.

Dimos una media docena de vueltas por el laberinto de calles hasta que fuimos llevadas a la puerta principal de un edificio de dos pisos, cuyos exteriores estaban pintados con una variedad de bonitos colores pastel. No pude evitar notar cuán fuera de lugar estaba comparado con el oscuro ambiente general que me estaba llegando del resto de la Sombra de Sangre. Nos acompañaron a través de las puertas dobles de cristal y me encontré completamente confundida. Estaba esperando ser llevada a algún tipo de mazmorra o sala de interrogatorios, un lugar oscuro y amenazante. En su lugar, nos llevaron a un... spa. El olor a jazmín y lavanda, el sonido de las fuentes brotando, la buena y rítmica música... No tenía idea de qué hacer con todo el asunto. Se sentía casi como si estuviera en el spa al que a menudo me arrastraba Ben por masajes en las vacaciones.

Pronto supe que llamaban a aquel lugar "Los Baños". Al entrar en el vestíbulo del edificio, los guardias inmediatamente nos entregaron al cuidado de varias mujeres, quienes yo asumí estaban en sus veintes. A partir de ahí, cada una de nosotras dio paso a una serie de regímenes de belleza, como un baño caliente, masajes, manicura, pedicura y tratamientos faciales. Fuimos perfumadas con esencias que encontré absolutamente embriagadoras. Finalmente, llevando batas de seda, fuimos enviadas a un vestidor donde una joven mujer de cabello oscuro nos entregó paquetes que contenían lo que íbamos a usar. Sentí mi estómago apretarse cuando vi la ropa interior de encaje y el vestido blanco perla que me habían dado. Me di cuenta de repente para qué eran todos esos tratamientos de belleza. Nos estaban preparando para *él*. Me encontré temblando mientras me ponía la ropa, el vestido abrazando mis curvas en los lugares adecuados. Comprobé la forma que me veía en frente del espejo de cuerpo entero y respiré. No podía recordar haberme sentido más hermosa de lo que lo hacía en ese momento, y sin embargo, no sentía nada más que pavor. Tenía una sensación siniestra de que





probablemente no era beneficioso para una joven tener un aspecto impresionante en la Sombra.

—Te ves hermosa —me dijo la mujer de cabello oscuro que nos entregó la ropa, mientras ayudaba a subir la cremallera de mi vestido de la parte posterior.

—¿Para qué es todo esto? —le pregunté en un susurro ronco—. ¿Por qué nos están emperifollando así?

Al verla a través del reflejo en el espejo, la tristeza que trazó su bonita, cara redonda no escapó de mi atención.

—Los rumores son que ustedes chicas van a formar parte del harén del príncipe. Todos los de la élite de la Fortaleza de Sangre tienen harenes. Ustedes chicas son lo suficientemente afortunadas de haber sido elegidas para servir al mismo legendario Derek Novak. Eso es todo lo que te puedo revelar, pero una cosa que sí sé con certeza es que no puedes permitirte el lujo de disgustar al príncipe.

Pasó una suave mano sobre mi cabello castaño, organizándolo de modo que cayera perfectamente en su lugar.

—Pero no te preocupes... teniendo en cuenta lo impresionante que te ves, dudo que sea difícil para ti complacerlo. —Entonces ella se alejó, dejando claro que no estaba dispuesta a decir nada más.

Complacerlo. Escalofríos corrieron por mis huesos mientras preguntas sobre mi destino comenzaron a inundar mi mente. Ser miembro del "harén" de alguien sonaba aterrador para mí, pero sabía que fisiognear para obtener más respuestas probablemente metería a alguien —muy probablemente, a mí misma— en problemas. Por lo tanto, tenía que conformarme con mantener el espíritu abierto a los susurros que se intercambiaban a mí alrededor. Todo lo que deduje era que el príncipe había estado dormido durante cientos de años, y que "los vampiros" lo ven como una especie de "salvador".

También me di cuenta de que las mujeres que nos emperifollaron eran todas humanas. Me pregunté si ellas también fueron secuestradas como yo.



Una vez que estuvimos listas, los guardias que nos habían escoltado a "Los Baños" vinieron por nosotras. Nunca olvidaré la mirada en el rostro de uno de los guardias cuando nos vio.

—El príncipe es un bastardo con suerte —murmuró en voz baja, antes de darnos instrucciones para ponernos de pie y seguirlos.

Nos llevaron de nuevo a lo largo de las calles empedradas del Valle. Esta vez, sin embargo, estaba demasiado superada por la ansiedad como para preocuparme en admirar las impresionantes estructuras de la ciudad. Mantuve los ojos bajos, reflexionando sobre lo que el destino tenía para nosotras en el almacén. No pasó mucho tiempo antes de que nos llevaran a una salida en un lado diferente de la ciudad. Una vez más nos encontramos a nosotras mismas siendo conducidas a través del bosque. Afortunadamente, solo tomó alrededor de un par de minutos atravesar los oscuros bosques antes de llegar a otro claro. Solo hubo una estructura que se presentó así mismo a nosotras, un templo de clases, con un exterior blanco y un techo como una caverna. Bajo la luz de la luna, la blancura del edificio casi parecía que brillaba en medio del negro de la noche que lo rodeaba.

—Bienvenidas al Santuario, señoritas —dijo uno de los guardias, con una sonrisa en su rostro mientras abiertamente nos miraba lascivamente con sus ojos de oro ámbar.

Nos hicieron entrar por la puerta principal. Fue en el pasillo bien iluminado en frente de nosotras que vimos a Lucas y Vivienne. Podía sentir los ojos de Lucas en mí, haciendo a mis interiores retorcerse. Vivienne nos instruyó a seguirlos y lo hicimos. Pronto nos giramos en una esquina y entramos en una cámara de luz de grandes velas.

Allí de pie, me encontré incapaz de fijar mi mirada lejos de Derek Novak, preguntándome acerca de todo el alboroto que le rodeaba. Él era lo que toda adolescente probablemente describiría como *caliente*, lo que era bastante irónico teniendo en cuenta lo pálido y frío que parecía. Tenía las mismas características que su hermano, pero había algo más refinado en él. Había un atisbo de puerilidad en su rostro. Al instante me di cuenta de que era más joven que Lucas. Me entretuve en la idea de que quizás yo estaba



realmente mejor bajo su merced que en la de Lucas. Sin embargo, las palabras que Vivienne me dijo antes me dejaron hechizada.

"Tu mejor posibilidad de sobrevivir y demostrar tu importancia es ganar el afecto de Derek... No estoy segura de que sea siquiera posible."

—¿Cuál es el significado de esto? ¿Por qué las traerías a mí? —habló Derek. Su voz era profunda y poderosa. Respiraba pesadamente mientras decía cada palabra.

—Aléjalas de mí.

—No podemos hacer eso. —Vivienne negó con la cabeza—. Tendrás que aprender a controlarte a ti mismo con ellas. Te daremos sangre para alimentarte muy pronto, pero por ahora, necesitas mantenerte bajo control cuando estés a su alrededor.

—Si no quieres que mueran, ¿por qué llevarlas a mí ahora? —Su voz resonó por el cavernoso pasillo.

Todo acerca de su actitud, la forma en que su pecho se movía, la forma en que sus puños se apretaban, dejando claro que estaba haciendo todo lo que estaba en su poder para mantenerse a sí mismo de atacar a cualquiera de nosotras, quizás incluso todas nosotras.

Me estremecí ante la exhibición de genio de este joven hombre, a cuyo mando inmediato íbamos a ser sometidas.

Vivienne no pareció inmutarse en absoluto. Con voz calmada, recogida, respondió a su hermano:

—Porque tú y yo sabemos que si vas a enfrentarte a lo que está delante de ti, tienes que ser capaz de controlar tu impulso de satisfacer tu hambre. Estas mujeres fueron cuidadosamente seleccionadas para formar parte de tu harén. Son las más bellas de entre una cacería reciente que hemos hecho.

A pesar de mi situación, mis oídos se animaron a esta última afirmación. *Bella* no era como algo con lo que me hubieran descrito antes.

Lucas se echó a reír.



—Este es un castigo cruel e inusual, Vivienne. Yo te lo dije. Derek no ha obtenido sangre durante los últimos cuatrocientos años. No se puede esperar que no quiera arrancarles la cabeza a esas chicas. Demonios, yo me he estado alimentando durante los últimos cuatrocientos años y todavía quiero tener mi camino con ellas.

Derek, todavía luciendo como si estuviera a punto de atacarnos en cualquier momento, simplemente le dio una mirada de reojo antes de vagar sus ojos hacia cada una de nosotras, una por una.

—¿Un harén? ¿Una caza? ¿Desde cuándo tenemos eso? ¿Quiénes son estas chicas y dónde exactamente las “cazaste”?

Lucas, Vivienne y la otra mujer presente en la sala lucieron incómodos.

Fue Vivienne quien finalmente respondió a la pregunta.

—Son humanas secuestradas en el mundo exterior. *Cazamos* humanas del mundo exterior para convertirlas en esclavas aquí, para hacer el trabajo necesario. Aquellas que prueban ser útiles son alimentadas sucesivamente. Las más selectas y más bellas entre las cautivas se mantienen por la Élite como parte de lo que comenzamos a llamar un harén hace mucho tiempo. Algunos de los inquilinos favorecidos también tienen una o dos bellezas propias. Las humanas que forman los harenes se mantienen vivas durante un año y quien sea que las posee llega a decidir su destino final después de eso.

—Es solo una excusa para poder tenerlas en cualquier momento —añadió Lucas con una sonrisa.

Por cómo se veía Derek, no parecía muy contento con la explicación que le habían dado. Él nos miró desde donde estaba, la distancia entre nosotras tan solo a unos pasos de distancia.

Yo no podía dejar de preguntarme lo que pasaba por su mente.

—Sé lo que estás pensando y no, no puedes dejarlas ir, hermano —habló Lucas, sonando como si estuviera hablando con un niño de cinco años—. Han visto la Sombra de Sangre. No podemos darnos el lujo de arriesgar a la secta. Se quedan o se mueren.





La expresión de Derek se volvió de completo disgusto.

—No pueden ser mayores de lo que éramos cuando nos convertimos.

—Lo sé. —Lucas sonrió, hablando como si fuera el hecho más divertido conocido por su especie—. Todas tienen diecisiete.

—Los caballeros y los guardias las tomaron a esa edad, porque como sabes, la sangre tiene un sabor más dulce una vez que alcanzan la plenitud de su condición de mujer a los dieciocho años —explicó Vivienne.

Lucas se burló de la idea.

—Por favor. Es todo lo mismo, pero en realidad, Derek, disfruta de ellas. Solo verlas ya es un banquete. Después de que termine el año, imagina todas las cosas perversas que puedes hacer con ellas.

Derek se puso de pie a su completa altura, un par de centímetros más alto que su hermano mayor y comenzó a caminar hacia nosotros. Mi primera reacción fue la de estremecerme mientras se acercaba.

En ese momento, la única manera que se me ocurrió para describirlo era *hambriento*.

Me quedé allí, segura de que mis rodillas estaban a punto de ceder bajo mis pies. Cambié mi peso de un pie al otro y, al hacerlo, pareció que la palma de mi mano rozó la mano de la chica de cabello rubio de pie a mi lado. Pude sentir su agitación. Tomé su mano y la apreté, con la esperanza de darnos consuelo y quitarla de ella.

El movimiento atrajo la atención de Derek. Nunca me había sentido más vulnerable de lo que lo hice en el momento que los ojos azul eléctrico de Derek Novak se establecieron en mí. Su mirada delataba los pensamientos que vagaban en su mente. Yo era un cordero, un cordero listo para el matadero.



6

Derek

Traducido por Lizzie

Corregido por La BoHeMiK

Do podía apartar mis ojos de ella. Quería parar, pero me encontré cada vez más cerca. Era hermosa a la vista, no solo porque su aspecto físico me atraía más allá que las otras chicas. No. A mis ojos, ella era la más hermosa, porque en el momento que tenía todo el derecho de estar aterrorizada, se las arregló para mostrarle consuelo a otra persona que lo necesitaba.

En el momento que la vi agarrar la mano de la otra chica a su lado, todas las demás fueron insignificantes en comparación. Ella me mostró una humanidad a la que deseaba volver. Pero yo era el depredador. Ella era mi presa. E incluso mientras la admiraba por ese simple gesto, estaba luchando para evitar saborear el dulce manjar que ella era para mí.

Murmuré varias maldiciones en voz baja. Conocía a mi hermana lo suficiente como para saber por qué me estaba poniendo a través de esto. Conocía mi lucha por mantener el control cuando se trataba de satisfacer mi hambre. Así que esto era lo primero en que me puso a prueba. Por qué demonios me estaba probando, era todavía algo que tenía que averiguar. Vivienne era conocida por sus juegos mentales, pero sobre todo con la joven e inocente pelirroja quien capto mi atención, la cual, se encontraba de pie y delante de mí. No pude evitar pensar que esto era un juego cruel aún para Vivienne.



Estudié a la joven mujer cuyos ojos verde esmeralda se asentaban audazmente en mí. Lleve la vista a esos cabellos castaño oscuro cayendo sobre sus hombros y enmarcando su delicado rostro. Había una inocencia en el ligero rubor de sus pecosas mejillas que me hicieron doler por dentro. Sus ojos, y la forma en que se fijaron en mí (inquebrantables en su valentía y audacia) me hicieron querer alejarme de ella. Sabía que me estaba estudiando y habría dado cualquier cosa por saber lo que estaba pasando por su cabeza mientras me miraba.

Un dolor familiar se apoderó de mi pecho con cada paso que daba hacia ella. Era todo lo que yo no era desde hace mucho tiempo. Representaba todo lo que perdí cuando mi padre me convirtió en este monstruo. Cuando estuve a cerca de dos metros de ella, inmediatamente me arrepentí de acercarme a ella, ya que la vista y el más mínimo olor de un poco de sangre en su labio inferior se volvieron mi completa perdición.

Con la velocidad y la fuerza del rayo, olvidé que la había empujado hacia atrás hasta que su espalda golpeó con un ruido sordo contra uno de los pilares del gigantesco santuario de mármol. La culpa y la vergüenza me llenaron por causarle dolor, pero yo estaba cediendo a mi naturaleza, desesperado por obtener su sangre y probarla.

Tragué saliva mientras mis ojos se centraban en el corte sobre su labio. Sabía que en el momento en que hiciera algo para probarla, yo no sería capaz de controlarme. No había vuelta atrás.

—Derek, no...

Mi respiración irregular y el errático latido ahogaron las protestas de mi hermana. En lo que a mí concernía, no había nadie más allí con nosotros. Éramos solo esta inocente y yo. Esta inocente a la que estaba a punto de destruir totalmente.

Envolví un brazo alrededor de su pequeña cintura y la levanté del pilar, apoyando su peso en mis caderas. Ella trató de apartarme, trató de liberarse de mis manos, pero no pasó mucho tiempo para que se diera cuenta de que no había escapatoria. Yo era demasiado fuerte y ella estaba a mi completa merced. Ella lo sabía. Yo lo sabía, y me odiaba a mí mismo, porque





en ese momento, no había ni un solo latido de misericordia corriendo por mis venas privadas de sangre. No había nada en mí, sino una necesidad animal y primitiva que estaba pidiendo a gritos ser satisfecha: el hambre.





7

Sofía

*Traducido por Mari NC**Corregido por La BoHeMiK*

ué pasa con esta gente y el empujarme contra superficies duras?

 Yo era plenamente consciente de la gravedad de mi situación, y sin embargo ese fue el único pensamiento que rodeaba mi mente al momento en que él me levantó para que mi cara estuviera justo frente a la suya. Me tuvo inmovilizada contra un pilar de mármol negro. Mi espalda estaba sufriendo por los abusos que había estado recibiendo toda la noche: primero del hermano de Derek y ahora de él.

Lucas probablemente tenía razón cuando se refirió a mí como “frágil ramita”. Era exactamente cómo me sentía, con Derek sujetándome allí, todos mis intentos de empujarlo y liberarme fallaron miserablemente. Ni siquiera estaba segura de si era consciente de lo fuerte que era, pero él emanaba una energía que yo no percibí ni siquiera con Lucas. Me sentía como una muñeca de porcelana, como si pudiera hacerme añicos al momento en que deseara hacerlo.

Todo sobre Derek Novak estaba abrumando mis sentidos. La sensación de su cuerpo pegado al mío, el frío de su aliento en mi piel, el sonido de su respiración irregular, el ligero aroma de su almizcle mezclado con mirra se aplicaron sobre mi antes de que fuéramos traídas a él.





Él me miró y yo lo miré. Casi podía ver las ruedas girando en su cabeza y cada pedacito de su comportamiento mostró cuán conflictivo estaba sobre lo que quería hacer. Y sin embargo, también había una determinación en sus agudos ojos azules que me dejó aferrarme a cualquier pizca de esperanza.

Cuando su mano libre agarró mi cabeza, y la empujó hacia un lado para despejar mi cuello mientras enseñaba sus colmillos, lo único que pude pensar en hacer fue rogar:

—Por favor no lo hagas.

Podía oír a Vivienne tratando de suplicarle, recordándole que él podía controlar esto. Tenía que recuperar el control.

Yo no entendía lo que estaba pasando o por qué estaban haciendo lo que estaban haciendo. Solo sabía que estaba a merced de Derek y sin embargo, a diferencia de lo que experimenté con Lucas más temprano esa noche, ahora nada de lo que estaba haciendo Derek me hizo sentir violada.

Eso me asustó. Este hombre me había empujado hasta una superficie dura, capturándome con sus fuertes brazos, aplastándome. Estaba a punto de hundir sus dientes en mi cuello desnudo y beber mi sangre. Tenía todo el derecho de sentirme violada, pero no lo hice. ¿Qué decía eso de mí?

—Derek... no quieres hacer esto... tú tienes control —continuaba Vivienne.

Miré a los ojos de Derek preguntándome si esto estaba teniendo efecto en él. Parecía que no, porque se empujó contra mí mientras se inclinaba hacia delante, con sus colmillos comenzando a presionar contra mi cuello.

A pesar de que mis cinco sentidos estaban siendo asaltados por sensación tras sensación provocada por mi nada familiar y extraña situación, recordé algo que Ben siempre me decía cuando empezaba a compadecerme a mí misma y culpar a las circunstancias de mi dolor.

“Reconozco una excusa cuando la escucho, Sofía. No te atrevas a engañarte creyendo que eres la víctima”.



Traté de empujarlo, pero rindiéndome a la idea de que no servía de nada. En cambio, presioné mi mejilla contra la suya, el calor de mi piel desvaneciéndose con la frialdad de la suya.

—Puedes controlarte. No me hagas esto —susurré en su oído.

Para mi sorpresa, justo cuando sus colmillos estaban a punto de romper mi piel y extraer sangre, se detuvo. Podía sentir los colmillos retrayéndose y solo estaban sus labios apretados contra mi cuello.

—No puedo —respondió—. Eres muy hermosa, tu sangre es demasiado atractiva, demasiado dulce...

Las lágrimas comenzaron a rodar por mi cara, en parte, porque todo lo que había estado sucediendo se vino abajo sobre mí, abrumándome, y en otra parte, debido a lo mucho que sufría por Ben mientras decía las mismas palabras que él había dicho tantas veces antes.

—Reconozco una excusa cuando la escucho. No te atrevas a engañarte creyendo que eres la víctima, Derek Novak.

Pude oír un suave suspiro escapando de sus labios al momento que dije las palabras. Yo no podía dejar de suspirar con alivio cuando el agarre de su brazo alrededor de mi cintura se aflojó. Sus labios permanecieron presionados en cualquier parte que pudiera rozar con mi piel, mientras me bajaba para que pudiera ponerme de pie otra vez. Me sentí tan pequeña y frágil de pie tan cerca de él. Al momento en que mis pies tocaron el suelo, mis rodillas se doblaron y para mi horror, me encontré inclinándome sobre él en busca de apoyo.

—Estarás bien —susurró lo suficientemente alto para que solo yo lo escuchara.

Quería lanzar una amarga réplica sarcástica hacia él. *¿Cómo podía decir algo así después de lo que estaba a punto de hacerme?* Sin embargo, descubrí, que no tenía energía restante en mí, para dar la batalla.

Sus ojos estaban todavía en mí mientras hablaba.

—Dime tu nombre.



Sonaba más como una orden que una petición, pero me encontré respondiendo de todos modos.

—Sofía... Sofía Claremont.

Entonces comenzó a hablar más alto, obviamente dirigiéndose a todos los demás en la habitación aparte de mí.

—Sofía será mi esclava personal.

—¿Y las otras? —preguntó Vivienne.

Derek ni siquiera los miró.

—Decidan ustedes.

Otras palabras fueron intercambiadas, pero me las arreglé en adormecer mis cinco sentidos por primera vez en mucho tiempo. El pensamiento dando vueltas por mi mente era abrumadoramente repugnante.

¿Qué es exactamente lo que quiere decir con “esclava personal”?





8

Derek

*Traducido por Lizzie (SOS)**Corregido por La BoHeMiK*

C

uatrocientos años. Se han ido. Solo así.

Mientras Lucas y Vivienne me llevaban fuera del Santuario, al parecer, a la morada de Corrine; no pude evitar maravillarme por como se las habían arreglado ellos para transformar la Sombra de Sangre en los pasados cuatro siglos. Antes del hechizo, la isla que habíamos ocupado y llamado la Sombra de Sangre no era más que una fortaleza rodeada de un bosque oscuro con sus altísimas e imponentes secoyas. Hicimos un pequeño claro en medio del bosque y lo llamamos El Valle. Ahí fue donde empezamos a hacer planes con respecto a lo que la Sombra de Sangre algún día sería. Nunca pensé que posiblemente esos planes realmente se materializarían, pero aquí estaba, delante de mis propios ojos, más impresionante de lo que estaba en mi imaginación.

Mientras salíamos del Santuario y, finalmente, entrabamos en lo que ahora era el Valle, hice una pregunta tras otra para satisfacer mi curiosidad y hacerme olvidar mi hambre. Sofía y las otras esclavas estaban caminando detrás de nosotros, escoltadas por los guardias. Estaba tan consciente de la proximidad de Sofía, ya que todavía estaba abrumado por el olor de su sangre.





—¿Qué pasó con los animales salvajes que ocupaban el bosque?

—Habíamos hecho planes para mantener nuestras residencias encima de las secoyas, porque la vida salvaje resultaría una molestia.

—Están alrededor —explicó Vivienne, mientras tomábamos un ritmo pausado para pasar más allá del Valle—. Cora nos ayudó a reunir a la mayoría de los animales salvajes en ciertas partes de la isla que llamamos madrigueras. Algunos de los más feroces, sin embargo, se mantienen en las Celdas.

—¿Las Celdas?

—Las prisiones —Lucas se entrometió—. Ya sabes, están situadas en las Colinas Negras —se encogió de hombros—, las cadenas montañosas. Las mazmorras y los cuartos de las esclavas permanecen allí.

Levanté una ceja.

—¿Sofía?

No me perdí como los ojos de Vivienne me disparaban una mirada interrogante. Sabía que estaba intrigada por la preocupación que estaba mostrando por la chica. En ese momento, no había manera que yo le explicara exactamente a mi hermana cómo veía a Sofía: un rayo de luz. La verdad era que incluso yo no me entendía completamente.

—Los Harenes permanecen en las Residencias con sus cuidadores —explicó Vivienne, asegurándome que Sofía no iba a ninguna parte sin mí.

Asentí con la cabeza.

—Y ¿qué son exactamente las Residencias?

—Lo sabrás muy pronto. Ahí es a dónde vamos. —Había una cierta petulancia en el tono de mi hermano. Me imaginé que estaba muy contento de que él tenía cuatrocientos valiosos años de experiencia y conocimiento sobre mí.

Miré hacia mis hermanos, preguntándome acerca de la cantidad de conocimiento y sabiduría que habían logrado acumular durante todo ese tiempo. No sabía si era la parcialidad en contra de mi hermano o el hecho de que nunca nos acercamos debido a cómo nuestro padre siempre nos





enfrentaba cara a cara, pero Lucas no parecía ser más sabio de lo que era cuando fui puesto bajo el hechizo de Cora hace mucho tiempo. Vivienne, por otro lado, tenía una solemne aura sobre ella y no pude evitar sentir una especie de reverencia hacia ella.

Entonces empecé a preguntarme dónde estaba mi padre. El hecho de que yo no tenía ningún apremiante deseo de verlo me decía mucho acerca de mis sentimientos hacia él. De inmediato supuse que estaría en la Fortaleza Carmesí, los enormes muros que, estaba seguro, fueron construidos para proteger la Sombra de Sangre antes de que yo buscara escapar. Me encontré preguntando para verificar si la fortaleza seguía fuerte, en pie y si Oliver, el siempre feroz guerrero, estaba allí.

—La fortaleza es más fuerte que nunca. Tenemos caballeros, guardias y exploradores apostados en sus muros para mantenernos seguros a todos —aseguró Vivienne.

—¿Caballeros? ¿Exploradores?

—Los caballeros son miembros de la Élite que también sirven como guerreros —explicó Lucas—. Los exploradores son aquellos a los que enviamos al mundo exterior para suministros o sangre nueva.

No estaba seguro de lo que sentía por ese último pedazo de información. No pude evitar preguntarme si había una manera para que nuestra especie sobreviviera sin aprovecharnos de los humanos. Estaba seguro de que solo decir aquellos pensamientos en voz alta, serían etiquetados como un sacrilegio por mi padre.

—¿Y padre?

—Se está reuniendo con los líderes de los otros aquelarres para discutir cómo detener a los malditos Cazadores de la Oscuridad de una vez por todas —explicó Vivienne.

Mi mandíbula se tensó ante la mención de los cazadores dedicados a terminar con nuestra especie. Recordaba un tiempo en que yo había sido uno de ellos. Eso había sido hace mucho tiempo.

—¿Siguen siendo una amenaza? —pregunté.



—Mucho más que antes —dijo Lucas, casi sonaba indignado de que yo no lo supiera, como si fuera mi culpa que los Cazadores de la Oscuridad fueran tan poderosos—. Somos el aquelarre más fuerte y más poderoso que queda. Muchos de los ciudadanos de la Sombra de Sangre, los llamamos Inquilinos, escaparon de aquelarres que los cazadores lograron encontrar y aniquilar por completo.

Vivienne probablemente sintió mi agitación por las noticias, porque ella cambió rápidamente de tema.

—Los Cazadores de la Oscuridad son un tema para otro día —dijo, secamente.

Habíamos llegado a las afueras de El Valle y ahora estábamos a punto de entrar en una parte diferente del bosque de secoyas. No podía evitar sino tomar aliento sobre cómo cambió la Sombra de Sangre desde la última vez que la vi. Antes del hechizo, apenas podía ser llamada una comunidad. Era nuestro escape, nuestro santuario a salvo de los Cazadores de la Oscuridad, que amenazaban con expulsar a todos y cada uno de los de nuestra especie de la tierra.

Si yo no tuviera a mi padre, hermano y hermana por quienes luchar, me habría entregado a los cazadores, terminando mi vida bajo sus crueles manos. Sin embargo, no podía soportar la idea de hacerle eso a mi familia, sobre todo no a Vivienne. El aquelarre me necesitaba en ese momento, pero cuando cumplí con mi parte del trato y me las arreglé para traerlos a este refugio y ganar a Cora de nuestro lado, como nuestra protección, sabía que no podría soportar vivir un segundo con toda la sangre que estaba en mis manos. Tenía que acabar con ello.

Pero era un cobarde. Me horrorizaba pensar en lo que sucedería una vez que me muriera. *¿Qué pasa con los muertos vivientes una vez que mueren?* Me estremecía cada vez que me ponía a pensar en ello. Tal vez era algo muy extraño que los no-muertos pudieran estar tan asustados de la muerte, y sin embargo era verdad. Tenía miedo de morir, así que me fui a dormir en su lugar.



Mientras caminábamos por el denso bosque, no podía evitar sino hablar de mis pensamientos.

—Deben odiarme por haber hecho lo que hice... abandonándolos a todos ustedes.

Me di cuenta de cómo la mandíbula de Lucas se movió, había un familiar atisbo de resentimiento mostrándose en sus ojos. Yo no necesité escuchar una respuesta de él para saber lo que pasaba por su mente. *Por supuesto que me odiaba.*

Vivienne fue mucho más amable.

—No, Derek. Hiciste lo que tenías que hacer para protegernos a todos, sin siquiera saberlo. Tu estado de descanso ha causado que obtengas más energía a través de los cientos de años que estuviste bajo el hechizo de Cora. Debido a eso, probablemente eres el más fuerte y poderoso vampiro que existe hoy en día.

Lucas hizo una pregunta acerca de cómo exactamente me las arreglé para ganarme a Cora de nuestro lado, pero las palabras de Vivienne resonaron en mi cabeza... *más fuerte y poderoso vampiro.* Recuerdos de cómo prácticamente lancé a Sofía hasta ese pilar vagaban por mi mente.

Mi estómago se apretó.

Parecía frágil bajo mis manos y aun así tan valiente. Yo era la muerte y la estaba mirando directo a los ojos. Me miró de vuelta. Sin siquiera pestañear. Ella estaba caminando detrás de mí. Podía oír sus suaves pasos y el sonido metálico de los grilletes sobre sus muñecas. Todavía podía oler y casi saborear la sangre en sus labios. Me preguntaba si este era el mismo efecto que las mujeres tenían en mí antes. Ni siquiera podía recordarlo.

Me detuve en seco y la llamé:

—Sofía.

Todos se detuvieron de nuestro paseo por la noche en el momento que hable.

Su juventud se mostró de la manera en que me respondió:



—¿Qué?

Sin ni siquiera mirar atrás, sabía que ella estaba a punto de ser lastimada por su insolencia al dirigirse a mí. Casi podía ver al guardia detrás de nosotros levantando la mano para golpearla.

—No la toques —ordené—. Sofía, camina a mi lado.

Contuve la respiración al momento de silencio que siguió. Casi podía sentir sus pensamientos, sopesando los pros y los contras de lo que podría pasar si ella se atrevía a desafiarme. Respiré un breve suspiro de alivio cuando los grilletes comenzaron a tintinear con cada uno de sus pasos mientras llenaba el espacio vacío de mi lado.

No me atreví a mirarla. Tenerla tan cerca ya estaba haciendo mella en mi autocontrol... Estaba seguro de que la sola vista del rojo rubor en sus mejillas me recordaría a su sangre y el deseo de tomarla de ella.

—Quiten las restricciones. Ella no tiene a donde correr.

—Hermano... —comenzó a protestar Vivienne—, si ella utiliza la libertad que le estás dando para levantar la mano contra ti, no podrías ser capaz de controlarte a ti mismo de...

—No voy a alimentarme de ella —dije con más convicción y confianza en mí mismo de la que realmente sentía—. Hagan lo que digo y quiten las cadenas.

Mi orden fue atendida de forma inmediata. Era otro recordatorio de lo que yo era antes, de lo mucho que todos me temían. Esperé hasta que se eliminaron las restricciones antes de dar un primer paso, el grupo siguiendo mi ritmo.

Lucas y Vivienne intentaron hacer conversación mientras caminábamos por el oscuro bosque, pero yo ya no estaba prestando atención. Estaba demasiado distraído por Sofía, consciente de todas y cada una de sus acciones. Se frotó las muñecas mientras observaba sus alrededores. Estaba al tanto de cada detalle de su entorno, con los ojos brillantes mostrando curiosidad y suave fascinación. Antes de que pudiera evitar hacerlo, le agarré la mano, mis dedos entrelazados con los de ella.





Ella se encogió por mi toque. Sabía que no tenía derecho a tomarme ese tipo de libertades con ella, pero me di esa indulgencia, porque realmente solo quería sentir su calor.

Solo podía adivinar lo que estaba pasando por su mente, porque en cierto punto, me apretó la mano como lo hizo con la otra chica de regreso en el Santuario. Ella no podía saber lo mucho que eso significaba para mí.





9

Sofía

Traducido por Asia

Corregido por Lizzie

Su mano estaba muy fría. Un escalofrío ascendió desde la mano que él sujetaba todo el camino hasta mi codo. No podía entender por qué él haría eso —sostener mi mano. Pero el gesto extrañamente me trajo consuelo donde no tenía ninguno.

A medida que dábamos el paseo nocturno a donde fuera que podían ser considerados los aposentos del Príncipe, mantuve mis ojos abiertos buscando vías de escape. Acabábamos de salir del Valle, y estábamos siendo conducidas a otro bosque oscuro y turbio, aunque estaba segura de que quedaría a la vista algún otro claro, mostrándonos otro aspecto de la Sombra de Sangre que sorprendería a mi imaginación.

A estas alturas, sin embargo, no había nada para ver, sino las mismas vistas monótonas que ofrecía el oscuro bosque, iluminado solo por las llamas de las antorchas que llevaban los guardias, árboles altos, con sus ramas largas y premonitoras, rocas que bordeaban el lado del camino de tierra, matorrales espinosos dispersos aquí y allá.

Mis pensamientos vagaron de vuelta a la gente que vi en el Valle. Era fácil darse cuenta de la diferencia entre los vampiros y los humanos. Los vampiros llevaban ropa de diseño que parecía que había sido sacada directamente de las páginas de Vogue. Yo normalmente imaginaba a los vampiros vistiendo principalmente cuero negro ajustado o gabardinas largas.



Estos no. Incluso Derek, Lucas y Vivienne iban vestidos bastante normales, jeans, camisas negras claras para los hombres, y un bonito y coqueto vestido para Vivienne. Era obvio que los vampiros se las arreglaban para mantenerse al día con la última moda. Los humanos, por otro lado, tenían una especie de uniforme, overoles grises de algodón para los hombres, blusas blancas de algodón para las mujeres. Pensé más en lo que había visto en el Valle. Rápidamente se volvió evidente para mí que la mayoría del trabajo estaba siendo hecho por humanos, mientras que la mayoría de los vampiros parecían estar simplemente dando paseos tranquilamente o pasando el tiempo los unos con los otros, la mayoría de ellos teniendo un humano o dos siguiéndolos detrás de ellos, listos para satisfacer sus más mínimos caprichos. Estaba bastante segura de que nosotros los humanos éramos la fuerza de trabajo que mantenía en funcionamiento la Sombra de Sangre. Nosotros éramos la sangre y el sudor de la Sombra. Ambas literal y figuradamente.

Recordé una escena en particular de la que fui testigo mientras estábamos siendo arrastradas por el Valle. Desde la distancia, vi como un vampiro golpeaba a un joven en la cara, haciendo que el chico cayera al suelo. Quise correr ahí y hacer algo. Incluso en el instituto, dejé claro a Ben y a todos nuestros amigos que yo nunca toleraría el bullying.

Por supuesto, no tenía ninguna forma de hacer algo por lo que vi aquí. Estaba encadenada detrás de los vampiros y vigilada como un animal salvaje. Odié lo impotente que me sentí y me encontré apretando la mano de Derek. Fue causado en su mayor parte por el instinto, como un impulso como reacción al recuerdo, pero cuando me di cuenta de lo que había hecho y miré a Derek buscando una reacción, podría jurar que vi gratitud en sus ojos azules.

—Estamos aquí —anunció Vivienne, deteniéndose en un determinado lugar en la mitad del bosque—. Bienvenido al Pabellón, Derek.

Fruncí el ceño y miré alrededor. Solo podía ver las oscuras siluetas de los gruesos troncos de los árboles.

Derek parecía igual de confundido que yo.

—No lo entiendo... —dijo tentativamente.

Lucas sonrió.





—¿No fue tu idea construir las Residencias sobre los árboles?

Antes de que su comentario pudiera siquiera registrarse en mi mente, Lucas saltó hacia arriba. Miré arriba hacia el cielo. Lo que vi hizo que mi corazón se acelerara. Mi boca se abrió.

Brillando sobre las gigantescas secuoyas había redes de casas en los árboles. Aunque por lo que podía ver desde el suelo, llamarlas meramente casas de los árboles, sería una grave injusticia. Eran modernas villas de lujo conectadas por pasarelas cubiertas de cristal y puentes colgantes de un árbol a otro. Cómo era posible para ellos construir esas cosas ahí arriba estaba más allá de mi comprensión, pero ahí estaban, villas lujosas construidas en árboles. La sola idea de ir hasta allí empezo a provocar mi inexistente miedo a las alturas.

Mi asombro fue momentáneamente interrumpido cuando vi la reacción en el rostro de Derek. Podría jurar que sus ojos azules se estaban humedeciendo con lágrimas cuando levantó la mirada hacia “Las Residencias” con revelado asombro.

Luego cambió su atención a su hermana y con una voz casi rota, dijo:

—Lo recordaste.

Vivienne sonrió.

—¿Cómo podía olvidarlo?

Me quedé ahí, siendo testigo de este rastro de afecto y humanidad entre ellos. Por un momento, realmente me sentí celosa de lo que tenían Derek y Vivienne. Podía ver lo mucho que se adoraban el uno al otro.

Ninguna palabra fue pronunciada después, no era necesario. Lo entendían, y en una extraña manera yo también.

Vivienne saltó en el aire justo como lo hizo Lucas momentos antes. Ahí es cuando me di cuenta de que no había escalones. Ni siquiera una escalera a la vista. Abrí la boca, preguntándome cómo demonios iba a subir ahí arriba, pero antes de que las palabras pudieran salir, vi un atisbo de una chispa de diversión en las esquinas de los ojos de Derek.





No se molestó en pedir mi permiso. Simplemente envolvió sus fuertes brazos alrededor de mi cintura y me empujó contra él. Antes de que pudiera llegar a enfrentarme a lo que estaba a punto de suceder, él dio un salto vertical que dejó mi cabeza dando vueltas mientras me quedaba sin aliento, instintivamente envolviendo mis brazos alrededor de su cuello y aferrándome a él para apoyarme.

Cuando lo sentí alejándose de mí y poniendo mis piernas en lo que se sentía como suelo de madera, me atreví a abrir los ojos.

Después de recuperarme de la sorpresa, ahora que estaba más cerca de los edificios, podía admirar plenamente su belleza.

Las villas tenían diferentes estilos, la mayoría de ellas solo tenían un piso, pero algunas tenían dos. Muchas de ellas eran del tipo que encontrarías en un resort de playa de cinco estrellas con sus enormes ventanales y una usual sensación tropical en el diseño arquitectónico exterior. Me recordaban al tipo de hogares que veías en algunos lugares exóticos, la única diferencia era que estos resultaban estar posados encima de árboles que se elevaban a cientos de metros sobre el suelo.

Me volví hacia una amplia terraza y me encontré mirando una de las escenas más magníficas que alguna vez haya visto. Era más bonito que un cuadro.

Caminé hacia el borde de la terraza y miré fuera. Miles de estrellas brillantes salpicaban el negro lienzo que era el cielo. Estas estrellas y los rayos de la luna llena eran la única luz que adornaba el paisaje.

No me atreví a mirar directamente hacia abajo. Preferí no asustarme al descubrir lo alto que estábamos. Pero me daba cuenta de que este era uno de los árboles más altos de toda la isla.

Un masivo mar de negras copas de árboles se extendía debajo de mí por kilómetros. Y cerniéndose a lo lejos en la distancia había montañas. Montañas tan altas que las cimas estaban cubiertas de blanco. *Nieve*.

Solo podía imaginar cómo se vería todo en el amanecer. Respiré imaginando lo impresionante que sería.





Un fresco viento de mar azotó mi cara. Probé la sal.

Lo que me inquietó fue que a pesar de lo alto que estaba, no podía ver ningún final del bosque. Ni rastro de la costa. Ni siquiera la menor pista de en qué dirección correría si me las arreglaba para escaparme de las garras de Derek. Di un grito ahogado.

—¿Es precioso, no? —Derek pensó que lo hacía por placer. Su voz estaba ronca.

Yo simplemente asentí mientras apoyaba mi peso en la barandilla de madera que bordeaba la terraza, intentando distraer mi mente de las contorsiones que ahora sentía dentro de mi estómago.

Empecé a preguntarme sobre las otras chicas que habíamos dejado atrás y me imaginé que los guardias cuidarían de ellas. No estaba segura de si el favor que Derek me estaba mostrando era para mí ventaja o no. De alguna forma, me sentía mucho más segura con las demás chicas alrededor. Lo que sea que había pasado con ellas, realmente no tenía otra opción que seguir delante de acuerdo al ritmo de Derek, porque él una vez más tomó mi mano y me llevó mientras Vivienne y Lucas lo guiaban a los aposentos.

—Este es uno de los cuatro pent-houses que componen El Pabellón, que fue construido específicamente para nuestra familia —explicó Vivienne mientras abría la puerta de roble del magnífico pent-house con grandes ventanales—. Hay uno para cada uno de nosotros, tú, padre, Lucas y yo.

Incluso mientras nos movíamos hacia la casa del árbol, o pent-house como Vivienne lo había llamado, no pude evitar mirar a las ventanas maravillada. Si lo que sabía sobre los vampiros era correcto, ¿no daría toda la luz del sol directamente a través de ellas? Les di miradas cautelosas a los vampiros que me rodeaban; que yo estuviera entre ellos como si fuera la cosa más normal llamó mi atención. Sin importar lo impresionada que estuviera por la belleza de la Sombra de Sangre, tenía que recordar que estaba ahí en contra de mi voluntad. No podía confiar en ninguno de ellos —ni Lucas, ni Vivienne, especialmente no Derek. Donde hay una entrada, simplemente tiene que haber una salida.





Presté especial atención a cómo se veía la casa desde adentro. Adentro, el pent-house parecía todavía más grande de lo que lo parecía por fuera. Fuimos conducidos a lo que asumí que era la sala de estar basada en los muebles que tenía, una enorme pantalla plana de televisión, una chimenea, arte abstracto en las paredes de color crema, más sofás de cuero negro. No era para nada como me había imaginado que sería la casa de un vampiro. Mis ojos rodearon la habitación y notaron que había tres vías de entrada que la rodeaban, aparte de por la que habíamos entrado. En cada entrada había puertas de cristal que llevaban a más pasarelas cubiertas de cristal conduciendo a otras habitaciones del pent-house.

—¿Y dónde vive la Élite? —preguntó Derek, pareciendo satisfecho por lo que veía.

Me pregunté a quién se refería con la Élite, y me di cuenta que incluso los vampiros se clasificaban en alguna especie de sistema de castas. Hice una nota mental de averiguar más sobre esto, aunque no estaba segura de por qué. Después de todo, tenía toda la intención de escapar a la primera oportunidad que tuviera.

—Las otras Élites viven en los pent-houses, básicamente casas de árbol parecidas a las que tenemos pero las nuestras, por supuesto —Lucas sonrió—, son mucho más lujosas, porque admitámoslo. Un Novak merece solo lo mejor.

Cuando dijo lo mejor, me miró fijamente y me encontré dando un paso hacia atrás, pero el firme control de Derek en mi mano me impidió ir más lejos. Era casi como si me quisiera anclada a él —y yo no podía entender por qué.

Le miré, preguntándome qué pretendía hacerme esa noche. Los pensamientos que vagababan por mi cabeza hicieron que me estremeciera de pavor.

—Los pent-houses del Pabellón tienen más habitaciones de las que puedo contar —anunció Vivienne.

—Está esta, la sala de estar, el comedor, la cocina, la biblioteca, varios baños, una piscina interior, una sala de juegos, un teatro, un dormitorio principal, varias habitaciones de invitados y los aposentos de tu harén. Hay





varias habitaciones que hemos dejado sin tocar, solo en caso de que pienses en algo que deseas hacer con ellas.

—Una sala de música —dijo Derek inmediatamente sin siquiera pestañear.

Mis cejas se elevaron ante esta nueva información. Nunca habría esperado que él se sintiera inclinado hacia la música.

Vivienne sonrió.

—Por supuesto. Me encargaré de que los exploradores consigan todo lo que necesitas. ¿Quieres que te enseñe tu habitación?

Derek negó con la cabeza.

—Me las arreglaré.

Mi corazón se hundió. El pensamiento de estar a solas con él en aquel sitio era perturbador. Intenté quitar mi mano de su agarre, pero él la sostuvo fuerte.

Vivienne pareció darse cuenta de esto, pero no le prestó ninguna atención. En su lugar, caminó hacia su hermano y le dio un abrazo. Esta vez, él dejó ir mi mano para corresponder su gesto.

Di un paso atrás. Ahí es cuando noté a Lucas mirando la mano que Derek acababa de soltar. Parecía como si quisiera romperla. Apreté los puños y los escondí detrás de la tela de seda del exquisito vestido que me habían hecho vestir. Sentí los ojos de Lucas en mí, viajando a lo largo de cada curva de mi cuerpo. Quería salir corriendo.

—Solo faltan unas pocas horas para la mañana. Será mejor que nos vayamos —dijo Vivienne—. Daré instrucciones a los guardias para que lleven a las chicas a sus aposentos... a menos que tú tengas otros planes.

Derek negó con la cabeza.

—Llévenlas ahí. Excepto a Sofía. Ella se queda en la habitación más cercana a la mía.





Vivienne me dio una mirada penetrante desde la cabeza hasta los pies, como si se estuviera preguntando qué había tan especial en mí. Eso ya hacía a dos de nosotras.

Ella asintió.

—Muy bien. Hasta mañana, Derek.

No estaba segura de si estar aliviada por su despedida. Significaba que ya no estaría en la misma habitación con Lucas, pero también significaba que estaría completamente a merced de Derek. Aún así, lo inevitable sucedió. Se fueron.

Al momento en el que cerraron la puerta tras ellos, me encontré queriendo alejarme de Derek, pero estaba anclada en el sitio. Él se dio la vuelta, estudiando los alrededores hasta que su mirada cayó en mí.

—Simplemente estás ahí de pie —replicó él.

Yo me encogí de hombros.

—No tengo a donde ir, ¿no es así?

—¿Por qué no me tienes miedo? —Empezó a acercarse.

Quería correr, de la misma manera en que debería haberlo hecho cuando Lucas se acercó a mí por primera vez en la playa.

—¿Qué demonios te hace pensar que no te tengo miedo?

—Pensé que tal vez eras una de esas chicas.

—¿Qué chicas?

—Chicas que están fascinadas por nuestra especie. —Se detuvo a unos pocos pasos de mí, casi como si tuviera miedo de acercarse más—. Chicas que quieren ser como nosotros.

—Puedo describir a su especie en muchas palabras —casi lo escupí—, fascinante no es una de ellas. ¿Es eso realmente lo que piensan que son? ¿Fascinantes?





Dio un paso atrás. Podría jurar que realmente parecía dolido. Negó con la cabeza, una sonrisa amarga formándose en sus labios.

—No. Lejos de eso.

—¿Por qué estoy aquí? ¿Qué vas a hacer conmigo? —Las preguntas salieron de mis labios antes de que pudiera detenerlas. El tono de desesperación era evidente en cómo fueron dichas las palabras.

Él me miró como si estuviera luchando consigo mismo sobre si responder mi pregunta o no.

—Vete a dormir, Sofía. Necesitas descansar.

Mi corazón se hundió.

—Nunca vas a dejarme ir, ¿no es así?

Él negó con la cabeza.

—No. No puedo dejarte ir. Has visto demasiado.

Apreté los dientes. De ninguna manera iba a quedarme aquí para siempre. Tenía toda la intención de escapar y pensé que la mañana sería el mejor momento para hacerlo. Mientras ambos encontrábamos nuestro camino a las otras habitaciones y descubríamos dónde estaban las nuestras, tenía un pensamiento dando vueltas por mi mente: *tenía que escapar al amanecer*.

Supongo que subestimé la Sombra de Sangre cuando se trataba de su afición por las sorpresas. Me quedé dormida en una cómoda cama redonda cubierta con pieles, esperando ver la luz del sol rompiendo a través de las ventanas de la habitación a la mañana siguiente. Para mi horror, me desperté en una noche oscura y profunda



10

Derek

Traducido por Lizzie

Corregido por Jo

Dn el momento en que me puse de espaldas en la peluda colcha de la cama de cuatro postes en el medio de la lujosa habitación que había elegido para mí, el primer pensamiento que me vino a la mente fue: *¿Qué demonios estás haciendo?* Acababa de despertar de cuatro siglos de sueño. Realmente no había que dormir más. Por lo tanto, me pasé la noche en la biblioteca, leyendo libros, con la esperanza de ponerme al día con lo que me había perdido en los últimos años. Encontré una gran cantidad de información allí, pero sabía que solo había Arañado la superficie. Entonces me di cuenta del gran valor que Sofía tendría para mí en familiarizarme con cómo era el mundo ahora.

Recogí el cuarto vaso de sangre que me fue traído por una de las chicas del harén. Un regalo de Vivienne.

Cuando la chica, Gwen, entró tentativamente con el primer vaso en la mano, ni siquiera me atreví a preguntar de donde venía la sangre o de quién era. Solo me la bebí toda. Mi hambre tenía que ser satisfecha si iba a evitar asesinar a las chicas que estaban viviendo dentro de mi casa. Le di las gracias por la sangre y le pregunté si me podía ir a buscar más. La rubia asintió con la cabeza, sus labios temblando mientras se alejaba de mí. La miré y me pregunté por qué no estaba tan atraído por ella como lo estaba por Sofía. Se podría decir que ella era igual de agradable a la vista como la pelirroja durmiendo en los aposentos al lado de los míos, y sin embargo ese simple gesto que hizo Sofía





atrás en el Santuario —agarrar la mano de Gwen para consolarla— de alguna manera solidificó a Sofía, a mis ojos, como más valiosa que las otras cuatro chicas juntas.

Mientras terminaba mi cuarto vaso, me encontré deseando comprobar cómo le estaba yendo a mi bella cautiva. Me levanté y me dirigí a través de los pasillos cubiertos de cristal, mostrando el cielo estrellado por encima de ellos. Sonreí. Fue un bonito detalle de Cora —siempre manteniendo el sol fuera de la Sombra de Sangre— el único lugar en la tierra donde siempre era de noche. Finalmente terminé en su dormitorio. Suspiré. No podía entender por qué estaba tan nervioso. No era más que una chica. Me había hartado de sangre. En realidad no había razón para estar tan ansioso. Llamé a la puerta y esperé. Nada. Volví a llamar.

—¿Sofía?

Arrugué mis cejas. Algo estaba mal. Abrí la puerta. No estaba cerrada con llave. Por alguna razón, eso molestó. *¿Era tan tonta como para confiar en un extraño como yo —un vampiro además— que ni siquiera cerraría la puerta?* Empujé la puerta y examiné la habitación. Ella no estaba a la vista.

—¿Sofía? —Entrando, comencé a caer en cuenta de la verdad.

Yo era el tonto por confiar en ella. Ni siquiera me molesté en poner guardias afuera de su dormitorio. Por supuesto que intentaría escapar. Sería una tonta si no lo hiciera.



Sofía

Traducido por ♥ Ellie ♥

Corregido por Lizzie

Corre, Sofía. Me dije una y otra vez que siguiera, que huyera. Supuse que en algún punto, llegaría a alguna parte, a algún lugar que me diera un indicio de cómo podría escapar de la Sombra de Sangre. Así que continué, tropezando a través de la oscuridad del bosque.

Sabía que no tenía plan de escape y que las probabilidades de abandonar realmente la isla eran prácticamente inexistentes. Pero tuve que aprovechar mi oportunidad al momento en que la vi. No podía solo esperar mientras Derek decidía exactamente para qué me quería con él.

Pensé en Ben y en lo que él haría en mi situación. Al saber cuán impulsivo era mi mejor amigo, supuse que escapar mientras podía sería lo que habría hecho. Ese fue realmente todo el ánimo que necesité. Cuando desperté esa mañana —y encontré que el cielo estaba tan oscuro como la noche anterior— me di cuenta que esperar la luz del día para escapar no tenía sentido.

Me bajé de la cama tan silenciosamente como pude, no tenía la menor idea de dónde estaba Derek, pero si estaba en las habitaciones más cercanas a las mías, supuse que oiría todos y cada uno de los ruidos que yo hiciera, así que tuve mucho cuidado de no hacer ninguno. Me quité las zapatillas que





encontré en el gran armario del dormitorio. Pensé que haría menos ruido con los pies descalzos.

Registré el armario, el cual descubrí contenía en su mayor parte ropa de mujer. Mi estómago dio vueltas al preguntarme por qué era eso. La idea que el cuarto junto al de Derek fue hecho específicamente para una mujer —y para lo que se suponía que estaba esa mujer— me hizo sentir enferma. Cualquiera que fuera la razón que tenían estos vampiros para tomarnos, lo que hacían era terrible. Yo no iba quedarme sentada allí para ser la víctima.

Traté de buscar jeans o algo cómodo con lo que escapar, pero no encontré nada. Mis manos examinaron las docenas de telas sedosas, vestidos de fiesta, faldas y ropa interior.

Finalmente encontré un par de pantalones cortos de mezclilla y una sudadera negra con capucha dos tallas demasiado grande para mí. Fruncí el ceño, notando cuán fuera de lugar se veían teniendo en cuenta el resto del contenido del armario. Me encogí de hombros y solo agradecí no tener que correr por un bosque usando un vestido de fiesta. Era lo mejor que podría conseguir y debería ser suficiente. Me puse la ropa lo más rápidamente posible. Sabía que no había tiempo que perder. A mayor tiempo que pasara sin que nadie notara que me había ido, mejores oportunidades tendría.

Satisfecha con mi vestimenta, me escabullí fuera del cuarto, sosteniendo las zapatillas con una mano, cuidadosa de cerrar la puerta lo más silenciosamente posible. Avancé a través de los senderos cubiertos de vidrio que conectan el pasillo del cuarto de huéspedes con otra ala del pent-house.

Parándose en el sendero, vi a una de las chicas con las que yo estaba caminando por el sendero paralelo al mío, yendo hacia el ala del lado contrario. Era la chica cuya mano sostuve cuando vimos a Derek por primera vez. No podía recordar su nombre. Mis esperanzas aumentaron. Si ella estaba allí, quizás Derek también lo estaba. Pensé por un momento si debería incluir a las otras chicas en mi escape. Quería hacerlo, pero supuse que sería un caso de ciego-guía-a-ciego. Mi mejor oportunidad de ayudarlas era escapar y exponer a la Sombra de Sangre al resto del mundo. Sin duda alguien me ayudaría a salvar a las personas traídas a este aquelarre como esclavos.



No gasté demasiado tiempo en pensar al respecto y en vez de eso me centré en cómo iba bajar. Miré hacia afuera y sonreí ligeramente de alivio. Vi un ascensor no demasiado lejos de mí. Ese debe ser. Tiré de la capucha negra sobre mi cabeza y avancé hacia el ascensor. No tomó mucho tiempo antes de que mis pies sintieran la tierra. Era casi demasiado bueno para ser verdad, pero nadie parecía estar vigilando alrededor, así que me puse las zapatillas y corrí en la dirección opuesta al Valle, el centro urbano. Pensé que al norte del Valle estaban las Celdas, al este estaba el Santuario, mientras en al oeste estaba el Pabellón. Si corría en dirección opuesta al Valle, más hacia el oeste, tendría que llegar a una salida tarde o temprano.

Donde hay entrada, debe haber una salida.

Estaba tan equivocada. Después de lo que parecieron horas tropezando a través de los árboles oscuros, con las zapatillas de caucho ampollando mis pies y siendo golpeada por ramitas y piedras afiladas, cada músculo en mi cuerpo dolía y tenía rasguños por todas partes de mi cuerpo debido a las ramas que golpeaba o los arbustos contra los que tropezaba por la falta de luz, finalmente llegué a un claro en el límite de lo que pareció un interminable bosque.

Pero lo que vi hizo que mi corazón se detuviera. Era una pared tan alta y aparentemente tan gruesa que me sorprendió que nadie jamás hubiera visto la Sombra de Sangre en un mapa. Esto le haría una buena competencia a la Muralla China. Fruncí el entrecejo. Cómo podía atravesar esa pared, no tenía la menor idea, y el hecho que no tuviera el menor indicio de lo que estaba del otro lado no ayudaba tampoco.

Me mordí el labio, sintiéndome insegura de qué hacer. Me hundí de rodillas en el suelo, luchando contra el impulso de romper a llorar. No había forma de que pudiera trepar esta pared. Ya ni siquiera podía mantenerme en pie. Comenzaba a desesperarme. El pensamiento de volver y enfrentar las consecuencias de mi frustrado escape me desesperaba. Me sentía agobiada por más temores y dudas de las que podía manejar.

De repente, oí una ramita romperse detrás de mí.





—Bueno, bueno, ¿qué tenemos aquí? —dijo una voz que era un poco demasiado aguda como para pertenecer a un hombre.

—Me recuerda a la cena —contestó una voz más grave y rasposa.

Mis puños se apretaron. De pronto fui consciente de cuántos rasguños tenía y cuánta sangre rezumaba por esas raspaduras. Prácticamente me había convertido en carnada para estas criaturas.

—¿Qué haces tan lejos de la fortaleza en una noche tan oscura? —preguntó, el Chillón, con la voz aguda.

—Dar una caminata. Mi amo dijo que podía hacerlo —mentí. Podía sentir mi rostro ruborizándose.

—¿De verdad? —habló Rasposo esta vez—. ¿También te pidió que te pusieras toda manchada de sangre y lista para convertirte en su desayuno mientras tanto?

Podía sentirlos acercándose más a mis espaldas. Me giré lentamente para poder verlos. Por la ropa que llevaban —traje negro con crestas rojas usadas por los guardias que nos acompañaban la noche anterior— asumí que ambos eran guardias, asignados para mantener vigilancia en la fortaleza.

—¿Quién es tu amo, cosita hermosa? —Chillón estaba justo a mi lado ahora. Sostuvo un mechón de mi cabello entre sus dedos y tomó una larga inhalación de él.

Estuve a punto de decirles que Derek Novak me poseía, y que lastimarme sería un grave error, pero fui interrumpida por Rasposo antes de poder hablar.

—¿A quién le importa? —dijo—. Cualquiera que camine más allá del bosque y alcance la fortaleza está bajo nuestra misericordia. Estoy seguro que su amo nos dará gracias por enseñarle a su insolente esclava una lección. —Su dedo trazó uno de los rasguños en mis piernas, sacando sangre con su garra. Inspiró profundamente frente a su mano ensangrentada y sonrió antes de probarla. Sonrió más—. Dulce.

Fue Chillón quien pareció inquieto.



—Quizás no deberíamos tocarla. No sabemos quién la posee.

Aún así, sus ojos estaban en mí, su mano libre recorriendo la longitud de mi brazo. Rasposo no mostró indicios de detener sus degustaciones de la sangre que salía de las raspaduras en mi cuerpo.

Me paré allí, tratando de recordar lo que aprendí en las clases de defensa personal que Ben me había convencido de tomar. No tenía la menor idea de si funcionaría en vampiros, pero creí que valía la pena intentarlo, incluso si solo fuera para aturdirlos un instante y poder escapar. Eran meras ilusiones, pero era lo único que tenía. Me agaché en el suelo y barré rápidamente una pierna por debajo de Rasposo, derribándolo al suelo. Me aproveché de la sorpresa de Chillón y lo aparté antes de correr hacia el bosque. Apenas si alcancé a dar tres zancadas antes de que ambos me alcanzaran, tirándome al suelo.

Chillón sujetó mis brazos mientras que Rasposo se dobló arrodillado para sujetar mis pies.

—Eso fue un grave error, cariño —dijo Rasposo con una sonrisa.

Los colmillos de ambos salieron, y supe que estaba a punto de perder toda la cordura, teniendo en cuenta que era la tercera vez en las últimas veinticuatro horas que unos vampiros habían amenazado con chupar mi sangre.

No vi ninguna esperanza así que simplemente cerré los ojos mientras ambos estaban a punto de morder. Esperaba gritar de dolor al sentir sus colmillos cavándose en cualquier parte de mi cuerpo en la que ellos decidieran hundir los dientes.

En vez de eso, sentí su agarre en mis muñecas y piernas soltarse de repente.

Abrí los ojos y parpadeé varias veces, aún tratando de lograr ver en la oscuridad. Mis ojos se iluminaron cuando vi a ambos guardias en el suelo con Derek cerniéndose sobre ellos. La luz de la luna brilló en él. Cada una de sus manos sujetaban a los vampiros por el cuello.





—¿Algún de ustedes probó su sangre? —demandó Derek, el tono de su voz nada menos que amenazador.

Verlo por detrás, la manera en que sus hombros subían con cada aliento y la forma en que sus músculos sobresalían, me dijo cuán desesperadamente trataba de mantener su temperamento bajo control.

—Su Alteza, yo... yo no quise... —Rasposo se sacudía tanto que apenas pudo pronunciar las palabras—. Yo no sabía...

Lo que sucedió entonces no era como nada que hubiera presenciado antes. Derek soltó el cuello de Rasposo y, sin vacilación alguna, clavó la garra en su pecho. Podía oír el sonido de la carne rompiéndose cuando Derek sacó su mano con el sangriento y aún latente corazón. Mis rodillas se debilitaron y me encontré cayendo al suelo. Jamás imaginé —ni una vez en mi vida— que vería a alguien arrancarle literalmente el corazón a otra persona. Ni siquiera puedo soportar mirar películas sangrientas. Ver algo como eso en persona era inmanejable para mí.

Derek ahora se centró en Chillón, que escupía disculpas profusas.

—Cállate.

Chillón no perdió tiempo en cerrar la boca y ahorrarnos el molesto sonido de su voz.

—Nunca toques lo que es mío. Sofía Claremont es mía. Quienquiera que la lastime responderá ante mí. ¿Comprendido? —gruñó Derek.

Chillón asintió.

—Por supuesto, su... su... Majestad.

Derek soltó el cuello de Chillón, y el guardia se escabulló rápidamente del príncipe. Derek miró el ahora muerto corazón que sostenía con su mano derecha y lo tiró a un lado. Entonces se limpió la sangre de Rasposo de las manos utilizando la camisa del guardia muerto. Se puso de pie en toda su altura y se giró, sus ojos cayendo sobre mí. Pensé en huir de él, pero vi la inutilidad en ello. Me miraba intensamente, y me encontré temiendo su ira.

—Levántate, Sofía.





No perdí tiempo en levantarme. Esperaba experimentar alguna forma de dolor. En vez de eso, lo encontré mirando la longitud de mis piernas, preocupado por los rasguños que vio allí. Sacó un puñal que había ocultado en una de sus mangas. Lo miré, preguntándome si iba a usarlo para enseñarme alguna clase de lección. En vez de eso, se cortó su propia palma con ella.

A pesar de mi temor de él, di un paso al frente, preocupada por él por un momento.

—¿Qué haces? —Mis ojos estaban pegados a la intensa sangre roja que ahora caía de la palma de su mano... *su sangre*.

—No deberías haber hecho lo que hiciste. —Fue toda la respuesta que conseguí. Levantó la palma, dirigiéndola hacia mi boca—. Bebe.

Mis ojos se abrieron de par en par mientras miraba su palma sangrienta. Tragué, sintiéndome enferma.

—¡No puedo!

—Lo harás. Curará tus raspaduras —insistió—. Llevarte de regreso a las Residencias con todos esos rasguños ensangrentados solo te convertirá en un objetivo andante para cada vampiro con que nos crucemos.

Le di una mirada incrédula, preguntándome si él también quería beber mi sangre en ese momento. Las lágrimas comenzaban a humedecer mis ojos, pero supe por su expresión que no dejaríamos este lugar hasta que yo hiciera lo que él me ordenaba.

—Bebe, Sofía —repitió, más seriamente esta vez, la impaciencia obvia en su tono de voz—. Mi mano se curará en solo un par de segundos. Y no quiero tener que cortarme otra vez.

Miré una vez más su palma, incapaz de creer lo que estaba a punto de hacer. Sostuve su muñeca con una mano, y sus dedos con la otra. Noté cómo su mandíbula se tensó en el momento en que lo toqué. Tragué saliva antes de hacer lo inconcebible, y entonces empecé a chupar la sangre de la palma de su mano hasta que su herida auto-infligida se cerró. Retrocedí, el extraño sabor de su sangre agobiando mis papilas gustativas.





—Bien —dijo, y limpió el espeso líquido rojo que manchaba los rincones de mi boca. Sus ojos fijos en mí eran muy intensos.

Verifiqué las raspaduras que tenía en las piernas. Como él dijo, todas se habían curado. No supe si sentirme aliviada o no. Todavía no podía asimilar el hecho que acababa de beber sangre, la sangre de un vampiro. Ni siquiera había pensado que ellos tuvieran su propia sangre. Fui consciente entonces de cuánto temblaba.

Derek se acercó más cerca a mí y rozó su pulgar contra mi pómulo.

—¿Estás bien?

Me paré, inmóvil, mis ojos yendo hacia el cadáver del guardia en el suelo.

—Lo mataste —dije, mostrando cuán aturdida me sentía—. Como si nada... Está muerto.

Derek dejó salir un profundo suspiro, una expresión estoica sobre su rostro cincelado.

—Tuve que hacer un ejemplo de él. El otro guardia le dirá al aquellarre entero que tú no debes ser dañada gracias a lo que hice. Es más seguro así. Además, él había probado tu sangre. Tenía que morir.

Yo aún lo miraba con una expresión aturdida en la cara.

—Iba a matarte. Había probado tu sangre, Sofía. Dudo que hubiera tenido suficiente autocontrol como para evitar devorarle por completo.

—Levantó una ceja, su humor aligerándose un poco—. A juzgar por la expresión en tu cara cuando ambos estaban a punto de hundir sus dientes en ti, supuse que sabías que no podrías persuadirlos con tus palabras como hiciste conmigo.

Recuerdos de la noche anterior fluyeron por mi cabeza. Recordé cuán conflictivo parecía Derek cuando me aplastó contra ese pilar, listo para hundir sus colmillos en mí. No había habido ningún conflicto en el vampiro que acaba de matar.





Me encontré intrigada por Derek, aún más que antes. Él era una paradoja, una contradicción caminante. Cómo era capaz de cometer un acto tan violento sin ninguna vacilación en un momento y ser tan apacible conmigo justo después era algo que me desconcertaba completamente.

Pude sentir sus ojos recorriendo mi cuerpo de pies a cabeza, entonces retrocedió un paso.

—Has estado corriendo durante horas, ¿no es así? —concluyó.

Casi me sentí avergonzada al admitirlo.

—Se siente como si fuera así.

—Incluso si consiguieras cruzar el muro, estás en una isla, Sofía. A menos que puedas nadar kilómetros y kilómetros, sobrevivir a los tiburones y llegar a tierra, no hay salida de aquí.

Antes de que pudiera responder a eso, él me levantó en sus brazos como si no pesara nada, y en apenas minutos estuvimos de vuelta en su penthouse. Me llevó a mi habitación y me dejó de pie en el suelo.

—Desayunaremos en un par de minutos. Vístete con algo que no sea eso. —Miró mi vestimenta deliberadamente. Se me ocurrió que, teniendo en cuenta el tiempo que él había estado durmiendo, probablemente nunca había visto a una mujer con una sudadera y pantalones cortos. Pero teniendo en cuenta cuán desgastada y sucia estaba mi ropa luego de mi "corrida" matutina, vi por qué no la encontraba atractiva.

Antes de girarse hacia la puerta, se detuvo y me preguntó:

—¿Hay algo que necesites, Sofía?

Necesito salir de aquí, quería decir. En vez de eso, sacudí la cabeza.

—No.

Él asintió y se dirigió a la puerta. Se detuvo cuando estaba a punto de abrirla. Me dio una advertencia final:

—Solo arriesgarás tu vida tratando de escapar, Sofía. Así que mejor simplifiquémoslo. Nunca vuelvas a intentarlo.



12

Derek

Traducido por flochi

Corregido por Jo

A pesar de mis esfuerzos por no hacerlo, seguí mirando con fijeza. Yo estaba sentado en el borde de lo que Sofía llamaba mostrador, observándola mientras ella se abría camino por la cocina en un ligero vestido amarillo claro aferrándose a sus curvas en los lugares correctos. Ella estaba preparando su desayuno: dos trozos de pan que metió en un artilugio llamado tostador. Consiguió un frasco de mermelada de frutilla y un trozo de mantequilla del “refrigerador de dos puertas”, que al parecer era un armario para refrigerar la comida.

Cuando empezó a untar mantequilla sobre un trozo de pan tostado, sus ojos verde esmeralda se alzaron para encontrarse con los míos. Dejó lo que estaba haciendo y se me quedó mirando por un par de segundos.

Encontré inquietante que me mirara de esa manera. Ni siquiera podía entender la razón. *Es solo una chica, Novak. ¿Cuándo has estado tan exaltado por una chica?*

—¿Qué? —le pregunté.

—Gracias... por rescatarme esta mañana. Estaba muy segura de que nada detendría a los guardias de convertirme en su desayuno.

No respondí. Ella era mi responsabilidad. Era mi deber velar por su seguridad.

Página 68





—Lamento que hayas sido tomada de la vida del exterior. Entiendo cómo todo esto puede ser... *traumático* —dije.

Ella se concentró en prepararse el desayuno, aunque sus largas pestañas revolotearon ante mi disculpa.

Luego de un momento, ella habló.

—No sé cómo dejar esto lo bastante claro. Sin importar lo que pienses, no soy *tuya*, Derek. Les dijiste a los guardias que soy *tuya*. No lo soy.

Admiré su audacia. Me estaba hablando como un igual, sin nunca detenerse a pensar en lo que decía y sin embargo se las arreglaba para llevarlo a cabo con una gracia femenina que encontré encantadora y bastante chocante. Debatí conmigo mismo si debía encarar sus afirmaciones. Hasta donde todos en la Sombra de Sangre sabían, ella era mía. Era la simple verdad y sin importar cómo a ella le gustaría creer lo contrario, seguía siendo cierto. Suspiré y lo dejé pasar. *Déjala creer lo que quiera*.

—Nunca es de mañana aquí. ¿A qué se debe? —Quizás se dio cuenta de que no iba a conseguir una respuesta de mí con respecto a sus afirmaciones de que yo no era su dueño, cuando en realidad yo lo era.

—El hechizo de una bruja mantiene la luz del sol lejos. —Miré al exterior por la ventana—. Aquí en la Sombra de Sangre, la noche dura para siempre. No he visto la luz del sol en quinientos años.

Cuando la miré, me sorprendió la manera en que me estaba mirando. Se sintió como si estuviera viendo a través de mí, estudiándome.

—¿Tienes quinientos años? —preguntó tras una pausa, aparentemente satisfecha por lo que vio en mí.

Negué con la cabeza.

—Tengo dieciocho. Siempre tendré dieciocho.

—Esa es la edad que tenías cuando... *¿te convertiste?*

Asentí.

—¿Quién te convirtió?





Nervioso por el aluvión de preguntas, desenterrando recuerdos no deseados, me levanté del mostrador y la miré directamente a los ojos.

—Vamos a tomar el desayuno ahora, ¿bien? —dije, abruptamente.

Me sentí aliviado de que ella no fisiognómea más lejos. Levantó su plato y se dirigió conmigo a la zona del comedor. Una sonrisa se formó en mis labios cuando encontré un vaso de sangre ya esperándome en la mesa.

Ella se lo quedó mirando incluso mientras tomaba asiento.

Me encontré divertido por la expresión de su cara mientras me sentaba en la mesa frente a ella, tomando un sorbo del vaso.

Sofía observó, sus ojos como platos con una mezcla de fascinación y horror.

—Nunca me acostumbraré a esto —murmuró ella.

—¿Acostumbrarte a qué? —preguntó una profunda voz de barítono desde una esquina de la sala.

Sus ojos se lanzaron hacia la dirección de la voz, pero no tuve la necesidad de mirar para saber quién era.

—Lucas —dije, inexpresivamente.

—Mataste a un vampiro, un guardia. —Lucas miró a Sofía con curiosidad—. Por ella.

—Has escuchado.

—Chillón ha estado gritando toda la mañana sobre ello. —Lucas tomó asiento junto a Sofía.

No se necesitaba de mucha percepción para ver que ella estaba incómoda cerca de él. Me pregunté la razón. Conociendo a mi hermano, no me habría sorprendido descubrir que intentó hacer algo con ella.

Lucas puso sus ojos en ella mientras apoyaba un brazo sobre el respaldo de su silla.



—Entonces, ¿qué hace a Sofía, tan impresionante como para valer la vida de uno de los nuestros, Derek?

—Ella es *mía* —repetí, dándole a Sofía una mirada intencionada—. El guardia la agredió, saboreó su sangre. Se lo merecía.

La ceja izquierda de mi hermano se levantó ante la mención del guardia habiendo saboreado la sangre de Sofía. Estaba seguro por la expresión en su rostro que no estaba emocionado por la noticia. La reacción atrajo mi curiosidad. *¿Él quiere a Sofía?*

—Veo cómo eso pudo haber sido un problema. Esta tiene algo que hace que los vampiros la anhelen. —La mirada de Lucas viajó de su cara a su cuerpo—. El patético perdedor no habría sido capaz de resistirse.

La lujuria fue inconfundible. Prácticamente la estaba desnudando con los ojos y me di cuenta que Sofía lo sentía basado en cómo se quedó sentada tensa e inmóvil.

Quise derribar a mi hermano al suelo, pero estaba seguro de que eso solo serviría para ganar la ira de Sofía.

—¿Por qué estás aquí, Lucas?

Eso efectivamente devolvió su atención bruscamente hacia mí.

—Por mucho que me gustaría decir que echaba de menos tenerte aquí, hermanito, en serio no. —Suspiró—. Vivienne pidió que nos encontremos. No hay mejor momento que hoy para dejarte saber contra lo que te enfrentas ahora que estás despierto.

—¿Contra qué exactamente me enfrento? —Levanté una ceja, echándome hacia atrás en mi asiento mientras tomaba otro sorbo de mi vaso de sangre—. ¿Y dónde está Vivienne?

—Ocupada haciendo solo el cielo sabe qué. —Lucas agarró algo de su bolsillo y lo lanzó en mi dirección.

Lo atrapé y me lo quedé mirando. Parecía como una especie de pizarra de metal. Para qué servía, no tenía idea.





—¿Qué es *esto*?

—Es un celular. Lo usas para llamar a las personas, enviarles mensajes. Un dispositivo de comunicación. —Una vez más puso sus ojos en Sofía—. Estoy seguro de que tu encantadora adolescente es perfectamente capaz de enseñarte cómo usarlo.

Rozó el dorso de su mano contra la mandíbula de Sofía y ella instintivamente se alejó de su toque. Por supuesto, eso divirtió a Lucas. En el momento en que vi esto, una inconfundible furia hirvió dentro de mí. Intenté controlar mi temperamento.

—Apreciaría que no la toques. Como he dejado claro esta mañana, no me gusta cuando otros hombres se meten con lo que es mío. —Hubo un tono cortante en mi voz, uno con el que sabía que mi hermano estaba familiarizado.

La expresión divertida en la cara de Lucas desapareció y la atmósfera inmediatamente se tensó.

—Y si continúo tomándome libertades con ella, ¿qué harás exactamente, Derek? ¿Realmente irías contra tu propio hermano por el bien de ella?

Supe a lo que él estaba jugando, probando mis lealtades, pero sabía cómo jugar este juego. Quería creer que éramos caballeros después de todo.

—Dame esta cortesía, Lucas. No sé por qué, pero estoy atraído por ella. Consideralo tu regalo para mí.

Lucas retrocedió.

—Es apropiado supongo. Después de todo, fui yo quien la encontró. —Le dio una última mirada a Sofía y quitó su brazo del asiento de ella. Centró su atención directamente en mí—. ¿Y exactamente qué planeas hacer con mi regalo?

Miré a Sofía y supe por la manera en que me estaba contemplando que ella también quería saber la respuesta a esa pregunta.





—Espero que me enseñe lo que me perdí durante mi sueño. Es de gran valor para mí en ese aspecto. También planeo llevarla a la Fortaleza Carmesí para entrenarla en lucha.

—¡¿Qué?! —No fue solamente Lucas el que reaccionó, sino también Vivienne, que acababa de entrar en la sala. Al parecer, se sentían muy libres de entrar en mis habitaciones cuando quisieran.

Vivienne miró a Sofía con cautela cuando tomó asiento a mi lado.

—¿Por qué la entrenarías para luchar? Es una esclava, Derek. No tiene sentido.

—Pretendo conservarla por mucho tiempo. Si va a quedarse conmigo, necesita saber cómo defenderse.

—¿Cómo puedes confiar en que no lo use en tu contra? —lanzó Lucas.

—No lo hará. Puedo confiar en ella. —La miré enfáticamente—. ¿Puedo Sofía?

Fue más una afirmación que una pregunta. Ella lo pensó por un momento y aunque supe que ninguno de mis hermanos estaba convencido de que ella estaba diciendo la verdad, yo le creí completamente cuando dijo:

—Puedes.





13

Sofía

Traducido por Lizzie (SOS)

Corregido por Jo

Nunca olvidaré la conversación en la mesa de comedor de Derek en mi primer "día" en la Sombra de Sangre. Por un lado, fue la primera conversación en la que me senté en donde las personas que me rodeaban hablaban sobre mí y mi futuro como si yo no estuviera presente. Hace apenas un día, realmente no era mucho más que la sombra de Benjamin Hudson. En el lapso de unas catorce horas, estaba sentada allí, con dos vampiros discutiendo sobre a cuál de ellos pertenecía.

No estaba encantada de "pertener" a alguien, pero sería una maldita mentirosa si no admitiera que estaba halagada. Sin embargo, no fue el enfrentamiento de hermanos a la hora de quien tiene el poder sobre mí lo que hizo una impresión tan perceptible en mí esa mañana. Fue la mirada en los ardientes ojos azules de Derek cuando preguntó si podía confiar en mí.

No supe por qué lo hice, pero en ese momento, decidí que él podía. Aún empeñada en escapar de mí cautiverio, me pregunté cómo iba a lograr eso sin dejar de mantener la confianza de Derek. Me di cuenta de que si yo iba a escapar, romper su confianza era inevitable. Mientras todavía estuviera dentro de los límites de la Sombra, sin embargo, estaba claro que el lugar más seguro para estar era con Derek.

Después de mi fallido intento de fuga esa mañana, me di cuenta de que yo no estaba cerca de salir de la Sombra de Sangre a corto plazo. Si yo iba a



escapar, tenía que tener un plan. Yo no podía solo irme. A pesar de mi hambre, apenas era capaz de picar a través de mi desayuno. La presencia de Lucas es desconcertante. Cada vez que él estaba cerca, todavía podía recordar la forma en que me tocó al volver a la mazmorra. No había duda en mi mente que sin Derek o incluso Vivienne para detenerlo, no tendría reparos en hacer lo que quisiera conmigo. Él me aterrorizaba y en las pocas horas que había estado allí, pude ver de inmediato por qué Derek era un mejor hombre.

Vivienne me miró con recelo en la mesa de desayuno y no pude evitar sentir como si estuviera midiendo mi valor. Se lamió los labios antes de mirar a Derek.

—Tenemos que hablar de algo muy importante sobre la Sombra de Sangre, algo que ella no puede oír. No me fío de ella tanto como tú pareces hacerlo.

Los ojos de Derek detuvieron en mí durante un par de segundos antes de dar un suspiro.

—Puedes irte, Sofía.

—¿Y hacer qué? —No podía dejar de preguntar.

—Entretente por ti misma, explora... No... haz lo que sea que quieras, pero quédate en el pent-house. Puedes tener a las otras chicas a tu disposición. Encuentra algo que hacer para divertirte a ti misma.

Levanté una ceja, sorprendida de que él confiara en mí después de que acabara de intentar escapar y me sorprendí a mí misma al detectar la necesidad de honrar la confianza de mi captor.

—Vivienne dijo que todavía hay habitaciones que podemos... ¿decorar? ¿Puedo tener una habitación?

Parecía curioso por saber para qué necesitaba una habitación extra, pero probablemente no vio nada malo en ello.

—Por supuesto. Estoy seguro de que Vivienne se encargará de que tengas todo lo que pidas. ¿No es así, Vivienne?

Vivienne asintió después de darme una rápida mirada irritada.





—Por supuesto.

Fue cuando me di cuenta de lo influyente que era Derek en la Sombra de Sangre. Ni siquiera Lucas o Vivienne se opusieron a su orden. Me preguntaba por qué. ¿Qué les hizo temerle y honrarlo tanto? No iba a encontrar mi respuesta entonces, así que pedí permiso para irme, deseosa de escapar de mis captores. Hice mi camino a través de los pasillos para encontrar donde mantenían a las otras chicas. No pasó mucho tiempo para que las encontrara, porque los guardias estaban apostados fuera de sus puertas.

—El príncipe me ha enviado —les dije.

Ellos intercambiaron miradas. Uno asintió hacia el otro y el guardia se dirigió hacia Derek, o eso supuse. No tenía más remedio que esperar a que él volviera después de recibir instrucciones del propio Derek. Miré al guardia que quedaba allí conmigo.

—¿Puedo hacerle una pregunta?

Levantó una ceja, tal vez sorprendido de que me atreviera a hablar con él.

—Adelante.

—¿Quién es Derek Novak exactamente? ¿Por qué está todo el mundo tan asustado de él?

—Me gustaría pensar que, después de que hiciste lo imposible y ganaste su favor en el lapso de una noche, sabrías más de él que cualquier otra persona. Debes haberlo complacido tanto la última noche que él realmente mataría a un guardia por ti.

Me encontré incómoda ante lo que estaba tratando de dar a entender.

—¿Qué quiere decir con complacerlo? ¿Cree que...?

—¿Qué otra cosa podrías haber hecho desde que llegaste?

Podía sentir el calor subir a mis mejillas, ruborizándome tan roja como la sangre que corría por mis venas.





—Eso no es... ¡Yo nunca lo haría! —Ahí estaba yo, una virgen, que se rumoreaba había dado el príncipe recién despertado una agradable noche en la cama.

Él frunció el ceño, un brillo divertido en las esquinas de sus ojos.

—¿Quieres decir que no...?

Mis ojos se abrieron.

—¡No! No soy esa clase de chica...

—Estoy seguro de que no, pero ¿puedes culparnos por pensar que sería el tipo de hombre que sería capaz de obligarte a hacer cosas que normalmente no harías?

Yo estaba sin palabras. Abrí la boca para decir algo en mi defensa, pero nada salió. Entonces arrugué las cejas, ya que el primer pensamiento que vino a mi mente una vez que superé mi sorpresa fue: *Derek no es ese tipo de chico*.

Para mi alivio, el guardia parecía haber terminado el asunto. Él se rió entre dientes, aparentemente divertido por mi sorpresa.

—Soy Samuel —se presentó, una sonrisa fácil formándose en sus labios. El hombre rubio con una estructura delgada y corta barba era más que un par de centímetros más alto que yo, aunque me di cuenta que estaba en sus veintes, cuando se relajó.

Sabía que sería una tonta al confiar en él de inmediato, pero se sentía como que había encontrado un amigo en él. Le dediqué una pequeña sonrisa.

—Sofía.

—Como si no supiera eso. —Me guiñó un ojo—. El príncipe es conocido por ser exigente con las mujeres. El hecho de que él te esté dando la atención que estás recibiendo prácticamente te hace una celebridad aquí.

No estaba segura de cómo reaccionar ante eso. Estaba acostumbrada a ser oscura e invisible. Recibir la noticia de que yo era conocida por todos, era una sensación a la que no estaba acostumbrada, pero la encontré más que... halagadora.





—Para responder a tu pregunta, perteneces a una leyenda. Derek Novak hizo posible la Sombra de Sangre. Muchos vampiros sobrevivieron a los Cazadores de la Oscuridad debido a su liderazgo. Encontró esta isla, construyó la Fortaleza Carmesí y ganó a Cora, la bruja más poderosa de su tiempo, de nuestro lado. Él es el vampiro más poderoso y venerado de la Sombra de Sangre.

Yo contuve la respiración, sorprendida por la información. Sabía que Derek era algo importante para el aqelarre, pero no me esperaba que tuviera toda esa historia legendaria tras él.

—Guau.

—Guau es correcto. —Asintió Samuel.

Justo entonces, el otro guardia regresó. Él se encogió de hombros.

—Las instrucciones del príncipe son que siempre que no se trate de permitirles salir del pent-house, tenemos que hacer lo que sea que diga.

Samuel me sonrió.

—Parece que tenemos una nueva princesa. —Luego abrió la puerta para revelar a las otras chicas.

—Sam, amigo —dijo el otro guardia—, no creo que hacerte amigo de la musa del príncipe sea bueno para tu salud.

—Relájate, Kyle. Ella está de acuerdo.

Levanté las cejas y les di una mirada divertida. Me iban a gustar los dos. Entré a los cuartos de las chicas, sin saber muy bien qué esperar. Cuatro pares de ojos se posaron en mí cuando entré. Me sorprendí al encontrar que todas lucían aliviadas de verme.

Me di cuenta de que ni siquiera sabía sus nombres y ellas no sabían el mío, pero era casi como si fuéramos amigas perdidas hace tiempo, porque todas las cuatro chicas comenzaron a lanzar sus brazos alrededor de mí.

—¿Estás bien?

—¿Qué te ha *hecho*?





—Él no... te forzó, ¿verdad?

—¿Sabes lo que van a hacer con nosotras?

—¿Vamos siquiera a conseguir ir a casa?

—¿Has visto lo que hay afuera? ¿Hay alguna forma de que podamos escapar?

Pregunta tras pregunta me llegó antes de que pudiera llegar a una respuesta única. Traté de calmarlas y sentarlas para poder responder a sus preguntas. Empecé con:

—Estoy bien. No me *fuerza* o me lastima o se alimenta de mí. Y no creo que lo haga. Sinceramente, creo que ya que estamos aquí en la Sombra de Sangre, nuestra mejor opción de supervivencia es permanecer congraciadas con Derek Novak.





14

Derek

*Traducido por Ana Cr**Corregido por Mari NC*

Do mucho después de que Sofía nos dejó para discutir lo que fuera que Vivienne había considerado demasiado confidencial como para que ella lo escuchara, mis hermanos me dieron un recorrido por la isla, principalmente en la Fortaleza Carmesí para ver cómo la habían fortificado a lo largo de los siglos pasados. Lo que solía ser justo lo que era —un muro rodeando la isla— era ahora el hogar de trescientos guardianes vampiros y exploradores que buscaron refugio en la Sombra de Sangre y juraron defenderla.

En ciertas áreas clave de la fortaleza, había largas casas de madera con distintivas torrecillas puntiagudas frente a los edificios que alineaban el muro. Me habían dicho que varios hombres y mujeres pertenecían a la Élite entrenada para pelear y eran llamados Caballeros. Las casas eran para ellos para los tiempos en que eran llamados para servir en la fortaleza.

La Élite consistía en los veinte clanes originales que juraron lealtad a nuestra familia. Había aquellos que pelearon y sangraron con nosotros, que fueron perseguidos por los Cazadores de la Oscuridad hasta que finalmente encontramos refugio en la Sombra de Sangre. Los demás —guardias, exploradores, y los inquilinos— vinieron justo después de que la fortaleza fue construida y de que el hechizo de Cora fue capaz de proveernos una protección permanente en la Sombra de Sangre.





—¿En dónde se quedan la mayoría de los esclavos humanos?

—Aparte de las bellezas que mantenemos en nuestras casas para nuestro entretenimiento, todos los humanos están en las Alturas Negras.

—Los ojos de Lucas brillaron ante la mención de “las bellezas”. Mi hermano siempre había tenido bastante inclinación por las mujeres hermosas y jóvenes.

Enarqué una ceja.

—¿Las montañas?

—Dividimos la red de cuevas que encontramos ahí en celdas y los cuartos de los esclavos. Prisioneros y nuevos humanos cautivos —antes de ser asignados— son enviados a las Celdas. Los humanos viven en las viviendas de los esclavos, a las que llaman las Catacumbas —explicó Vivienne.

—¿Las Catacumbas? —pregunté curioso.

—Se supone que sea una ironía. —Lucas rodó los ojos—. En la Sombra, son los vivos quienes residen en las Catacumbas.

Lo dejé pasar y miré la altura del muro que nos protegía.

—Todo parece estar bien. No entiendo por qué es necesario que me haya levantado de mi sueño.

—Las cosas no siempre están bien, Derek —dijo Vivienne entusiasmada—. Los Cazadores de la Oscuridad son más poderosos que nunca. Están avanzados tecnológicamente y tienen el apoyo de gente rica e influyente. La Sombra de Sangre permanece sin descubrir y segura, pero otros aquelarres no. La Sombra ya no es un secreto en las comunidades de vampiros y otros aquelarres han amenazado con atacarnos o exponernos a menos que los acojamos o les encontremos un refugio.

Fruncí el ceño. Los mismos aquelarres fueron los que nos rechazaron y nos dejaron morir cuando necesitábamos su ayuda contra los cazadores. ¿Ellos ahora estaban amenazando con derramar nuestra sangre si no los salvamos?

—¿Qué hemos estado haciendo sobre esto?





—Como te habíamos dicho antes, Padre se ha estado entrevistando con los líderes de otros aquelarres. Por lo último que supimos de él, todos los aquelarres estarían enviando a sus líderes o al menos a un representante para venir aquí y así podamos hablar a fondo sobre un compromiso.

—¿Y necesito estar despierto para estas pláticas, porque...?

—Lo mismo había pensado —murmuró Lucas.

Lo miré cautelosamente, preguntándome cómo era posible que no hubiera madurado ni un poquito desde la última vez. En su cabeza, nosotros obviamente aun estábamos compitiendo... por qué, no tenía idea.

—Aparte del hecho de que tú generas un respeto por parte de los otros aquelarres en una forma en que nosotros no podemos, ellos saben lo que hiciste. Te escucharan —dijo Vivienne enfáticamente—. Y no es solo eso. Realmente no creo que podamos mantener a la Sombra de Sangre en secreto de los Cazadores de la Oscuridad por mucho tiempo. Ni siquiera con Corrine manteniendo el hechizo de Cora. Los cazadores se han estado preguntando en dónde han estado desapareciendo todos esos vampiros. Y con nosotros necesitando a los humanos y teniendo que abducirlos solo para mantenernos con vida... eso no se les escapará. Investigaciones están siendo hechas por algunas agencias de seguridad que investigan sobre personas desaparecidas. No podemos mantener esto por mucho tiempo.

Apreté los puños, mis músculos tensándose mientras se tensaba mi mandíbula.

—¿Qué te hace pensar que yo sabría cómo arreglar esto, Vivienne? Ya hice mi parte. Te traje al Santuario, tal como tu profecía lo dijo. ¿Por qué alguien más no puede hacerse cargo de esto? ¿Por qué no Padre?

—La profecía decía que solo tu reino podía proveer a nuestra clase un verdadero santuario. La Sombra de Sangre ha sido un santuario para un limitado número de nuestra especie, pero aún no es un verdadero santuario hasta que le encontremos a todos los vampiros un lugar seguro y encontrar una forma de sobrevivir sin la necesidad de humanos o...

—¿O qué? —pregunté, lanzando una severa mirada a mi hermana.





Ella iba a decir las palabras que hacen que se te hiele la sangre.

—Tenemos que acabar con los Cazadores de la Oscuridad de una vez por todas.

—¿Estás hablando de una guerra y matanza que no podemos siquiera imaginar? ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que los guardianes de la Sombra han estado en una pelea real?

Todo lo que obtuve de mi hermana y hermano fue silencio.

Continuamos con nuestra excursión a través de la isla, dejando el asunto colgando. El asunto pesaba sobre mí durante el resto del tiempo que pasé con ellos. Decir que no había sido agobiado con lo que me habían dicho era una mentira. No entendía por qué tenía que ser el líder. Era más joven que muchos de los hombres aquí. Que acudieran a mí para guiarlos iba más allá de mi comprensión. El hecho de que fuera a mí al que buscaran me llenó de resentimiento había dos personas, mi padre y mi hermano. Todavía no había estado despierto por un día entero y ya me encontraba cansado y ansiando escaparme.

Estaba listo para ir a casa y retirarme a la soledad, sin siquiera querer estar cerca de los esclavos humanos que se suponía debía tener a mí alrededor. Hasta Sofía era una visión que no quería ver. Ella era tan humana, un recordatorio de lo que fui y quién era antes de convertirme en la criatura que soy ahora.

Ya tenía la intención de regresar a mi cuarto cuando Vivienne me agarró del brazo y me jaló hacia ella. No me dio explicación alguna y me guió a través de un pasillo y finalmente a un cuarto. Abrió la puerta y reveló a una inconsciente mujer recostada en el centro de la cama.

—Ella solía ser una Cazadora de la Oscuridad, una de las nuevas, de las más débiles. Fue traída aquí por uno de los inquilinos, como pago para que le permitiéramos refugiarse en la Sombra a él y a su hermana.

—¿Por qué me estás diciendo esto? —pregunté, incapaz de negar que la mujer extendida en la cama frente a mí era atractiva.





—Pensé que estarías cansado de tomar sangre de un vaso y disfrutarías alimentarte de ella en cambio. —Vivienne sonrió, complacida consigo misma.

Ella sabía que el hecho de que era una Cazadora de la Oscuridad hacia la perspectiva aún más atractiva. Me lamí los labios y di un paso adelante.

Vivienne tomó eso como aprobación y salió del cuarto.

—Disfruta —dijo justo cuando cerraba la puerta, dejándome hacer lo que quisiera con su esclava.

No hubo titubeo de mi parte. La oscuridad me consumió. Estaba junto a la mujer, tirando de ella contra mí con mis brazos y hundiéndome mis dientes en su cuello. El sabor de la sangre fresca, bombeando a través de sus venas por un latiente corazón era vigorizante. Bebí, determinado a desangrarla. Me había estado diciendo a mí mismo todos estos años que odiaba ser un vampiro, pero era quien era y mientras bebía de la mujer, no había escapatoria de ello.

Chupé la sangre de mi joven víctima y justo cuando estaba por beber la última gota: la que causaría que su corazón dejara de latir, un momento de claridad vino a mí. Por razones que no podía entender o siquiera comprender —y no estaba seguro de si quería— me di cuenta que todo el tiempo que estuve sosteniendo a esta bella extraña en mis brazos, alimentándome de ella, se sentía como si estuviera traicionando a Sofía.





15

Sofía

*Traducido por Brenda3390**Corregido por Mari NC*

Sra imposible no saber que Derek había llegado ya al pent-house. Las chicas y yo —Gwen, Ashley, Page y Rosa— estábamos cocinando lo que asumimos sería la cena. Era difícil de decir considerando la falta de luz del sol, pero todas decidimos que estábamos hambrientas y basadas en nuestras estimaciones de cuantas horas habían pasado, era la cena.

Estábamos teniendo en realidad un buen rato. Ya le había dicho a las chicas que no había forma de escapar —al menos no todavía— no hasta que tuviéramos un plan sólido, así que solo pasamos el día tratando de hacer lo que Derek nos sugería hacer: entretenernos a nosotras mismas. Vimos TV, leímos libros, e hicimos planes de lo que queríamos hacer con el cuarto extra que Derek me permitió tener. Hasta los guardias, Sam y Kyle, parecían disfrutar de nuestra compañía. Ellos definitivamente no dieron signos de querer chuparnos a ninguna de nosotras hasta dejarnos secas.

Así que cuando Derek irrumpió en el pent-house, gritando mi nombre como si fuera homicidio sangriento, realmente no tenía ni idea de lo que había hecho mal o por qué parecía tan enojado conmigo. Lo que sí sabía era que sentía nada excepto terror mientras me aproximaba a él tan rápido como me era posible.





Él estaba de pie en el centro de la sala de estar, músculos tensos, sangre cayendo de las esquinas de sus labios, luciendo más amenazante de lo que lo había visto lucir antes. La delgadez de su cuerpo se hinchó con cada respiración mientras daba unos pasos firmes hacia mí.

—¿Qué sucedió? —me las arreglé para chillar en pregunta.

En respuesta, él agarró mis hombros y me levantó del suelo. Gemí para mis adentros, bastante segura de que mi espalda iba a golpear de nuevo una pared o cualquier superficie lo suficientemente dura para estampar mi cuerpo. En su lugar, me encontré siendo empujada a un sofá mientras él se paseaba por el suelo en frente de mí, exudando una intensidad que no había visto de nadie antes. Agarré los brazos de cuero blanco del sofá en el que estaba sentada, una forma de tranquilizarme a mí misma para el arrebato que este melancólico vampiro estaba a punto de tirar en mi camino.

Ver a Derek actuar como un toro viendo rojo, me hizo preguntarme si todos los vampiros eran como él. Meditabundos e intensos e incapaces de reír o incluso el menor atisbo de alegría. Recordé a Sam y Kyle y como ellos parecían estar de un humor ligero y casual cuando lidiaban con nosotras las chicas en la tarde. Me pregunté cómo podían estar tan relajados cuando los Novak eran tan intensos y tensos.

Derek por fin paró de pasearse y quedó justo de frente a mí. Luego se sentó sobre el borde de la mesa y apoyó los codos sobre las rodillas, sus manos juntas, la mirada baja antes de pronunciar lo que fuera que estaba en su mente.

—Lo que me contaste aquella noche... en el Santuario, la primera vez que me viste, ¿por qué lo dijiste?

Luché por recordar lo que le dije. Su presencia era tan abrumadora, tan consumidora, se sentía como si estuviera llenando toda la habitación.

—No recuerdo...

—Estaba a punto de alimentarme de ti. Te dije que no podía evitarlo. Dijiste...

—... que reconocía una excusa cuando escuchaba una y que no debías hacerte pasar por la víctima.





—¿Soy una víctima?

Pensé que era una pregunta capciosa. Lo miré durante un par de segundos, preguntándome si se había dado cuenta de cuan loca sonaba la pregunta viendo de él. ¡Por supuesto que él no era la víctima! ¡No era el que había sido capturado contra su voluntad y encarcelado, en un ciertamente impresionante y lujoso pent-house, pero estando prisionero de todos modos! Él era el rey de los vampiros, temido, venerado y admirado. ¡Cómo en la tierra podría ser la víctima?

Estudié su apariencia, preguntándome qué era lo que pasaba por su mente. Antes de siquiera pensarlo lo alcancé y limpié la sangre de su boca con un pañuelo.

—Te alimentaste de alguien.

Fue cuando dejó de respirar y sus puños se tensaron.

—Ella no era mucho mayor de lo que tú eres. Dieciocho o diecinueve. Era una Cazadora de la Oscuridad. El enemigo. Encontré placer en sacar cada poco de sangre de ella. —Alzó sus ojos azules para encontrarse con los míos y la menor de las sonrisas se formó en sus labios—. Lo disfruté de la misma manera que lo habría hecho contigo.

Me tensé, confundida por lo que estaba tratando de decir.

—¿Por qué me estás diciendo esto, Derek?

Una expresión de dolor torció su rostro cuando empezó a hurgar con sus dedos. Sacudió la cabeza lentamente antes de responder:

—Porque no quiero disfrutar de ello. De hecho, echo de menos ser la víctima, pero esa noche... tú me viste como alguien que juega el papel de una víctima... ¿Por qué?

Pensé un poco en ello. *¿Por qué dije eso?* En ese momento, lo único que quería de él era que no me matara, pero pude haber dicho muchas cosas. *¿Por qué eso?* Me atreví a tomar su mano antes de contestar.

—Porque no creo que seas un esclavo de lo que te has convertido. No creo que *simplemente no puedas*.





Me miró con demasiada intensidad, empecé a preguntarme si había dicho algo malo, así que me relajé cuando su rostro de alguna manera se relajó y levantó una mano para peinar una hebra de cabello que había caído a mi cara.

—Eres una maravilla.

Ante esa declaración, tuve que sonreír.

—Dudo que sea mucho una maravilla... Al menos no comparada contigo.

—¿Qué quieres decir? —Parecía sorprendido.

—Los guardias nos contaron sobre cómo eres una leyenda en la Sombra de Sangre, salvador de los vampiros. Todo sonaba bastante impresionante—

Él apartó la mirada, casi como si estuviera preocupado por lo que dije.

Encontré eso extraño. Después de un cumplido de esa magnitud, esperaría de un chico el estar orgulloso, regodeándose, hinchar el pecho y tener esa mirada en su rostro para que todos supieran que en verdad era él quien *hizo eso*. Es definitivamente como Ben hubiera reaccionado. No Derek.

—Salvador de los vampiros... —se burló—. Se supone que debo reinar sobre los de nuestra especie. Dicen que mi reino traerá un verdadero santuario a los vampiros. No estoy seguro de si merecemos ser salvados. Después de todo lo que hemos hecho... después de todo lo que estamos haciendo... —Me dio una larga y significativa mirada y retiró la mano fuera de mi alcance—. Mira lo que te estamos haciendo.

A eso, no sabía cómo responder. Extrañaba mucho a Ben. No había un momento despierta desde que llegué aquí en el que él no estuviera en el fondo de mi mente, en el que no me estuviera preguntando en qué estaba pensando o cómo estaba lidiando con mi desaparición. Me pregunté cuantos de los humanos que habían tomado habían sido separados de sus seres queridos. Para mi alivio, Derek no parecía interesado en una respuesta.



—Mi padre era un agricultor —comenzó—. Eso es lo que hicimos antes de convertirnos en esto. Nosotros cultivábamos trigo y plantábamos verduras. Era una humilde existencia, pero éramos felices. Entonces una noche, mi padre y Lucas fueron a la ciudad para comerciar nuestros bienes. Vivienne y yo salimos por madera. Cuando regresamos nuestra madre estaba muerta, su sangre succionada.

Tragué saliva mientras escuchaba y me imaginaba como se habría sentido.

—Vivienne juró que era una bestia salvaje. Me ridiculizaron pero yo sabía que era un vampiro. Solo tenía trece en esa época, pero estaba tan seguro de que un vampiro asesinó a mi madre, así que encontré una manera de unirme a los Cazadores de la Oscuridad. Por cinco años, fui uno de ellos y maté muchos, muchos vampiros. Así que imagina mi sorpresa cuando en mi decimo octavo cumpleaños, mi padre vino a casa y era un vampiro. Debí haberlo matado. Realmente debí, pero no pude. Aún era mi padre. Él convirtió a Lucas, Vivienne y a mí esa noche. Me convertí en la misma criatura que había cazado, la criatura que odiaba.

—Si odias tanto a los vampiros, ¿por qué pelear por salvarlos? ¿Por qué establecer la Sombra de Sangre?

—Nunca fue sobre salvar a los vampiros. Los próximos cien años después de que fui convertido fueron sobre salvar a mi familia. Solo sucedió que no podía salvarlos a ellos sin salvar también a los que nos habían ayudado a sobrevivir. Nunca pensé que la Sombra de Sangre se convertiría en lo que es ahora.

No podía ni siquiera empezar a imaginar lo que esos años fueron para él, cuán atormentado se tuvo que sentir, pero si quería que reconociera que él era la víctima en su propia experiencia, no estaba a punto de darle eso. Él era demasiado fuerte, demasiado poderoso y demasiado influyente para desempeñar el papel de víctima.

—Lamento por lo que tuviste que pasar y estoy... honrada de que me hubieras dicho esas cosas, pero eres fuerte y eres un líder, te guste o no. En





todo caso pareces ser el único aquí que tiene el poder para cambiar las cosas... para mejor.

—No sé cómo hacer eso.

—Bueno, ¿quien dijo que tenías que averiguarlo todo esta noche?

Agarré su mano, me levanté y tiré de él hacia arriba. No sé qué me poseyó para hacerlo, pero lo empujé hacia el sofá más grande, disfrutando de la curiosidad de sus ojos cuando me senté en el espacio junto a él. Suspiré antes de poner su brazo sobre mi hombro y acurrucarme junto a él.

—Ya hemos tenido mucho drama por una noche, ¿no crees?

—Es cierto. —Su tono parecía más ligero, más relajado mientras pasaba sus dedos encima de mí hombro desnudo—. Ahora que vergonzosamente he derramado mis agallas ante ti, tal vez es hora de que me digas más de ti.

Me quejé.

—¿Y profundizar en *mi* drama? No lo creo. Pasemos la noche introduciéndote a la versión de hoy de entretenimiento.

Agarré el mando a distancia y encendí el televisor de pantalla plana. No pude hacer más que sonreír por la fascinación que despertó en sus ojos.

—¿Qué en la tierra es eso? —preguntó.

—Un espejo mágico —bromeé con él antes de explicarle de la mejor manera posible que era un set de televisión. Le pregunté si quería ver una película, recordando la extensiva colección de DVD's que habíamos encontrado antes esa noche. Le pedí que eligiera una película y volvió con dos elecciones muy interesantes *Chicago* y *El Padrino*. Era casi un reflejo de la clase de persona que era —un músico y un asesino cuya lealtad a la familia se interponía ante todo— de cualquier manera, atormentado, con la oscuridad que constantemente se cierne sobre él.

Como yo no estaba para ver ninguna película, le sonréi, recordando su solicitud y cómo Vivienne se las arregló para hacer que sus seguidores hicieran que se haga inmediatamente.





—Tengo una mejor idea.

Me hizo gracia la mirada interrogante que me dio cuando me levanté, puse los DVD's que escogió en la mesa de centro. Agarré su mano y tiré de él hacia la sala de música. El verdadero placer en sus ojos cuando vio el cuarto era casi entrañable: como si fuera un chico a quien se le muestra un cuarto lleno de sus juguetes favoritos.

—Vivienne lo hizo tan rápido...

—Tu hermana realmente te ama... —Había amargura en la forma que dije las palabras, celosa de que tuviera una familia que adorara el suelo por el que él caminaba mientras yo tenía una familia que me abandonó y me dejó al cuidado de otra familia.

Se sentó frente al negro piano de cola y dio un golpecito en el espacio junto a él.

—Siéntate.

Note como él nunca me decía *por favor*. Con él, no había nunca peticiones, solo órdenes. Rodé mis ojos, no acostumbrada a que me dijeran qué hacer. Los Hudson nunca me prestaron demasiada atención a lo que hacía o no hacía mientras no me metiera a mí misma o a sus hijos en problemas. Ben no era muy autoritario cuando se trataba de mí. Había algo acerca de Derek a lo que pensé que nunca me acostumbraría, pero de todas formas, me encontré sentada junto a él mientras tocaba una fascinante melodía que simplemente me dejó sin aliento.

En medio de su actuación, me di cuenta que este era exactamente el efecto que Derek Novak tenía en mí: siempre se las arreglaba —de una forma u otra— para quitarme el aliento.





16

Derek

*Traducido por Miranda.**Corregido por Mari NC*

lla parecía tan tranquila, tan serena, tan inocente mientras la llevaba hacia su habitación y la tumbaba sobre su cama. Ninguna otra mujer —y créeme cuando digo que había estado con varias— tuvo el mismo efecto que Sofía Claremont tenía en mí. Era frágil y vulnerable, y a la vez fuerte y resistente. Había entrado muy recientemente en mi vida, pero se sentía como que la había conocido durante años.

Era extraño el modo en que me sentía sobre cómo ella me escuchaba y trataba de despejar mi mente después de mi tempestuosa explosión. Estaba agradecido, pero al mismo tiempo, estaba enfadado con ella. Dentro de la sala de música, me había escuchado dar mi pasión por la música. Escuchó hasta que el agotamiento y el sueño le robaron su atención de mí. Tumbada en el banco de madera con almohadones dentro de la sala de música, ella era un festín que observar, con su vestido cubriendo esas largas, pálidas piernas suyas, sus mechones de cabello rojo en cascada caían por la orilla del banco y sus labios rosados ligeramente apartados mientras respiraba. Mi estómago se revolvió simplemente al mirarla, preguntándome en qué estaría pensando que le permitiera ser tan vulnerable alrededor de una criatura como yo, una que podría perder el control en cualquier momento y arruinarla completamente.

Pero de alguna forma, dentro, sabía... sabía que nunca podría dañarla de esa forma, simplemente porque yo nunca sería capaz de perdonarme por

Página 92

*The Shade
Of Vampire*

Bella Forrest



ello. Puede que no tuviera suficiente autocontrol para dejar de alimentarme de otros, pero con Sofía, no podía permitirme perder el control. Se había convertido en mi principal vínculo con la humanidad y estaba claro para mí que su ruina sería mi ruina.

Por tanto, con cuidado la agarré entre mis brazos, totalmente consciente de la cantidad de piel de su cuello y hombros que estaba expuesta ante mí y cuánto quería probar un poco de ella. Sin embargo, era fácil para mí retractarme. Ella se las había arreglado para hacerse muy preciada para mí incluso como para pensar en la destrucción.

La dejé en la cama redonda cubierta con lino rosa y piel blanca. Había una sonrisa en mi cara mientras salía de su habitación. Con Sofía, se sentía como que había encontrado mi brújula. Sabía que mientras la tuviera, tenía a alguien para mantenerme en el suelo, alguien que dirigiera mi camino. Solo con Sofía, tenía una razón por la que estar despierto.

No teniendo ninguna deseos —o necesidad— de perderme en el sueño, volví al salón y descubrí cómo ver las “películas” que me había presentado. Estaba alucinado por los aparatos que la humanidad había conseguido crear durante los años. Nunca los habría imaginado posibles en mi día.

Pasé casi todo el resto del tiempo viendo una película tras otra, movido por las historias y las vidas reflejadas. Tuve que recordarme durante varias veces lo que dijo Sofía: no era real, solo actores representando un papel, como en los teatros de nuestro tiempo.

Estaba de buen humor cuando llegó la mañana y fui ágil a echarle un vistazo a Sofía. Por lo tanto, cuando llamé a su puerta, no esperaba ser respondido con silencio. Llamé de nuevo. Nada. Mi corazón se disparó, seguro de que a pesar de mi cuidado, ella había tratado de escapar una vez más. Abrí la puerta y miré alrededor de la habitación. El olor de la sangre invadió inmediatamente mis sentidos y me sorprendí al descubrir que mi primer instinto no fue hambre, sino una embargante sensación de comprobar que Sofía estuviera bien.

Una emoción a la que no estaba muy acostumbrado me asaltó cuando la vi. Era una extraña mezcla de alarma, preocupación y protección. Estaba



sentada en una esquina de la habitación, temblando mientras sujetaba sus piernas fuertemente contra su pecho. Sus ojos verdes desvelaban total y absoluto terror.

Sabía que algo estaba increíblemente mal, pero no podía ni siquiera empezar a imaginar lo que podía haber pasado para causar tal reacción por parte de ella.

—¿Sofía? —pregunté, preocupado.

Me arrodillé delante de ella y traté de apartar su cabello de su cara. Ella se encogió ante mi tacto, un cruel contraste ante cuán cómoda y segura estuvo conmigo la noche anterior cuando voluntariamente se había apretado contra mí en el sofá del salón y mientras estaba tocando el gran piano.

Un enfermizo pensamiento se formó en mi estómago mientras una posibilidad tras otra venía a mi mente. No podía entender qué le estaba causando estar así.

—¿Qué ha pasado, Sofía? —le urgí.

Sus labios temblaban muchísimo, estaba seguro de que no podría entender una cosa que saliera de su boca incluso aunque decidiera responder mi pregunta. Ahí fue cuando me di cuenta de algo que ella estaba agarrando con su tembloroso puño derecho. No quería hacerlo, pero no importaba cómo se encogió, forcé su mano, desesperado por saber qué estaba pasando. Era un mechón de cabello rubio. Mis cejas se juntaron. Justo entonces, uno de los guardias entró a través de la puerta abierta.

—¿Señor? —habló.

—¿Qué? —pregunté, sin molestarle en mirarle.

—Una de las chicas, Gwen. Ha desaparecido.

Mi mandíbula se tensó y mi estómago se encogió cuando me di cuenta de lo que podría haber pasado. Instintivamente, caminé hacia el baño de Sofia, dándome cuenta de que ya estaba abierto. Empujé la puerta para comprobar el interior. Rabia que no había sentido en un largo tiempo empezó a consumirme ante lo que vi. En una piscina sangrienta de agua, descansaba el cuerpo sin





vida de Gwen en la bañera. En sus muñecas había marcas de mordiscos. Alguien la había mordido hasta morir.

Era un ataque deliberado hacia mí y una amenaza evidente para Sofía. El guardia, que estaba justo detrás de mí, jadeó audiblemente ante la vista.

—Se suponía que tenías que vigilar a las chicas. ¿Cómo ocurrió esto? —pregunté, desesperadamente controlando mi temperamento.

—Señor, yo... no sé... yo...

Me moví rápido y lo arrinconé contra la pared, enfurecido por su falta de responsabilidad. Miré dentro de sus ojos y vi un aire de dignidad ahí. Al contrario que el guardia, Rasposo, al que había matado hacía no mucho, este no estaba dispuesto a suplicar por su vida. Sabía que era inocente y yo lo sabía también.

Di marcha atrás y aflojé el agarre sobre él.

—Quienquiera que hizo esto, morirá. Consigue todas las fuentes necesarias para averiguar quién podría haberme insultado de esta forma.

Caminé hacia Sofía e, ignorando sus intentos de alejarme, la agarré en mis brazos y la saqué de la habitación. No sabía a dónde llevarla pero estaba malditamente seguro que no podía simplemente dejarla allí. Una vez se dio cuenta de que no iba a dejarla ir, se relajó en mis brazos y enterró su cara contra mi pecho antes de dejar ir las emociones que había retenido en su interior. Lágrimas empezaron a marcar su encantador rostro y yo no quería nada más que matar a la persona que la puso en esto.

Sin embargo, había una verdad que yo me seguía negando: solo había una persona en la Sombra de la Sangre que se atrevería a rebelarse contra mí poniendo una artimaña como esta. *Lucas*.





17

Sofia

Traducido por Miranda.

Corregido por Monicab

Stodo ocurrió en una neblina. Era consciente de todo, y aun así, no lo era. Era casi como si todo le estuviera ocurriendo a otra persona, y aun así era yo. Sentí los fuertes brazos de Derek debajo de mí, llevándome. Oí su conversación con Vivienne antes de que ambos decidieran llevarme a ver a Corrine la bruja al santuario. Vi la agitación en el rostro de Derek, el intoxicante olor de su almizcle natural llenando mis fosas nasales mientras me apretaba contra él. Era consciente de todo, y al mismo tiempo, estaba estancada en un recuerdo, aún reviviendo cada enfermiza situación que ello inducía.

Fui seducida a dormir por una encantadora melodía y despertada de ella por una horripilante pesadilla.

Su mano estaba situada sobre mi boca y todo su peso descansaba sobre mí, limitando mi respiración. Sentí su mano libre subir por mi muslo y cuando me encogí, él se rio brevemente, divertido por mi debilidad.

—Te tendrá algún día, Sofía, —susurró contra mi oído—. Me darás mucho placer y una vez haya acabado contigo, probaré tu dulce, dulce sangre.

Su mano subió por mi cintura y se deslizó por mi espalda. Un dolor cegador como nunca antes había experimentado me asaltó cuando sus garras salieron, clavándose contra la piel de mi espalda. Mis gritos fueron ahogados



por su palma sobre mi boca cuando arañó mi carne con sus uñas. Mi espalda estaba en llamas con ardiente agonía mientras lágrimas empezaban a rodar por mi cara.

Sus labios presionados contra mi cuello, mi mandíbula, mi mejilla, cada palabra sangrienta saliendo de sus labios cayendo con malicia y el intento de hacerme sentir que él tenía poder sobre mí.

—Pero no te preocupes, mi frágil pequeña ramita. Ya tengo mi cupo por la noche. Solo quería advertirte de lo que está por encima de ti, recordarte quién te encontró... y a quién le perteneces *realmente*.

Aún con su mano sobre mi boca, Lucas se levantó de la cama, de modo que estaba arrodillado sobre mí, a horcajadas sobre mis caderas mientras me miraba, una maniaca sonrisa en su rostro.

—No te acostumbres mucho a mi hermano, Sofía, porque sin importar lo que él pueda pensar, tú eres mía. Y deberías encontrar algunas ideas brillantes para decirle a Derek sobre este pequeño encuentro nuestro, considerándolo una dura advertencia.

Usó su mano libre para coger agarrar del bolsillo de su chaqueta. Era un mechón de cabello rubio. Mis ojos se hicieron más grandes con horror imaginando lo que implicaba. Él empezó a pasar las puntas de los cabellos sobre la línea de mi mandíbula.

—Tengo un regalo esperándote en el baño. Antes de que grites para pedir ayuda, te sugiero que lo compruebes... a menos por supuesto que quieras más regalos míos esperándote.

Con eso, él se marchó, olvidando el mechón de cabello. Temblando, lo agarré y salí de la cama. Caminé lentamente hacia el baño, con miedo de encontrar el regalo que posiblemente pudo pensar en regalarme. No había palabras para describir lo que sentí cuando abrí la puerta del baño y encontré el cuerpo sin vida de Gwen allí. Las sensaciones y emociones que corrieron por mí en ese momento fueron más de las que pude soportar. Mi garganta se sentía muy seca, ni siquiera podía gritar. Simplemente me alejé a una esquina, aterrorizada, dándome cuenta que no importaba lo maravillosa que era la Sombra de Sangre por fuera, era sólo una máscara para esconder su oscuridad.





Me engañé creyendo que estaba segura, pero era la mentira más grande que me había dicho en años.





18

Derek

Traducido por Xhessii

Corregido por Monicab

—E

lla está herida. —Esa fue la primera cosa que Corrine dijo cuando entré por las puertas del Santuario, y Sofía seguía en mis brazos.

Me pregunté de qué estaba hablando mientras seguía a Corrine por una de los pasillos del Santuario. Caminé hacia la cama en medio de la habitación y puse a Sofía ahí. Mi estómago se giró cuando vi lo ensangrentada que estaba una de mis manos. Su sangre. Mi ansia por ella debería haberme consumido, estaba en mi naturaleza querer saborearla, pero mi deseo por hacer las cosas bien con ella dominaban cualquier otra ansia lujuriosa.

—¿Qué le pasó? —preguntó Corrine.

Ignoré a la bruja y moví el cuerpo inerte de Sofía para que ella estuviera boca abajo en la cama. Ella no hizo intentos por detenerme cuando empecé a romper la parte de atrás de su vestido. La vista de su espalda era repugnante a la vista. Las garras de vampiro habían corrido por la longitud de su espalda con cortes profundos. Me pregunté cómo alguien tan frágil como ella podía aguantar una herida de tal dimensión sin quejarse del dolor.

—¿Quién te hizo esto, Sofía? ¡¿Quién mató a Gwen?!

Ella no respondió. Ella solo mantenía su rostro hundido en la almohada, sollozando frenéticamente. Saqué la daga de mi manga y sin



dudarlo ningún momento hice un corte largo y profundo en mi palma. Agarré el brazo de Sofía y con agitación y el sentido de urgencia que tenía, la jalé para arriba, para ponerla en una posición sentada. Ella jadeó de dolor con el repentino movimiento.

—Derek... —habló Vivienne detrás de mí—. Ella ya tiene suficiente dolor.

Ni siquiera era consciente de que mi hermana nos siguió todo el camino hasta aquí.

—No hay tiempo. Ella necesita curarse pronto. No sabemos cuánta sangre ha perdido.

Me estaba regañando internamente por no darme cuenta cuando estábamos en su habitación que ella estaba herida. Presioné mi palma contra la boca de Sofía, y mi otra mano se posicionó en la parte trasera de su cuello.

—Bebe —ordené.

Estuve aliviado cuando ella no se puso a discutir y simplemente obedeció. Quizás ella solo quería detener el dolor y sabía bien que mi sangre en su sistema aceleraría sumamente el proceso de curación. No me importaba. Mientras la sentía sorbiendo la sangre en mi palma, estaba satisfecho. Calmó un poco la ira que tenía en mi interior, pero me asombró la preocupación que sentía por su apuro.

El alivio me inundó cuando los cortes en su espalda empezaron a sanarse. Ella debió sentirlo, porque dejó de beber de mi palma. Estaba tan distraído por lo que le pasó debajo de mi supervisión que solo quería que ella siguiera bebiendo como si mi sangre pudiera reparar *todo* para ella. El profundo corte en mi mano se cerró, y miré que ella se limpió la sangre de su rostro con su brazo. Quería ver la luz de nuevo en sus ojos, cualquier indicación de que el fuego interior no había muerto, pero la mirada en blanco de sus ojos verdes me dijo lo contrario mientras ella estaba recostada lúgicamente con su cabeza sobre la almohada.



—¿Qué está pasando? ¿Qué le hiciste? —Corrine me observó de manera sospechosa, haciendo claro que ella no confiaba en mí de la misma manera que su ancestro, Cora, lo hacía.

—Yo no le hice *nada* —contesté indignado, diciendo las palabras a través de los dientes apretados—. La encontré así cuando la revisé esta mañana.

—Una de las otras chicas en su harén fue encontrada asesinada, drenada de sangre, dentro de su baño —agregó Vivienne.

Corrine mantuvo su mirada sospechosa en mí.

—¿Y tú no hiciste esto?

La miré, tratando de mantener la paciencia.

—¿No me escuchaste la primera vez, bruja?

—¿Puedes culparme por pensar que tenías algo que ver con esto? La miraste una vez cuando despertaste y la tiraste en un pilar, más que listo a devorarla. ¿Quién sabe las cosas enfermas que tengas planeado hacer con ella?

—Corrine, él no hizo esto —dijo Vivienne sabiendo que si ella no lo hacía, yo no sería capaz de mantenerme de mutilar a la bruja por su insolencia.

—Entonces, ¿quién lo hizo? —Corrine levantó una ceja—. Ustedes criaturas me enferman.

Ella arrugó la nariz y nos miró a Vivienne y a mí como si fuéramos las cosas más despreciables sobre las que ella jamás había puesto sus ojos.

No estaba seguro de que ella estuviera equivocada. Esa mañana no era exactamente nuestro momento más cordial, pero la hipocresía de la bruja me estaba poniendo enojado.

—Si nos odias tanto, ¿por qué nos sirves? ¿Por qué ayudas a protegernos?

—Me tomaron cautiva como a esta chica. No tuve otra opción.



Mi ceja se levantó con las noticias.

—¿Es verdad, Vivienne?

—Necesitamos a una bruja para mantener al hechizo... —trató de explicar mi hermana.

Quizás estaba perdiendo la razón porque miré a Corrine sin un poco de broma en mi rostro y dije:

—Eres libre de irte cuando quieras, bruja. Nadie te detendrá. Tienes mi palabra.

—Derek... —jadeó Vivienne—. No podemos...

—Cállate, Vivienne. —Levanté mi mano para silenciar a mi hermana. Miré a la expresión commocionada en el rostro de Corrine—. No eres más prisionera de la Sombra de Sangre, Corrine. Te puedes ir hoy si lo deseas. Incluso te llevaré al puerto. —Estaba llamando a su cordialidad. Ella era una descendiente de Cora y si ella era algo como su ancestro, nadie sería capaz de mantenerla en un lugar contra su voluntad. Ella estaba aquí por una razón y ciertamente no era porque nosotros la manteníamos prisionera.

Corrine me miró a los ojos por un par de segundos, sus labios estaban apretados. Después, una pequeña sonrisa se formó en su rostro.

—Ahora veo lo que Cora vio en ti.

Vivienne dio un paso adelante, mirándose absolutamente confundida.

—Corrine... ¿te refieres a que no te vas? Te has estado quejando de estar contra tu voluntad desde que llegaste.

—En realidad eres una cosa amorosa, ¿verdad, Vivienne? He heredado el poder de cientos de años y el conocimiento de Cora y de otros ascendientes que ella tuvo. ¿Realmente creíste que podían mantenerme cautiva con cuatro paredes o una jaula? —Corrine miró a Sofía. Ella suspiró—. Ahora regresemos al asunto que tenemos entre las manos. Si tengo que encontrar lo que realmente pasó, no puedo tener a cualquiera de los dos al acecho, amenazándola.





—*Nunca* la amenazaría —escupí.

—No te engañes, Derek —sonrió malignamente Corrine—. Tu sola presencia es una amenaza para ella. Ahora, vamos... vete.

Lancé una mirada persistente a Sofía, sintiendo como si fuera arrancado desde el interior. Mis puños se apretaron mientras le daba a la joven y arrogante bruja una sincera súplica.

—Haz lo que puedas para hacer las cosas bien para ella... solo... cúrala.

Hubo un atisbo de confusión en los grandes ojos marrones de Corrine. Quizás se estaba preguntando por qué me importaba tanto, pero ella no preguntó el por qué y en cambio, simplemente nos escoltó a Vivienne y a mí fuera de la habitación.

—Ustedes pueden vigilarse solos. Tengo un guardia que los alertará cuando ella esté lista para regresar a Pabellón.

Me quedé afuera mientras Corrine nos cerraba la puerta en la cara. No me moví de mi lugar, determinado a quedarme ahí y esperar hasta que Sofía estuviera bien.

Vivienne agarró mi mano y la apretó.

—Sofía va a estar bien. Corrine estaba en su año Sénior de Psicología cuando la trajimos aquí abajo. Ella sabe qué hacer para ayudar a Sofía.

—No me voy a ir hasta que sepa que Sofía está bien —anuncié.

Mi hermana me conocía lo suficiente para saber que una vez que ponía algo en mi mente, podía ser terco como una mula sobre eso. Ella asintió, sabiendo que nada de lo que ella me pudiera decir me convencería de dejar ese lugar.

—Si me necesitas, estaré en el Pabellón viendo las investigaciones. Descubriremos quién hizo esto, Derek.

Crucé mis brazos sobre mi pecho. Sentí la culpa y la vergüenza venir mientras Vivienne me dejaba para darle vueltas a las cosas solo. No podía





pensar en nadie capaz de hacer esto a Sofía que no fuera Lucas. Pero no tenía pruebas e incluso si las tuviera, no estaba seguro si podía hacer algo sobre eso. Lucas era mi hermano y sin importar lo importante que Sofía se había vuelto para mí, la sangre corre más profundo y denso que el agua.





19

Sofía

Traducido por Lilrose

Corregido por Kasycrazy

Corrine se tomó su tiempo conmigo. Trató de hacerme sentir cómoda, dándome un poco de agua, lo cual aprecié de verdad, considerando la forma en que el sabor de la sangre de Derek seguía fresca en mi boca. Tuvo mucho cuidado en asegurarse de que yo quería hacer lo que ella me había pedido nunca obligándome u ordenándome o imponiéndome, estaba segura que eso era exactamente lo que hubiese hecho Derek si hubiese quedado bajo su cuidado. Me dio ropa limpia para usar. Estaba tan aliviada de que me pasara unos jeans ajustados y una adorable blusa blanca. Era agradable ver algo que usaría en la vida normal, en vez de los vestidos y faldas que me ofrecieron en el Pabellón. Oh, eran lindos y femeninos, pero se sentía como si la única razón por la que tenía que usarlos era para que los vampiros pudiesen tener un mejor acceso a mi cuerpo, eso era exactamente lo que Lucas entendía. Me puse los jeans sabiendo lo irracional que era el camino que estaban tomando mis pensamientos. En primer lugar no es como si hubiese usado jeans para dormir. Aun así, el ajuste perfecto de la tela en mis piernas me dio un poco de tranquilidad. *Al menos no tenía que sentir la mano de Lucas sobre mis piernas.* Me estremecí, recordando la forma en la que me había tocado. Sabía que no iba a ser la última vez que haría eso. Lo que más me aterraba era lo indefensa que me había sentido en ese momento. No quería volver a sentirme así.

—¿Te gustaría hablar de lo que pasó? —preguntó Corrine.

Página 105



Me senté en la orilla de la cama mientras que ella tiraba un sillón al frente para que pudiese sentarse a mi lado. De su mesita de noche, apuntó hacia una fuente de frutas.

—Si tienes hambre... —ofreció.

Sacudí mi cabeza.

—No, gracias. De verdad apreciaba la forma en la que me estaba tratando. Era como la preocupada hermana mayor que nunca tuve.

—¿Qué pasó, Sofía? Te prometo que lo que sea que digas, no saldrá de esta habitación a no ser que tú quieras.

—No lo recuerdo —mentí. Recuerdo cada momento de lo que pasó—. Desperté y tenía cortes en mi espalda y el mechón de cabello de Gwen en mis manos. Caminé hacia el baño y...—Me ahogué, recordando el destino de Gwen—. Ella no se merecía morir.

Sabía que tenía que proteger al resto de las chicas de lo que le había pasado a Gwen. La amenaza de Lucas resonaba en mis oídos. No tenía ninguna duda de que no vacilaría en destruirme a mí y a las chicas a la primera oportunidad que se le presentara.

—Tienes razón. Ella no se lo merecía. —Asintió Corrine. Sus ojos castaños se fijaron en los míos—. Sofía, no puedo ayudarte si no eres honesta conmigo. ¿Fue Derek el que te hizo esto?

—Ya te dijo él que no lo había hecho.

—Sí, pero quiero oírlo de ti.

Estaba sorprendida por lo protectora que me sentía respecto a Derek. Casi me sentía insultada cuando alguien suponía que él tenía algo que ver con esto.

—Si Derek hizo esto, entonces no habría mayor escándalo, ¿verdad? Después de todo, somos sus esclavas. ¿No tiene permitido hacer lo que quiera con nosotras? La única razón por la que es un problema es que probablemente alguien más lo hizo y es un gran insulto para Derek.





Corrine sonrió satisfecha, casi como si estuviese orgullosa de que hubiese salido con una respuesta así. Se sentía como si ella usara juegos mentales conmigo.

—Parece que el príncipe se preocupa bastante por ti. Parecía bastante loco por verte en el estado en el que estabas.

Me mantuve callada. Me sentía tan herida y abusada. Estaba asustada por lo que estaba por venir. Quería con todas mis fuerzas creer que Derek se preocupaba por mí lo suficiente para escogerme por sobre su hermano, pero si había soportado ser una criatura que odiaba por siglos solo para salvar a su familia, ¿qué me hace pensar que me escogería a mí en vez de a Lucas? Corrine probablemente vio que no iba a llegar a ninguna parte con la dirección que estaban tomando sus preguntas, así que intento otro acercamiento.

—¿Está bien si me dices cómo ha sido para ti este tiempo en la Sombra de Sangre? Tengo mucha curiosidad por saber.

No veía ningún daño en hacer *eso* y me encontré abriéndome a ella de una forma que nunca había hecho con otra persona. Escupí cada sensación que estuviese fresca en mi memoria, cada miedo, cada aprensión, e incluso momentos robados de asombro y deleite. Le conté cuánto extrañaba a mi mejor amigo y lo preocupada que estaba por él. Ni siquiera sabía por qué. Quizás era simplemente porque necesitaba a un amigo, un aliado, así que aun cuando no estaba segura si podía confiar en Corrine, me rendí ante la necesidad de hablar con alguien que pudiera entender. La única cosa que no le dije sobre todo lo que había pasado en la Sombra de Sangre fue lo que Lucas me había hecho y la amenaza que no le diría ni a un alma.

Me hice una promesa mientras tenía esa conversación con Corrine. Me prometí que Lucas no se iba a salir con la suya por lo que había hecho. *Pagará por lo que nos hizo a Gwen y a mí.*



20

Derek

Traducido por Mari NC

Corregido por Kasycrazy

M

e puse de pie en cuanto la puerta se abrió. Expulsé un suspiro de alivio cuando la hermosa forma de Sofía salió de la habitación, una tentativa sonrisa formándose en su cara al verme. Aunque solo fuera por puro alivio, quería tomarla en mis brazos y besarla en ese mismo momento, pero luché contra el impulso de hacerlo por temor a asustarla. Así que me contuve y le permití marcar el ritmo. Dudo que ella fuera consciente del efecto que tuvo en mí cuando ella se me acercó y me agarró la mano, sus delgados y delicados dedos entrelazados con los míos antes de que ella levantara la mano y diera un suave beso sobre la parte posterior de la misma.

Yo no entendía bien por qué lo hizo, pero lo tomé como garantía de que todavía se sentía segura a mí alrededor, que ella estaba eligiendo confiar en mí. Me sentí humillado y presionado por el gesto. La miré fijamente por un momento, tomando un vistazo de la salpicadura de pecas en sus mejillas y el rubor natural de color rojo en sus mejillas. Dejé que mis ojos se dieran un festín con la delicadeza de sus rasgos faciales, adorando cada pedacito de ella mientras apretaba sus manos, atesorando el calor que emanaban.

Mi examen concienzudo de mi bella cautiva fue interrumpido cuando Corrine se aclaró la garganta.



—¿Puedo hablar con usted en privado... Príncipe? —Ella se demoró en el título como si fuera una burla.

Hice una mueca, odiando que tuviera que dejar ir la mano de Sofía, pero fui vencido por la curiosidad sobre lo que la bruja tendría que decir.

Le hice señas a un guardia para que viniera a posicionarse cerca de Sofía y luego me volví hacia ella.

—¿Vas a estar bien? —pregunté en un susurro ahogado.

Ella asintió.

—Ve.

Entré en las cámaras de Corrine y ella cerró la puerta detrás de nosotros.

Corrine comenzó a ocuparse en una zona de la habitación, que basado en las botellas, especias y pequeños lo que sean ubicados allí, parecía ser donde creaba sus paciones, o lo que fuera que ella hacía con su tiempo. Ella me dio una rápida mirada y sonrió, probablemente sintiendo mi impaciencia.

—Debo admitir que no vi qué viste en ella al principio. No podía entender qué era tan especial acerca de Sofía Claremont para hacerte estar tan cautivado por ella pero ahora lo entiendo.

Me incliné hacia adelante, interesado en lo que tenía que decir.

—No estoy segura, pero creo que ella tiene una condición que me gustaría investigar más a fondo. Me gustaría que viniera a mí todos los días... No va a tomar mucho tiempo. Todo lo que necesito es una o dos horas al día.

No confiaba plenamente en la bruja, pero estaba intrigado por su repentino interés hacia Sofía.

—¿Qué condición?

—No es nada para interesarse. No es nada mortal ni nada sobre lo que preocuparse. Si estoy en lo cierto acerca de ella, sin embargo, entonces te has encontrado a ti mismo un buen partido en la joven. No hay muchas como ella.





Ella me estaba diciendo lo que ya sabía. Dudaba que hubiera *alguien* del todo como Sofía. Por mucho que quería oír más sobre esta “condición” que Sofía supuestamente tenía, estaba más preocupado por el inmediato asunto en cuestión.

—¿Te dijo quién lo hizo?

—Ella afirma no recordar.

—¿Le crees?

Corrine negó con la cabeza.

—No. Ella es muy inteligente, muy consciente, para no recordar. Está protegiendo algo... o a alguien.

—¿Por qué iba a proteger a quien hizo esto?

—Tal vez no es a su agresor a quien está protegiendo. —Corrine se encogió de hombros y se puso a su altura, dándome una expresión de que hablaba en serio—. Te sugiero que te asegures de que está protegida en todo momento. También sugiero que no la bombardees con preguntas sobre lo que pasó. Si ella está lista para decirte, estoy bastante segura de que lo hará. Deja de forzarla a hacer cosas solo porque eres el gobernante de este maldito Reino y tu palabra es ley. ¡Respétala haciéndola sentir que tiene una opción!

Quería defenderme, decirle a Corrine que nuncaforcé a Sofía a hacer nada contra su voluntad, pero yo sabía lo que Corrine estaba tratando de decir. No estaba repartiendo exactamente *por favores y gracias* al igual que Sofía tampoco. Hablé con ella en órdenes y mandatos, tomando ventaja de su evidente miedo hacia mí para hacerla cooperar. Seguí convenciéndome a mí mismo de que yo veía a los seres humanos como iguales si no superiores a los vampiros, pero no traté a Sofía exactamente como una igual. La traté como todos los demás en la Sombra de Sangre lo hacían: una cautiva, una esclava.

Le di a Corrine una larga mirada antes de asentir.

—Gracias. Ella volverá mañana... —Me dirigí a la puerta y me detuve justo antes de girar la perilla para abrir—. Es decir, si ella quiere.



Podía sentir la sonrisa de la bruja, un espectáculo de aprobación, tal vez.

—Que tengas un buen día, Derek.





21

Sofía

Traducido por Itorres

Corregido por La BoHeMiK

Sn el momento que nuestros ojos se encontraron, él miró hacia otro lado, casi como si estuviera avergonzado acerca de algo. De hecho fue... lindo, una palabra que nunca pensé usar para describir a Derek Novak. Mientras caminábamos de regreso al Pabellón, se mantuvo en silencio, sumido en sus pensamientos, ni siquiera miraba hacia mí.

—Dijiste que querías enseñarme a defenderme —dije finalmente, rompiendo el silencio, detestando la pared que parecía estar construyendo entre nosotros.

—Sí. —Él asintió. Hizo una pausa como para recomponerse a sí mismo—. Pero si no quieres...

Fruncí el ceño. *¿Desde cuándo le importa lo que yo quiero?* Decidí no hacer un alboroto sobre eso.

—Quiero.

La pesadez de nuestra conversación recayó sobre mí. Quería volver a lo cómodas, ligeras y casuales que nuestras interacciones eran antes de que las cosas tomaran un giro peor. *Antes de que apareciera Lucas.* Todavía estaba conmocionada, aún tenía miedo de lo que Lucas era capaz, pero insistir en los problemas no era realmente uno de mis fuertes. Fue una de las principales



influencias de Ben sobre mí. Él nunca me permitió la autocompasión. Así que puse mis manos en Derek, acostumbrándome a lo frio que era, con la esperanza de dejarle saber que lo que había pasado no había cambiado mi opinión de él.

—Me gustaría si dejases que las otras chicas se nos unieran también —le sugerí, apretándole la mano.

El gesto pareció aclarar un poco su estado de ánimo. Sus hombros se relajaron mientras me daba una mirada cariñosa.

—Por supuesto. —Él asintió.

Luego se detuvo y tomó mis manos entre las suyas. Dejó escapar un suspiro. Parecía como si estuviera sopesando cuidadosamente cada palabra que diría.

—Estoy pensando que deberías de comenzar a dormir en mi despacho de ahora en adelante.

Estaba sorprendida. Entonces una sonrisa burlona se apoderó de mis labios.

—¿No crees que nos estamos moviendo un poco demasiado rápido?

Bromeé, guiñándole un ojo. Me estaba burlando de su propuesta, pero la verdad es que tenía un puñado de reservas acerca de estar en el mismo dormitorio, mucho más de estar en la misma cama, con un vampiro chupasangre.

Él me dio una mirada divertida, quizás preguntándose si me debería tomar en serio o no.

—Lo digo en serio, Sofía. Entiendo que tengas reservas, pero te prometo que no intentaré nada contigo. Solo quiero asegurarme de que estás a salvo.

Hago un gran esfuerzo para evitar que mi mandíbula caiga. *¿Realmente estaba pidiendo mi consentimiento? ¿Él no me estaba ordenando dormir en su cama? ¿Hemos ido más allá de no hacer preguntas, porque la palabra de su “oh alteza real” era el que decidía todo y será todo en mi*





completa existencia? Lo pensé un poco. La idea de siquiera volver a mi habitación en el pent-house me enfermaba. No estaba segura de si confiaba lo suficiente en Derek como para mantener su palabra, y que en realidad, no tratara de brincar encima de mí; pero entonces la alternativa de estar sola en una habitación, y la posibilidad de tener una vez más a Lucas trepando sobre mi cama en el medio de la noche, era una opción mucho menos atractiva.

Asentí y miré a esos azules ojos suyos.

—¿Puedo confiar en ti, Derek?

La expresión en su cara y la manera en que me respondió fue suficiente para decirme que él no estaba tomando la situación a la ligera.

Él asintió.

—Sí, Sofía. Puedes.

En los días que siguieron, probó que sus palabras eran ciertas. Derek nunca dijo nada o siquiera menciono nada que violara mi confianza. Parecía que tomaba mucho cuidado en asegurarse de que lo que yo quería hacer era lo que le pedía que hiciera, pero eso realmente era una gran diferencia. En realidad él comenzó a preguntar. Al principio parecía tan diferente a él... casi antinatural, pero con el paso del tiempo, se volvió más común entre nosotros. O al menos para mí.

Los días, oh en el caso de la Sombra de Sangre, las noches se volvieron una rutina. Comenzábamos el desayuno antes de que él me trajera a mí y a las chicas a la Fortaleza Carmesí para entrenar con armas de defensa contra los vampiros. Para horror de sus hermanos, él realmente nos dio a cada una nuestras propias estacas de madera. Él, sin embargo, nos advirtió con severidad que esas armas solo eran para nuestra defensa y nada más. ¿Deberíamos usarlas para cualquier otro propósito?, dejó claro que él no dudaría en matarnos. Fue un recordatorio de que la parte feroz y amenazante de él todavía estaba ahí, no importa cuán cuidadoso y gentil podría ser conmigo.

Después de las sesiones de entrenamiento, él tuvo que traer a Sam y Kyle para llevar a las chicas al pent-house y que prepararan el almuerzo,



mientras él me llevaba con Corrine. No tengo idea de lo que hizo en esas dos horas que estuve con Corrine, pero realmente no me molesta tanto. Empecé a atesorar los momentos que pasé con la bruja. Ella era definitivamente mejor que los otros psicólogos con los que me habían obligado a estar. No tomó mucho tiempo para que diagnosticara cuál era mi condición mental.

—No tienes ninguno de los trastornos médicos con los que los doctores te han diagnosticado, Sofía.

Ella me explico:

—Lo que tú tienes es por lo general confundido con otros trastornos, porque es difícil de detectar, pero honestamente creo que tienes “baja inhibición latente”, conocida también como BIL. La inhibición latente es lo que permite a las personas cerrarse a otras cosas, para que puedan centrarse en cosas seleccionadas. Es lo que nos permite no tener que hacer frente a todos estos estímulos externos e internos a la vez. Después de todo, el cerebro solo puede tomar un poco. Tú, sin embargo, no tienes gran cantidad de inhibición latente. Es por eso que estás constantemente consciente de todo lo que pasa a tu alrededor. No puedes cerrarte y centrarte en una cosa. Puede ser abrumador, ya que siempre estamos abiertos a nuevos estímulos. —Hizo una pausa—. Creo que es lo que tenía tu madre. Ella nunca fue capaz de manejarlo... por lo tanto, lo que le pasó...

Mordí mi labio.

—¿Eso significa que podría terminar como ella?

—La mayoría de las personas que tienen BIL están o terminan volviéndose locos, Sofía... a menos que tengan el coeficiente intelectual suficiente como para manejar la situación. Tú eres uno de esos pocos afortunados. La mayoría de la gente que tiene BIL posee altos niveles de empatía y son a menudo más perceptivos que los demás. Son genios creativos.

En ese momento, me burlé. Dudaba que yo fuera por mucho un genio creativo. Sin embargo, mucho de lo que dijo Corrine acerca del BIL tenía sentido para mí. Fue tal vez la razón por la que estaba tan en sintonía con mis sentidos. Yo solo supuse que era normal para todos que fuera de esa manera. Tal vez me equivoqué.





Después de la sesión con Corrine, pasé el resto del día con Ashley, Paige y Rosa. Estábamos frecuentemente vigiladas por varios guardias alternos que se nos asignaban, pero decidimos que nos gustaban mucho más Sam y Kyle. Esas tardes la mayor parte del tiempo lo pasábamos con ellos, ayudándome a terminar mí proyecto en ese cuarto extra que Derek me dio en el pent-house. Aún platicamos acerca de escapar, pero no teníamos idea de cómo hacerlo, casi siempre terminó siendo una completa decepción, por lo que tratamos de evitar hablar acerca de ideas de cómo escapar. Ellas me preguntaron mucho sobre esa noche y lo que pasó. Traté de evitar contestarles lo mejor que pude. Y tampoco quería asustarlas.

Me las arreglé para convencer a Derek de que pudiéramos celebrar una ceremonia conmemorativa en honor a Gwen y él eventualmente lo permitió. Fue el primer funeral conmemorativo jamás realizado en la Sombra de Sangre en honor a un ser humano.

Pasaba la mayor parte del tiempo de la comida sola con Derek. A veces, me hablaba de lo que pasó durante su día después de que me dejaba con Corrine. La mayor parte del tiempo, se limitaba a escuchar. Él me mantenía al día sobre las investigaciones relacionadas con la muerte de Gwen. Honestamente creo que sospecha de Lucas, solamente que no lo puede admitir para sí mismo. Solo sirvió para reforzar mi determinación de no probar su lealtad al decirle.

Al paso de varios días, yo también finalmente pude enseñarle como usar su celular. Me dio uno para mí y lo primero que pensé en hacer fue llamar a Ben. Aparentemente, todo lo que mantiene en secreto a la Sombra de Sangre, también bloqueó las llamadas y los mensajes más allá de la isla. Quien fuera Cora, yo la admiraba y odiaba por hacer de la Sombra de Sangre un lugar tan seguro.

Si no fuera por Lucas, dudo que honestamente pudiera decir que me estaba empezando a gustar vivir en la Sombra. Era difícil para él llegar hasta mí, con todas las medidas de seguridad que Derek había construido en las noches, pero también había momentos en que me sorprendía sola y con la guardia baja. Lucas nunca dejaba de recordarme que llegaría el momento en el que sería suya. Nunca tuve un encuentro con él que no me dejara la sensación





de sentirme confundida y violada. Odiaba a Lucas con cada fibra de mí ser. Parecía que él lo sabía y ese conocimiento de la situación solo se había hecho más divertido para él.

En última instancia, era Derek quien hacía que la vida en la Sombra de Sangre fuera digna de ser vivida. Empecé a atesorar las noches que pasaba con él. Pasábamos la mayor parte de las noches tratando de introducir una nueva pieza de tecnología en él, un paso a la vez. Presentándole la cámara, que era bastante divertida. Pasábamos la noche tomando fotos de nosotros y más que nada jugando. Era la primera vez que podía recordar escucharlo reír.

La vida en la Sombra casi tomó un ritmo letárgico y la vida que viví antes de ser traída aquí pertenecía a una vida completamente diferente. Yo estaba sobretodo preocupada por las chicas y cómo se enfrentaban a lo que parecía ser su vida en éste momento. En las ocasiones que llegábamos a salir del pent-house y ver otras partes de la Sombra eran las que nos permitían ver como trataban a sus esclavos humanos otros vampiros. Era evidente que teníamos la ventaja de tener que vivir bajo el cuidado de Derek.

Todavía había noches en las cuales Derek regresaba a casa después de alimentarse de otro regalo de Vivienne o de cualquier otro vampiro que le rindiera homenaje. Traté de no pensar acerca de eso. Pensé que entre menos supiera, mejor... para él y para mí.

Llegó el momento en que finalmente terminamos lo que me gustaba llamar la Habitación del Sol. Se tardó más de lo que pensaba que tardaría en terminarlo, pero yo estaba más que emocionada de mostrárselo a Derek. Nunca podré olvidar la expresión de su cara cuando lo metí en la habitación y las luces parpadearon al encenderse.

—Me dijiste que no habías visto la luz del sol en quinientos años —le expliqué—. Podría jurar por la mirada en tus ojos que te lo habías perdido.

—Así que, ¿Tú hiciste esto?

El miró alrededor de la habitación, a un mural de una hermosa playa pintada en la pared, los grandes espejos en las otras paredes que hacían la habitación más brillante y reflejaban la luz proyectada por las luces LED que estaban empotradas en el techo y paredes. El centro del techo de la habitación





era un solárium, en su mayoría compuesto de luces LED sobre una ventana de vidrio, creando la ilusión de que la luz del sol entraba a través de la habitación.

Elegimos muebles de jardín que crearían la sensación de estar al aire libre.

Le sonreí a Derek.

—No lo hice yo sola. Vivienne estaba más que dispuesta a ayudarnos en lo que necesitábamos. Las chicas, Sam y Kyle también ayudaron. Supongo que no eres solo tú el que se pierde la luz del sol, así que gracias por darme la idea.

Para mi sorpresa, él me tiró suavemente contra él. Tomó mis brazos y los puso sobre sus hombros y alrededor de su cuello. Luego tomó mi cintura y me llevó en un lento baile.

—No hay música —le recordé.

Él sonrió.

—En mi cabeza, Sofía, siempre hay música.

Su pensamiento me pareció divertido.

—Eso debe ser interesante. Es como que siempre vienes con tu propia música de fondo.

Él asintió, sonriendo hacia mí.

—Exactamente.

Luego me atrajo más cerca de él y besó suavemente mi frente. Su beso después cayó en mi mejilla, y luego a la esquina de mis labios. Sabía que iba a besarme y si tuviera que ser honesta conmigo misma, quería que sucediera, pero me aparté.

—Lo siento... Yo... Yo no puedo.

Estaba esperando que él preguntara por qué o que me insistiera.

En lugar de eso sonrió y miró lejos de mí.





—Lo entiendo.

Por alguna razón, eso me irritaba. *¿Cómo podía él entenderlo cuando yo no lo hacía?* Me di cuenta lo mucho que me irritaba que me viera tan delicada y frágil. Me hizo sentir débil, pero eso no cambia el hecho de que yo estaba preparada para ese beso.

Esa noche, justo antes de que pudiera escapar al sueño tranquilo, me di cuenta del por qué. Fue porque estaba segura que si alguna vez me daba a él de esa manera, si entregaba ese beso, no sería capaz de no enamorarme de él. Si alguna vez me enamoraba de Derek Novak, estaba segura que iba a estar siempre cautiva en la Sombra de Sangre.





22

Derek

Traducido por flochi

Corregido por La BoHeMiK

Dese momento en la Habitación del Sol me tenía hechizado mientras la observaba dormir a mi lado. Ella se apartó cuando intenté besarla. Si hubiera sido cualquier otra mujer, no habría dudado en forzarla a mi manera para conseguir ese beso de todas formas. Pero era Sofía. No era cualquier mujer.

Quería que me quisiera, pero después de todo lo que ella había visto, después de todo por lo que había pasado, no podía culparla por rehuir de mí. Lo entendía, pero eso no cambiaba lo doloroso que se sentía.

Se removió en la cama, su manta siendo lanzada a un lado, mostrando una cantidad generosa de la piel de sus suaves piernas. Mi vientre se apretó y tragué saliva con fuerza. Las noches con Sofía eran prácticamente una tortura. Tenerla allí, hermosa y tan malditamente cerca de mí, siempre me recordaba cuánto la quería. Su pijama casi siempre se desplazaba mostrando parte de su cuello y hombro, prácticamente rogándome que la moridera.

Me levanté de la cama, inseguro de mí mismo y lo que estaba sintiendo por ella. Me hacía sentir enfermo pensar en el peligro que ella estaba enfrentando. El asesino de Gwen seguía sin ser encontrado, aunque mis instintos me decían que sabía quién era. No podía soportar admitirlo. El familiar sentimiento enfermizo se instaló en mi estómago mientras caminaba hacia los ventanales que llevaban al balcón cuya magnífica vista daba al



Pabellón. La noche estaba tan negra como un cuervo, ningún rastro de los rayos de la luna por ninguna parte. Me sentí tan sombrío como la noche.

Recordé ver a Lucas más temprano ese día susurrándole algo en el oído a Sofía. Noté como el cuerpo de ella se tensó y cómo obviamente intentó contener su ira. No hice nada al respecto. Fingí como si no hubiera visto nada.

Cuando Sofía se acercó a mí, actuó de la misma manera que yo. Como si nada acabara de pasar. Ella sonrió y tomó mi mano. Me dijo que tenía una sorpresa para mí. Su cabello rojo fuego y su radiante sonrisa, me recordaban más al sol de lo que la propia habitación jamás podría.

—¿Derek? —ronroneó Sofía detrás de mí—. ¿Alguna vez duermes?

Negué con la cabeza a la vez que me daba la vuelta.

—No tanto como tú. —Me quedé sin aliento por lo impresionante que se veía con esos profundos ojos verdes fijos en mí. Me sentí como un niño hablando con su primer enamoramiento por primera vez. Sofía siempre conseguía hacerme sentir trastornado.

A medida que me acercaba a ella, una expresión pensativa reemplazó la sonrisa de su cara. Me senté en el borde de la cama y froté su cadera con una mano.

—Oye... ¿pasa algo malo?

Puso su mano sobre la mía, rozando mi piel con sus delicados dedos. El movimiento envió escalofríos a través de mi cuerpo. Nuestros ojos se encontraron y por un momento, nada más importó salvo tenerla aquí conmigo. Me di cuenta en ese momento que no podía pensar siquiera en una vida sin ella. Me sentí egoísta y culpable por mantenerla allí, aun cuando su vida corría peligro, pero razoné que no existía ninguna otra manera.

—¿Qué tienes en la mente, Derek? —susurró ella.

—Tú... —No vi razón para mentir—, que no puedo imaginar una vida sin ti.

Se sentó en la cama y su mano acarició mi cuello. No había tensión, ni aprehensión entre ninguno de nosotros. Seguíamos siendo precavidos entorno





a los otros, pero una vez a solas, había una familiaridad, un ritmo, casi un baile entre nosotros. Esa era una de las razones por las que me hacía sentir tan... en compañía.

—No sé si esto significa algo para ti —empezó a decir, y luego dudó como si estuviera intentando sopesar muy cuidadosamente las palabras.

Interiormente me burlé de su afirmación. Era raro que alguna de las palabras provenientes de esos dulces labios no significaran algo para mí.

—¿Qué? —la urgí.

Dudaba que pudiera saber lo emocionado que estaba por lo que dijo a continuación.

—Desde el momento que llegué aquí, todo lo que quise fue escapar y regresar a casa, pero Derek... —Puso una suave mano sobre mi mejilla—, ha empezado a sentirse como un hogar.

Hogar.

La palabra y todas las sensaciones que me dejó al momento en que eso escapó de sus labios siguieron rondando en mi mente a la mañana siguiente cuando me senté en el sofá de la sala, mis ojos se fijaron en uno de los miembros de la Élite: Claudia, una caprichosa y vanidosa vampiresa quien logró convencer a mi padre y hermano de que tenía en el corazón los mejores deseos para con nuestra familia.

Seguía sin estar seguro de sus verdaderos motivos. Antes de mi descanso, hizo más de un intento por fomentar una relación conmigo. Encontraba que su misma presencia, tan hermosa como era ella, me parecía repugnante. Sin embargo, ella me pidió una audiencia y yo no tenía razón alguna para negarme a su petición. Apenas podía escuchar lo que ella estaba diciendo, cumplidos sin sentido que no significaban nada para mí, porque mi mente seguía envuelta en lo que Sofía había insinuado anoche.

¿Quiso decir que yo era la razón por la que ella quería quedarse aquí en la Sombra?



Claudia acabó su balbuceo y estaba esperando alguna clase de respuesta. Una entrada social. Considerando que no la estaba escuchando realmente y no escuché una palabra de lo que dijo, simplemente la miré de la cabeza a los pies e ignoré todo lo que había estado farfullando.

—Veo que te ha ido bastante bien sola, Claudia —comenté, señalando sus trajes de diseñador y el aura de extravagancia que la rodeaba.

—Es todo gracias a ti, ¿o no, mi príncipe? —Sonrió.

—No nos perdamos en una pequeña charla, ¿sí? ¿Por qué viniste a verme? —le pregunté, deseoso de llegar al asunto principal y deshacerme de ella.

Miré momentáneamente al hombre parado detrás de ella junto a la puerta, esperándola. Rubio, ojos grises, macizo, del tipo que Claudia disfrutaba explotar. Mi mandíbula se tensó, recordando por qué detestaba estar alrededor de un vampiro que era al menos treinta años mayor que yo, aunque ella fue convertida a la tierna edad de diecisiete.

Las largas pestañas de Claudia revolotearon a la vez que se enderezaba en su asiento.

—Además de homenajear a mi amado príncipe, claro. Estoy curiosa.

—¿Curiosa sobre qué?

—Curiosa sobre quién, mejor dicho. Bueno, he estado escuchando mucho acerca de tu hermosa mascota pelirroja. Tenía curiosidad por descubrir la clase de chica que fue capaz de conseguir amarrar a Derek Novak.

Hice una mueca. El interés de Claudia por Sofía no era exactamente algo que me diera motivos para regocijarme. Sin embargo, antes de que siquiera pudiera abrir la boca para responder, escuché la risa de Sofía llegando de afuera. Ella y las chicas habían salido a dar un paseo, escoltadas por Sam y Kyle. Parecía que pasaron un buen momento, una sensación que no compartí considerando cómo mi vientre se tensó cuando me puse de pie.

El encuentro de Claudia y Sofía no era algo que me encontrara esperando impacientemente. Sin embargo, era muy tarde, porque Sofía





acababa de entrar por la puerta principal con una sonrisa en su rostro, sus ojos verdes brillando con deleite.

Claudia se levantó, dio la vuelta y miró a Sofía desde la cabeza hasta los pies.

—Así que esta es ella —dijo, con envidia.

Como si eso no fuera lo suficientemente malo, algo más sobre la incómoda situación comenzó a corroerme. Aparte del evidente desprecio por Sofía que Claudia tenía en sus ojos, estaba molesto por la pura sorpresa en la cara de Sofía al momento en que puso sus ojos en el esclavo de Claudia.

—Ben —jadeó, las lágrimas humedecieron sus ojos.

La misma cantidad de sorpresa fue evidente en el rostro del chico al verla. La cara de él palideció cuando la temerosa preocupación, reemplazó su apariencia sombría e indiferente de unos momentos antes. Sofía lanzó sus brazos alrededor de él y este le devolvió el abrazo. Cuando él apoyó el mentón sobre la cima de su cabeza, miró en mi dirección. Casi pude escuchar las acusaciones y las amenazas que estaba lanzando en mi dirección. Era obvio que estaba temeroso por Sofía, que estaba preocupado por lo que pude haberle hecho a ella.

Una sonrisa sarcástica se formó en el rostro de Claudia cuando miró el encuentro entre su esclavo y la mía.

—Interesante. Muy interesante.

Me quedé de pie allí, sin saber qué hacer. O qué pensar. Pero estaba seguro de que estaba viendo directamente frente a mí, lo que estaba abrazando Sofía, era su motivo para dejar la Sombra de Sangre para siempre.





23

Sofía

*Traducido por Xhessii**Corregido por Jo*

Scalofríos corrían por mi espalda mientras me relajaba con facilidad en los fuertes brazos de Ben que me apretaban fuertemente. Había muchas preguntas corriendo por mi mente, mucha ansiedad sobre lo que le había pasado. No sabía si debía estar contenta u horrorizada de poder verlo en un lugar como la Sombra de Sangre.

—Con todo el debido respeto, mi querido príncipe... —La invitada de Derek puso un tono que me hizo pensar en ninguna otra palabra que *seducción*—. No me gusta que otras chicas estén tocando lo que es mío, y por la mirada en tu rostro, dudo que estés disfrutando de esta vista.

Pude sentir que el cuerpo de Ben se tensó cuando ella habló. Era enfermo pensar en las posibilidades que rodeaban su presencia en la Sombra. Quería hablar, decirle algo, preguntarle al menos una de las preguntas que rondaban mi mente, pero sabía que en el momento que lo intentara, no sería capaz de aguantar los sollozos. Quería sostenerlo, pero ambos sabíamos que teníamos que irnos. Sostener no era otra cosa que problemas... para ambos, así que con reticencia nos soltamos y nos paramos quietos en frente de la mujer y el hombre que nos mantenían cautivos.

—¿Quién es él, Sofía? —preguntó Derek.

No perdí la tensión en su voz.



—Un amigo.

La maravillosa invitada rubia arrugó la nariz preguntando:

—¡*¿Solo* un amigo?!

—El mejor que he tenido —contesté, mi voz rompiéndose en el proceso en que una lágrima corría por mi mejilla.

—Concédemme una petición, *¿lo harás, Claudia?* —habló Derek, sus ojos estaban en los míos.

No podía averiguar qué expresión tenía en el rostro. No estaba segura de si lo había molestado. Por alguna razón, mi corazón se fue a él. Sentía como si quisiera asegurarle que Ben estando aquí no cambiaría nada entre nosotros, pero era una mentira. Cambiaba *todo*. Recordé lo que le dije anoche... que él había comenzado a sentirse como mí hogar. Nunca olvidaré la forma que me miró después... como si yo fuera el mundo para él. Estaba tan perturbada por cómo este hombre fuerte y poderoso podía verme de esa manera. Era extraño, porque en ese momento, se sintió como si yo tuviera el poder y él fuera el que era vulnerable y estaba bajo mi merced.

Mientras me paraba junto a Ben, teniendo miedo por él, miré de nuevo al amo por el que me había empezado a preocupar profundamente y comencé a preguntarme. *¿Será posible que yo pueda romper a Derek?*

Salí de golpe de mi monólogo interno cuando me di cuenta lo enojada que estaba Claudia mirándome.

—Sí, *Su Majestad*. *¿Qué puedo hacer por usted?*

Derek hizo su camino hacia ella, su mano serpenteaba por su cintura como si él llevara hacia atrás su cuerpo. Ella no escondió el placer en su rostro y me miró como si de alguna manera me hubiera ganado. Mi estómago se tensó. Tenía las más extrañas reacciones cuando miraba que Derek tocaba a otra mujer de la manera que él la tocaba a ella. Era más o menos similar a la manera que me sentí cuando vi a Ben en la playa con Tanya, pero era diferente... más intenso... más doloroso. Odiaba admitirlo, pero estaba celosa. Quería rendirme a la urgencia irracional de abofetear a Derek en el rostro y





romper el cabello de Claudia, pero eso solo traería problemas así que en cambio miré hacia otro lado.

Lo siguiente que Derek dijo aplastó completamente toda mi resolución de ignorarlo por el resto del día.

—Como ya sabes, Claudia, la adorable Sofía se ha convertido en algo muy precioso para mí, y a ella parece que le agrada un poco tu esclavo. Viniste a pagarme tributo, ¿verdad?

El rostro de Claudia se tensó.

—A eso vine.

—Me complacerá demasiado si me das al chico. Mi esclava, Gwen, ha sido recientemente asesinada como ya es escuchado... necesito uno nuevo.

—Ciertamente hay otros... —trató de protestar Claudia—. Te conozco lo suficiente para saber que no tienes el deseo por jóvenes hombres de la manera que *otros* lo tienen.

El agarre de Derek se apretó en su cintura, su boca hablaba directamente en su oído.

—Como dije, obviamente a Sofía le agrada. No quiero a nadie más, porque es este el que Sofía quiere. Lo que le complace a ella, me complace a mí. ¿Te atreverías a negarme esta petición, *Claudia*?

Claudia se alejó de él y se enderezó en toda su altura, como si estuviera tratando de ganar la dignidad que dudaba que alguna vez haya tenido. Todos sabíamos que negarle a Derek lo que él pedía sería fatal para ella. Él era su príncipe, y él estaba pidiendo un esclavo. No había razón para que ella dijera que no. Ella frunció el ceño y me lanzó una mirada fulminante antes de observar a Ben con lujuria contenida.

—Me gustaba este, pero tengo demasiados para saber qué hacer con todos ellos. —Se aproximó a Ben y acarició su mejilla con el reverso de su mano. Ella me miró y se puso de puntillas y besó a Ben en los labios.

Por la manera en que sus músculos se tensaron en el momento que sus labios se tocaron, era obvio que Ben la odiaba.



Miré a Ben y me pregunté si él se sentía hacia ella en la manera que yo me sentía con Lucas. La sensación enfermiza se asentó en mi estómago y se negó a irse. Me negué a incluso empezar a imaginar lo que Ben estaba haciendo para pasar el rato mientras estuvo en la Sombra.

Claudia le dio una última mirada a Derek.

—Nunca te negaría *alguna cosa*, querido príncipe. Te visitaré de nuevo pronto.

Cuando ella se alejó, la decepción era evidente en el ceño fruncido que tenía en su rostro mientras regresaba a casa.

Cuando se fue, agarré la mano de Ben y lo jalé en un abrazo. Miré a Derek y le dije con gestos un sincero *gracias*. Él asintió y forzó una sonrisa. Teniendo ahí a Ben, me encontré confundida porque mientras estaba muy emocionada por ver a mi mejor amigo, lo que más sentía en ese momento era lo mucho que adoraba a Derek por lo que hizo. Apreté fuertemente a Ben con la esperanza de obtener de regreso mi atracción hacia él si lo sostenía fuertemente el tiempo suficiente.

—La odio —dijo Ben en mi oído—. Los odio a todos ellos.

Lo abracé más fuerte.

—No te preocupes, Ben. Ahora estarás bien. Derek nos mantendrá a ambos a salvo.

—No seas una tonta, Sofía. Necesitamos salir de aquí antes de que él decida que se ha cansado de ti y nos mate a ambos.

La idea me puso enferma del estómago. *¿Qué pasaría si Derek se da cuenta de que no soy alguien especial... y decide que ya ha tenido suficiente de mí?* Quería creer que una cosa como esa no pasaría, pero Ben siempre tenía una manera de sacudirme con sus palabras. Le di a Derek una mirada preocupada. Se sentía como si lo hubiera perdido.



24

Derek

Traducido por karoru

Corregido por Jo

diaba la tensión. Desde que ella se mudó a mi dormitorio, Sofía y yo, naturalmente, desarrollamos una familiaridad entre nosotros. Ni siquiera hubo ninguna dificultad para empezar. Era como si solo supiéramos cómo ajustarnos el uno al otro. Por supuesto, hubo momentos en que yo estaba muy tentado a tomar un sorbo de su sangre, pero no era nada que una copa de sangre no pudiera arreglar.

La noche que llegó Ben, sin embargo, fue como si nos hubiéramos convertido en extraños el uno para el otro. La gran habitación de repente se sintió muy pequeña para nosotros dos. Toda forma de equilibrio que habíamos desarrollados con el tiempo desapareció por completo. Ella se estaba escapando por entre mis dedos a cada minuto.

Finalmente, ella estaba acostada en su lado de la cama mientras yo estaba sentado en el borde de la mía, con toda la intención de perderme en un libro.

Ella fue la que eventualmente rompió el silencio.

—Gracias, Derek. Por lo que hiciste.

No tenía ganas de hablar del chico, así que ignoré su agradecimiento y cambié de tema.

—Lucas se te acercó antes. ¿Qué te dijo?



—Nada —respondió demasiado rápido—, tú sabes que tu hermano... dice un montón de cosas sin sentido.

—Por la forma en que reaccionaste, lo que dije pareció lejos de ser insignificante. —Me acordé de lo que Corrine me dijo acerca de la condición psicológica de Sofía y cómo era imposible para ella no recordar lo que sucedió la noche en que fue atacada.

—¿Él ha estado lastimándote, Sofía?

Ella no respondió.

—No importa.

—¿Cómo que no importa? —Agarré las sábanas de la cama, preguntándome por qué me estaba haciendo preguntas con cuyas respuestas ni siquiera sabría cómo comportarme.

—¿Lo ha hecho?

Sofía se sentó en la cama y agarró mi muñeca.

—¿Por qué estás actuando así? Tú nos has visto a Lucas y a mí interactuar innumerables veces.

—¿Interactuar? ¿Eso es lo que haces con Lucas?

Yo sabía que estaba siendo irracional, pero la imagen de Sofía con Ben abrazándose estaba quemando todo pensamiento racional y razón en mi mente.

—¿Ha estado pasando algo entre tú y mi hermano, Sofía?

—¡¿Lucas y yo?! —dijo con los dientes apretados, como si fuera la cosa más repugnante que jamás había oído hablar—. Es una locura, Derek. Yo *nunca...*

Me moví rápido, empujándola sobre su espalda sobre la cama. Rápidamente la agarré por las muñecas y la sujeté con una mano sobre su cabeza y me arrodillé en la cama, a horcajadas sobre sus caderas.

Sus ojos se abrieron como platos en pregunta.



—¿Qué estás haciendo? —preguntó con una pequeña y rota voz—.

¡Espera! No...

Agarré su mandíbula no muy gentilmente. Era la primera vez que podía recordar que la trataba de una manera desfavorable desde el ataque la primera vez que puse los ojos en ella. Sentí que estaba perdiéndola y que estaba fuera de mi control. Quería recuperar alguna forma de control e irracional como era, yo estaba descargando mi nerviosismo sobre ella.

—Tú eres *mía*, Sofia. Muchas cosas han cambiado entre nosotros, pero *eso* no ha cambiado.

Ella no respondió. En cambio, me miró de un modo que no había sentido en mucho tiempo. Me miró con miedo.

Eso me despertó de mi momentánea ráfaga de furia demente. La solté y me bajé de ella, sintiéndome como el mayor idiota que ha caminado sobre la tierra. No podía ni siquiera mirarla. Ni siquiera podía soportar estar en la misma habitación que ella. No la merecía.

Sabía que estaba mintiendo cuando le recordé que el hecho de que ella era *mía* no había cambiado. Sin importar qué acto de macho alfa podría lograr tratando de intimidarla, sabía la verdad. Ya no era *mía*. De hecho, era exactamente lo contrario. En algún momento durante todos esos momentos que había pasado con ella, yo me había convertido en *suyo*.





25

Sofía

*Traducido por Lorenaa**Corregido por Lizzie**N*

ninguna palabra podía explicar lo conmocionada que estaba por lo que había hecho Derek. Yo era tan diferente a él y no podía entender como pudo hacer algo como eso o por qué lo hizo. Las dudas asaltaban mi mente.

Era Ben ¿Verdad? ¿Derek se estaba cansando de mí?

Me quedé tirada en la cama mucho tiempo después de que él saliese y se fuera de la habitación hacia... no quería saber dónde. Estaba temblando, insegura de lo que hacer o de lo que acababa de pasar. Toda sensación de seguridad que sentía cuando estaba en esa habitación se comenzó a ir y me sentí aterrorizada. Sin embargo, después de un poco de introspección, me di cuenta que a pesar de sentirme resentida por cómo me había tratado, me sentía mucho más preocupada por Derek que otra cosa.

No era propio de él actuar de la forma en que lo había hecho y el hecho de hacerme algo así... No podía evitar sentir que algo estaba mal. Pensé de nuevo en la razón de su arrebato. Él pensaba que había algo entre Lucas y yo. Le quería explicar que eso no podía estar más lejos de la realidad, ¿Pero cómo hacia eso? Queriendo no pensar en lo que había pasado, salí de la cama y saqué una bata de seda blanca. Plagada de pensamientos preocupantes, me retiré de la habitación que contenía los recuerdos de la sonrisa de Derek, del





baile con la música que solo sonaba en la cabeza de Derek, del beso que tanto quería pero no podía permitir que sucediera.

Fui a la Habitación del Sol y me sorprendí al encontrarme allí a Ben con una mirada de pura felicidad y fascinación en su rostro. Después de que Derek “adquiriera” a Ben, pasamos el resto del día juntos, despiertos hasta que tuve que ir a la habitación de Derek a dormir un poco. Ben realmente sugirió que me quedara con él, pero para su consternación lo rechacé. Sabía que debía atacar a Lucas esa noche, y solo pondría en peligro a Ben si me encontraba con él. El tiempo que pasé con Ben se sentía incómodo y forzado. La Sombra de Sangre había cambiado de manera que sabía que no podía comprender completamente. No muchas palabras fueron dichas entre nosotros. Simplemente estuvimos satisfechos con estar el uno alrededor del otro. Sabía que él tenía sus propias preguntas para hacerme, y yo tenía las mías, pero asumí que ambos teníamos miedo de saber nuestras respuestas. Sabía que yo lo tenía. No quería saber cómo manejaría si Ben empezaba a contarme algo malo de cómo había sido su experiencia en la Sombra de Sangre. Ni siquiera sabía si podría soportar decirle lo que Lucas me había hecho pasar y por qué no se lo podía contar a Derek. Por lo tanto, ver esa expresión relajada y casi alegre en su rostro cuando vio la Habitación del Sol era una preciosa vista.

—La llamamos la Habitación del Sol —le dije, sorprendiéndolo—. Diseñé la habitación yo misma. ¿Te gusta?

Entré en la habitación, poniendo una sonrisa en mi rostro, intentando olvidar lo que había pasado entre Derek y yo. No podía negar la sensación de orgullo que tenía al ver el rostro de Ben y lo encantado que se veía por la ilusión del sol entrando en la habitación. Me recordaba mucho a la reacción en el rostro de Derek la primera vez que lo traje aquí, casi se sentía como si estuviese engañando a Derek solo por estar aquí con Ben.

—¿Tú hiciste esto? —preguntó Ben, sin molestarse en ocultar su encantamiento. —Sofía, esto es... increíble.

Dejó escapar un suspiro mientras se acercaba al mural de la playa en la pared.





—Lo que daría por ver el sol... este lugar y su oscuridad... Esta habitación es un refugio. ¿Qué te hizo pensar en esto?

Me mordí el labio mientras lo miraba. Quería tanto preguntarle cómo terminó en la Sombra, cuánto tiempo había estado, qué le había pasado, pero todavía no estaba segura si estaba preparada para escucharlo, así que empecé a balbucear sobre la Habitación del Sol.

—Derek me contó que no había visto la luz del sol en quinientos años. Podía jurar que lo extrañaba, así que de ahí vino la idea, y...

Ben retiró la mano del mural que estaba tocando y admirando. Era como si la mención de que Derek estuviese envuelto en el proceso de creación de repente hiciese el mural poco atractivo.

—¿Hiciste esto para él? —preguntó incrédulo.

—Bueno, si... —admití—. Esto... yo también extrañaba el sol. — Intenté usar un tono animado para aligerar el humor. No me gustaba a donde estaba yendo la conversación.

—¿Cómo pudiste hacer algo por él? ¿Para cualquiera de su especie? — Su tono era acusador e intenso—. Eres su esclava, Sofía. ¿Cómo puedes vivir con eso?

No tenía respuestas para las preguntas que me estaba lanzando. ¿Qué podía decirle? ¿Qué Derek era diferente? ¿Qué no era como los otros? Todo lo que sabía es que en las últimas semanas que había estado ahí, Derek había empezado a significar un mundo para mí. Incluso después de lo que hizo antes, y no importaba cuan herida y confundida me sentía por ello, aun tenía problemas al ver la luz negativa en Derek. ¿Cómo podía ni siquiera empezar a explicarle esto a Ben? Enrollé mis brazos alrededor de la cintura de Ben por detrás, esperando apartar sus pensamientos de los vampiros igual como yo quería apartar mis pensamientos de Derek.

—Simplemente olvidémonos de ellos ahora. ¿Podemos, por favor? Te he extrañado mucho.

—No lo puedo olvidar, Sofía. No sabes por lo que me hizo pasar esa perra de Claudia.





Había un filo en su voz. Hastiado. Roto. Cínico. No había ningún dolor. Solo odio puro. Completamente diferente al feliz Ben que conocía. Se giró para enfrentarme, sus ojos azules ardían con amargura y rencor.

—Nunca pensé que serías tú, esa chica Claudia estuvo insistiendo en ello, la humana que le había robado el corazón al príncipe vampiro. No te puedes ni imaginar lo mucho que me destrozó ver que te habían capturado también, que su especie te puede arruinar de la manera que quieran. Y que después de todo, casi parece que te has enamorado de él.

Tragué fuerte. ¿Enamorarme? ¿De Derek? No podía mentirme a mí misma. Sabía que estaba en peligro de enamorarme de él, pero qué si ya había sucedido... qué si ya estaba enamorada de él y aun no estuviese segura. Sentí como si no tuviese la necesidad de defender cualquier cosa que tuviese con Derek delante de Ben, tampoco quería. Así que me centré en Ben, en su lugar. Sabía que no podía escapar de hacia dónde iba estaba conversación. Suspiré preparándome para lo peor.

—¿Qué te ha pasado Ben? ¿Cómo llegaste aquí? ¿Qué te ha estado haciendo ella?

Hubo una larga pausa antes de que Ben suspirara fuerte y empezara a explicarse.

—No volviste a la Villa la noche de tu cumpleaños. Estaba muy preocupado. Te esperaba y cuando llegó el amanecer y tú aun no habías aparecido, empecé a buscarte. Ahí fue cuando ella me encontró. Me llevó a su pent-house y estuve allí. Esta era la primera vez que me dejó salir después de que intenté escaparme.

Mi estómago estaba en un nudo, mientras por mi mente corrían los pensamientos del dolor que pudo sufrir por escaparse. No tenía ni idea de la suerte que tenía al estar con Derek.

—In... intentaste escapar? ¿Qué pasó?

Una amarga sonrisa se formó en sus labios.

—Míralo tú.





Se quitó la camisa de lana blanca.

Jadeé por la vista, las lágrimas escapando de mis ojos, mientras me ponía una mano en la boca.

Su torso estaba completamente cubierto de cicatrices, corte a corte estropeaban su cuerpo. Temblé incluso cuando pasé el dedo por una de ellas.

—¿Cómo fuiste capaz de sobrevivir a esto, Ben?

—La que estás viendo es la última ronda de torturas. Usó una daga para cortarme, lo suficiente profundo para dejar cicatriz, pero lo bastante superficial para no dejar daño interno. Las primeras dos rondas de tortura, me pegó hasta que era una masa de pulpa sanguinolenta y luego me hizo beber su sangre así me podía curar y podía torturarme otra vez.

Me tomó todo lo que tenía para no vomitar. Las lágrimas caían por mis mejillas, estaba horrorizada por lo que tuvo que pasar.

—Esas criaturas son salvajes, malvados, Sofía. Todos ellos. No tienen conciencia tanto como no tienen vida. Quizás pienses que tu príncipe tiene un corazón en algún lado, pero no es así, Sofía. No importa cómo te trata. Todavía es un vampiro. Y cada vez que posa sus ojos en ti, todo lo que ve es una joven y bella mujer en la que puede hundir sus dientes.

Y aun así... no lo ha hecho. No importaba lo tentado que estuviese, nunca lo hizo. Miré hacia arriba hacia mi mejor amigo, queriendo estar de acuerdo con él, pero aun así mi conciencia interior aun defendía a Derek. Me sentía culpable, porque después de todo lo que había pasado Ben, se sentía como que se merecía tenerme a su lado en esto, pero en todo lo que podía pensar era en la sonrisa de Derek y en la forma en que me miraba cuando hizo intenciones de besarme. No importaba cuánto intentaba recordar, los momentos que consideraba negativos de mi captor. Descubrí que no tenía nada en mí para ver a Derek como un salvaje... Simplemente porque no lo era.

—No puedo culparte por pensar así, Claudia ciertamente lo es. —Era al compromiso que podía llegar para apaciguar a mi mejor amigo.

—Pero crees que tu príncipe no?





—Derek tiene sus defectos, pero definitivamente no es un salvaje.

Ben respondió ahuecándome la cara con sus grandes manos y plantándome un beso en la frente.

—Estás equivocada Sofía, y por tu bien, espero que encuentres la forma de salir de aquí antes de que sus verdadero yo salga.

—Bueno, bueno, bueno... ¿Qué tenemos aquí?

Como si los pensamientos que Ben estaba teniendo sobre mí no fuesen suficiente carga que soportar, ahora tenía que escuchar el espeluznante sonido de la voz de Lucas.

—Eres una chica traviesa, Sofía. Odio lo suficiente ver que Derek te toca. Pero ahora ¿Esto?

Antes de que pudiese ni siquiera empezar a formular una respuesta, Lucas nos tenía a ambos a Ben y a mí contra la pared, con sus poderosas manos manteniéndonos en el sitio agarradas a nuestros cuellos. La mirada de Lucas se posó en Ben.

—Si no es el esclavo de Claudia... ¿no eres tú el que nos serviste durante el agradable encuentro que pase con tu amante?

Ben luchó en vano contra la presión de Lucas. Como fuera, ambos sabíamos que no había mucho que pudiésemos hacer para dañar a Lucas.

—Bienvenido al Pabellón, chico. —Sonrió Lucas, mostrando diversión por el fracaso de Ben al alejarse de él—. La primera lección que debes aprender es que nunca debes tocar lo que es mío. Incluso aunque mi hermano aun piensa que le pertenece, Sofía es mía.

Ben le escupió en la cara.

—Sofia no es tuya ni de tu hermano. Ella pertenece a mí.

Lancé una sorprendente mirada en su dirección, sin estar segura de lo que hacer con esa declaración. No tuve mucho tiempo para reflexionar sobre lo que acababa de decir, sin embargo, porque enfadado por la insolencia de Ben, Lucas gruñó y lanzó a Ben al otro lado de la habitación. La cabeza de Ben





golpeó la pared y cayó al suelo inconsciente. Grité e intenté correr hacia Ben, pero el frío agarre de Lucas me retuvo.

La maniaca mirada de Lucas se centró en mí.

—Creo que es el momento de tener lo que quiero de ti. Ya ha pasado bastante tiempo. ¿No crees, Sofía?





26

Derek

*Traducido por Debs**Corregido por Lizzie**c:Q*

ué he hecho? Después de ese ardid que le hice, podría solo haberla entregado a ese chico en una bandeja de plata.

Desde el momento en que dejé a Sofía temblando en mi cama, no había hecho nada más que castigarme a mí mismo por lo que he hecho hasta el momento, me encontré vagando de nuevo al pent-house, sintiendo como si acabara de perder a Sofía. No podía creerme. De hecho, la acusé de estar con Lucas, quien estaba seguro era la persona que la estuvo atormentando durante las últimas semanas, solo por mis celos por ese amigo suyo. Caminé alrededor de la Sombra de Sangre, con la esperanza de aclarar mi mente, pero no tuve éxito en lograr ese objetivo en absoluto. En todo caso, estaba más confundido que nunca, porque durante mi paseo y el tiempo que pasé pensando, solo me puse bastante paranoico, pensando en todos los escenarios posibles a mi regreso. En realidad estaba preparándome a mí mismo para no arrancarle la cabeza a alguien en caso de que encontrara a Sofía durmiendo con ese *amigo* suyo.

Contrólate, Derek. Me decía a mí mismo. Que estaba siendo irracional. Sofía dijo que el chico era su mejor amigo. Yo le creí. Entonces recordé cómo lo miraba... cómo estaba seguro de que nunca antes me miró de esa manera y





mi paranoia volvía de nuevo. *No hay manera de que ese chico sea solo "un amigo".*

Solo regresé al pabellón después de que sentí que estaba preparado para el peor escenario posible, al llegar al ático, pero nada podía haberme preparado para lo que encontré a mi regreso. La primera cosa que noté fue a Sam y Kyle despertando de la inconsciencia en el suelo del salón.

—¿Qué pasó? —les grité, aunque ya tenía una idea bastante clara de lo que ocurrió allí.

—Habitación... del Sol —fue todo lo que Sam consiguió decir—, Ben... está... también.

Mi estómago se apretó. De hecho me sentí traicionado de que Sofía estuviera con cualquier otra persona en la Habitación del Sol que no fuera yo. Puse mis celos a un lado, sabiendo que algo estaba mal y que tenía que conseguir mi cabeza bien puesta, pero no había manera de prepararme para ver la forma inconsciente de Ben en el suelo y escuchar los gemidos de Sofía, mientras trataba en vano de empujar a mi hermano lejos de ella.

Lucas la tenía contra una pared, desnuda de la cintura para arriba, mientras sus dientes se hundían en su cuello, sus manos tanteando libremente su cuerpo, obviamente, disfrutando de las sensaciones de su entrega mientras que ávidamente bebía su sangre.

Perdí la noción del control mientras atacaba a mi hermano, haciendo una enorme grieta en la pared cuando lo empujé hacia ella.

Lucas en realidad tuvo el descaro de reírse. Le di un puñetazo en la cara con tanta fuerza, que casi esperaba que su cuello se rompiera por la manera en que su rostro se corrió violentamente hacia un lado.

Estaba seguro de que se había vuelto completamente loco basado en la salvaje expresión en su rostro. Estaba equivocado.

Sabía exactamente lo que estaba haciendo.



—No puedo dejar que la tengas, hermano —me espetó, una mezcla de la sangre de ella y la suya propia—. Voy a perder todo en el momento en que ella sea totalmente tuya.

No entendía lo que estaba diciendo. No quería hacerlo. Solo quería acabar con él, poner fin a esta rivalidad que habíamos tenido durante tantos años. Estaba claro que era mucho más poderoso que él, debido a su lucha por alejarse de mí no le hacía ningún bien. Recuperé la estaca de madera que siempre tenía conmigo.

—¿Es esa *la* estaca de madera? ¿La misma que tuviste de todos esos años de ser un Cazador de la Oscuridad?

Lucas no mostró miedo. Sabía que él me conocía lo suficientemente bien como para saber lo importante que era la familia para mí, pero subestimó la importancia de Sofía para mí. Después de todo ese tiempo que pasé pensando que era más importante para mí, mi hermano o Sofía, en ese momento, la elección era clara: tenía toda la intención de apuñalarlo con la estaca en su corazón, aunque solo fuera para proteger a la mujer que amo.

Agarré mis propios pensamientos. Me puse tenso al darme cuenta. *La mujer a la que amo. Así es como veo a Sofía.* Ahora que Lucas había probado su sangre, él siempre estaría detrás de ella, aunque estaba seguro de que había estado detrás de ella desde la noche del ataque. No tenía duda de que era él quien lesionó a Sofía y mató a Gwen. Odiaba que yo hubiese sido demasiado cobarde para enfrentarme a él. Esta era mi culpa.

Levanté la estaca y la dirigí al corazón de mi hermano.

La sonrisa en su rostro desapareció cuando se dio cuenta de que tenía toda la intención de matarlo. Había ido demasiado lejos. En realidad se encogió de miedo cuando hice el movimiento para apuñalarlo. El alivio en su rostro cuando alguien entró en su defensa.

—Derek, no...

Al principio, pensé que era Vivienne, pero no era así. Conocería la suave voz de Sofía en cualquier momento.

—No estás a salvo de él —le susurré entre dientes.



—Nunca lo estuve —jadeó.

Me di cuenta por la forma en que hablaba de que estaba en conflicto, más probablemente debatiéndose en contra de sus propias razones para detenerme de conducir la estaca al corazón de Lucas.

—Entonces, ¿por qué debería vivir? ¡Él tiene que morir!

La respuesta de Sofía me recordó por qué la amaba tanto.

—Si matas a tu propio hermano, Derek, es posible que no seas capaz de perdonarme. O peor aún, que nunca podrías ser capaz de perdonarte a tí mismo.

Ella me conocía —todos los lados de mí— pero nunca me trató como a una criatura de la oscuridad. Cuando me miraba, me sentía como si todavía viera a alguien capaz de tener luz.

Dejé caer la estaca y solté mi agarre en mi hermano. No perdió tiempo en tomar ventaja de lo que lo más probable percibió como una pérdida momentánea de cordura y salió corriendo de la habitación. No ha cambiado en absoluto. Lucas era un cobarde y un matón. Nunca hizo frente a los que eran más poderosos que él, pero encontraba placer en aprovecharse de los débiles.

Por eso yo estaba seguro de que mientras ella estuviera en la Sombra de Sangre, Sofía nunca estaría a salvo.

Lucas la acosaría y perseguiría como lo haría un animal. No iba a dejarla hasta que hubiera tenido su ración de ella. A menos que yo lo matara.

Me estremecí cuando sentí su suave mano por mi brazo. Me di la vuelta y me obligué a mirar hacia ella. Arrojó los pedazos que quedaban de su atuendo de noche sobre sí misma para tratar de cubrir su torso desnudo. Me arranqué la camisa de inmediato y se la puse sobre su cabeza. Me hice un corte en la palma de mi mano y le hice beber mi sangre. Fue en ese momento que me di cuenta de que su amigo ya estaba despierto, nos miraba, en concreto a mí, con ojos desconfiados.





No le hice caso, y esperé a que las heridas de Sofía se curasen, mis ojos fijos sobre todo en las marcas de mordeduras de Lucas en su cuello.

—Lo siento, Sofía. Te fallé otra vez.

Se veía tan pálida y débil por el ataque, mientras negaba con la cabeza.

—No, Derek. Me salvaste... otra vez.

—¿Sofía... te violó? —No podía mirarla a los ojos cuando le hice la temida pregunta.

La pregunta, obviamente, le rompió el corazón y odié que tuviera que hacerla. Ella negó con la cabeza.

—No. No lo hizo —me aseguró.

Sin embargo, me di cuenta que de alguna manera había hecho todo lo demás. Me ponía enfermo que pudiera estar relacionado con un monstruo.

—Tienes que irte, Sofía.

Al principio, hubo un shock en sus ojos, después solo hubo confusión.

—¿Qué quieras decir?

—Voy a dejarte salir de la Sombra de Sangre. —*Voy a dejar que me dejes a mí* era en realidad lo que quería decir.

Quería que me dijera que prefería quedarse, que confiaba en mí lo suficiente para protegerla. No lo hizo. Me aplastó cuando lo que hizo en su lugar fue abrazarme y decir:

—*Gracias.*





27

Sofía

*Traducido por Debs**Corregido por Mari NC*

quería llevar a las chicas conmigo e insistí en eso. Derek no quería oír hablar de ello. De hecho, simplemente me ignoró. Ni siquiera me miraba. Pero miró a Ben y le dijo:
—Protégela.

Ben lo miró con incredulidad, como diciendo que él no necesitaba que le dijeran que hiciera eso. Era fácil ver que a Ben no le gustaba Derek y no vio motivos para estar agradecido por lo que estaba haciendo.

Yo lo vi de diferente manera. Sabía lo mucho que Derek estaba arriesgando al ayudarnos a escapar. Estaba comprometiendo gravemente la seguridad de todo el mundo en la Sombra al dejarnos ir. Le estaba dando a su especie una razón para cuestionar su gobierno. Temía por él, tanto así que me encontré debatiéndome en si aún quería irme.

Lo siguiente que le dijo a Ben, me desgarró por dentro:

—Asegúrate de que vuelva a su hogar a salvo.

Hogar. Le dije que él había empezado a sentirse como mi hogar, y en ese momento, sabía que me estaba mintiendo a mí misma si trataba de convencerme que al salir de la Sombra de Sangre, volvería a mi hogar. En ese momento, ya no estaba segura de dónde estaba mi hogar, pero no cambiaba el hecho de que tanto mi vida como la de Ben estaban en grave peligro por estar





allí. La mía debido a la determinación de Lucas en tenerme. Y la de Ben debido a su conexión conmigo... y Claudia.

Por lo tanto, la fuga continuó como estaba prevista.

Se hizo evidente que Derek conocía la Sombra de Sangre bastante bien. Sabía a dónde ir y qué hacer con el fin de permanecer oculto. Considerando cómo Corrine ya le había hablado sobre mi BIL, también era un riesgo. Sabía que iba a recordar cada detalle de mi escape. Significaba que si alguna vez volvía a la Sombra de Sangre, estaría muy familiarizada con la ruta para escapar, incluso en la oscuridad. Con cada paso que daba más cerca del puerto, donde Derek ya había asegurado un viaje para nosotros que nos devolvería a la playa desde donde fuimos capturados en primer lugar, me di cuenta de lo mucho que no quería irme. No porque de repente encontrara un lugar especial en mi corazón para la Sombra de Sangre, sino porque no quería estar en ningún lugar en el que él no estuviera.

Odiaba que ni siquiera me mirara. Cuando el puerto apareció a la vista, ya había tenido suficiente. Ben estaba sosteniendo mi mano y Derek se perdía detrás de nosotros, asegurándose de que nadie nos seguía. Dejé de caminar, con la esperanza de que Derek se golpearía contra mí. No lo hizo. Como siempre, él estaba al tanto de todos mis movimientos.

Ben tiró de mi mano. Su rostro cayó cuando deslicé mi mano lejos de su alcance.

—Necesito hablar con Derek —fue toda la explicación que le di.

Ben no parecía contento con eso, pero asintió con la cabeza, dando a Derek una mirada antes de seguir adelante, a una distancia segura lejos de nosotros.

Me di la vuelta para mirar a Derek. Quería que me mirara. Él miró hacia otro lado.

—No seas de esa manera, Derek.

—¿De qué manera?

—Distante.





—¿Por qué no? Eso es lo que va a ser una vez que salgas de la Sombra.

Era la primera vez que me daba cuenta de que una vez que me fuera, era un adiós para siempre. No era como si pudiera ir y chatear en línea y video con él.

—Eso es exactamente por lo que no puedo soportar esto, Derek.
—Contuve un sollozo—. Hemos pasado por mucho... Me gustaría pensar que significamos mucho el uno para el otro.

Este era un eufemismo. Y odiaba la forma en que yo sonaba tan formal. En ese momento, me sentí como si él significara *todo* para mí y con todo mi corazón, deseaba que él sintiera lo mismo. Traté de contener las lágrimas mientras seguía con mi intento de decir en voz alta lo que me estaba carcomiendo por dentro.

—Irme de esta manera... casi sin hablar, apenas sin mirarnos... no sé cómo manejarlo. No puedo soportarlo.

Me atraganté antes de que pudiera decir las palabras que sabía que siempre me perseguirían. *Te amo demasiado como para dejar todo colgando de esta manera.*

Mi columna se estremeció cuando me alcanzó, sus dedos acariciando mi mejilla y cepillando mi cabello. Antes de que pudiera darle sentido a lo que estaba sucediendo, sus labios se apretaron contra los míos, hambrientos, apasionados, exigentes. Su lengua empujó entre mis labios, alegando, explorando, probando. Me encontré tensándome contra su toque, luego aliviándome con ello. Yo lo quería. Estaba tan hambrienta como él lo estaba, tan apasionada. Me sacudió el darme cuenta de lo mucho que quería esto, lo mucho que lo quería. Cada segundo que duró ese beso era otro segundo para asimilar la verdad.

Ya he dejado de pensar o siquiera soñar con una vida en la que no se encuentre Derek Novak.

Cuando nuestros labios se separaron, me encontré sin aliento, pero desesperada por más.

Me abrazó fuertemente.

Bella Forrest

The Shade
Of Vampire



Sentí su necesidad, su deseo de que me quedara cuando me susurró al oído:

—*No quieres irte.*

Ante eso, rompí a llorar. Estaba en lo cierto. Si, me gustara o no, mi hogar se había vuelto en donde quiera que Derek Novak estuviese.





El prólogo

Vivienne

*Traducido por Lizzie**Corregido por Mari NC*

M

e sacudí de mi sueño, sabiendo muy bien lo que acababa de ocurrir al momento en que sus labios se tocaron. Agarré las sábanas de mi cama, mientras escalofríos corrían por todo mi cuerpo. Vi destellos de eso en una visión. Derek y su amada Sofía compartiendo ese beso... fue ese beso el que escribió nuestro destino en piedra. El juego acababa de empezar. El ojo de mi mente empezó a llenarse como un diluvio sobre una inundación de premoniciones contradictorias de lo que estaba por venir. Todas confusas. Cada una inquietante.

Ni Derek ni Sofía tenían ni idea de lo que tenían en contra de ellos. A decir verdad, yo tampoco.

Sentí el miedo de lo que estaba por venir formándose dentro de mí. Sentía el resentimiento de Lucas y el conflicto de mi padre sobre su amor por Derek y su amor por el poder. Sentí la fuerza creciente de los cazadores oscuros. Pero más que nada, sentí la intensidad de la emoción que Derek mantenía por Sofía.

Mi hermano sin saberlo había elegido a su pareja. Todo lo que quedaba ahora era que demostrara que era digna de un lugar así. Nunca me



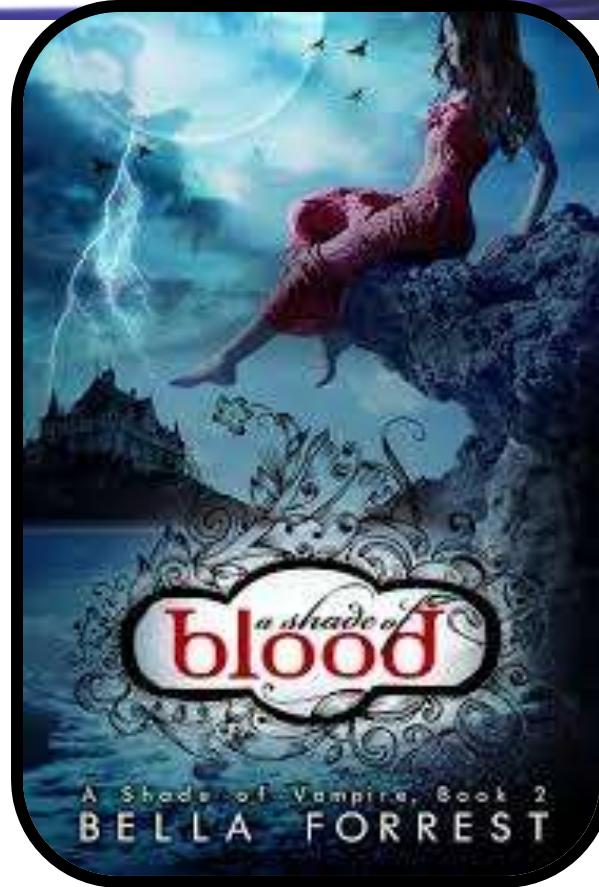


había sentido más insegura de lo que deparaba el futuro de lo que lo hice entonces, pero había una cosa que sabía con certeza:

Sangre sería derramada.

Continuará...





Cuando Sofía Claremont fue secuestrada en una isla sin sol, inexplorada por cualquier mapa y gobernada por el más poderoso aqelarre de vampiros en el planeta, ella creía que siempre sería una cautiva de su oscuro gobernante, Derek Novak.

Ahora, después de meses de sobrevivir una noche sin fin, el sol de la mañana pronto podría alzarse de nuevo sobre Sofía. Algo ha poseído el corazón de Derek y le ofrece un regalo que nunca en la historia de la isla maldita, se le ha dado a ningún esclavo no humano: escape.

La Secundaria, la graduación y la oportunidad de seguir adelante con su vida ahora esperan por ella.

Pero, ¿será capaz de olvidar los horrores que le quitan el sueño por la noche? ¿Y los sentimientos que la persiguen por ese atormentado príncipe de la oscuridad?



Bella Forrest

Cree que su faceta de escritora comenzó alrededor de los cinco años, escribiendo en las portadas de los libros. La escritura creativa era una de sus materias favoritas y siempre que podía aprovechaba la oportunidad de sentarse con una libreta y escribir. Su género favorito últimamente es el vampirismo.

Es una ávida lectora, una gran fan del helado de galleta. Cuando trabaja desconecta el internet, por miedo a ser tentada por las notificaciones de las redes sociales, y distraerse.





Créditos

Moderadoras:

Ayia Lizzie

Traductoras:

Ana Cr	Debs	Itorres	Lizzie	martinafab
Ayia	♥Ellie♥	karoru	Lorenaa	Miranda.
brenda3390	flochi	Lilrose	Mari NC	Xhessii

Correctoras:

Jo	La BoHeMiK	Mari NC
kasycrazy	Lizzie	Monicab

Recopilación y Revisión:

Lizzie

Diseño:

Lizzie

Bella Forrest

A Shade
Of Vampire

Primer libro de la Serie

A Shade
Of Vampire

Bookzinga!



Bookzinga!

Visítanos en:

www.bookzingaforo.com

www.bookzingaforoactivo.mx

Página 153

A Shade
Of Vampire

Bella Forrest

